

cau

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

Portugal año cero

30



BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Abac
 Librería Afepil
 Librería Andell
 Librería Ancora y Delfín
 Librería Argos
 Librería Athos
 Librería Augusta
 Librería Aula
 Librería Bastinos
 Librería Blanquerna
 Librería Les Beceroles
 Librería Bernard
 Librería Bosch
 Librería Cabo Creus
 Librería Casulleras
 Librería Carrogio
 Librería Casa del Libro
 Librería Central Cooperativa
 Librería Cinc d'Oros
 Librería Claris
 Librería Condal
 Librería Dalla
 Librería Di-Di
 Librería Dolorinna Orsola
 Librería Drugstores-David
 Librería Elite
 Librería Estel
 Librería Europaper
 Librería Francesa
 Librería Harvard
 Librería Herder
 Librería Hogar del Libro
 Librería Ianua
 Librería Imart
 Librería Irurita
 Librería Isia del Tesoro
 Librería J. M. C.
 Librería Las Punxes
 Librería Lateradura
 Librería Marimón
 Librería Martínez Pérez
 Librería Montserrat
 Librería Occidente
 Librería Olmos
 Librería Pastor
 Librería Planeta
 Librería Platón
 Librería Porter
 Librería Proa

Librería Scriba
 Librería Tahull
 Librería Trento
 Librería Viceversa
 Quiloso Atheneum
 Suministros Escolares

BILBAO

Librería Herriak
 Vda. de Cámara
 Librería Universal

BURGOS

Librería Mainel

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Helios

GERONA

Librería Geli
 Librería Pla y Dalmau

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó

LA CORUÑA

Librería Agora
 Librería Arajujo
 Librería Atenas
 Librería Mollist

LAS PALMAS

Librería Lara
 Librería Rexachs

LERIDA

Librería Urriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
 Librería Centro Press
 Librería Espasa y Calpe
 Librería Estudio
 Librería Fuentetaja
 Librería Marcial Pons
 Librería Miessner
 Librería Oxford
 Librería Porrua
 Librería Visor

MANRESA

Librería Xipell

MATARO

Librería Cap Gros

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
 Librería La Región

OVIEDO

Gráficas Summa

PALMA DE MALLORCA

Librería Eresso
 Librería Mallorca
 Librería Tous

PAMPLONA

Librería Andrómeda
 Librería El Bibliófilo
 Librería Gómez
 Librería Médico Técnica

PONTEVEDHA

Librería Luis M. Gendra

REUS

Librería Gaudí

SABADELL

Librería Arc
 Librería Hogar
 Librería Sabadell

SAN SEBASTIAN

Librería Internacional
 Librería Legun
 Librería Ramos
 Librería Servan
 Librería Ublria

SANTANDER

Librería Estudio
 Librería Hispano Argentina
 Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
 Librería El Toral
 Librería Libredón
 Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
 Librería Antonio Machado
 Librería Fulmen
 Librería Reina Mercedes
 Librería Sanz

TARRAGONA

Librería Rambla

TERRASSA

Librería Grau

TORRELAVEGA

Librería Puntual-2

VALENCIA

Librería Ausias March
 Librería Concret
 Librería Dau al Set
 Librería Lauria
 Librería Tres i Quatre

VALLADOLID

Librería Amadís
 Librería Villalar

VIGO

Librería Cervantes
 Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería General
 Librería Pórtico-2

CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

30

Portugal año cero



Director Carles Oliver Cornet

Jefe de Redacción Jaime Aznar

Secretaría Redacción Montserrat Alemany y Margarita Latorre

Consejo de Redacción Carles Oliver Jaime Aznar Rafael Pradas Joaquim Sempere Carles Teixidor

Colaboradores Oriol Bohigas Mercè Sala Carles Teixidor Rafael Pradas Rafael Senra Joaquim Sempere Manuel J. Campo Joan Gay

Suscriptores José Luis Rojo

Exclusivas de Publicidad Miguel Munill Balmes 193 1.º 4.ª Barcelona 6

Diseño gráfico Albert Ferrer

Fotografía Pilar Villarrazo/Jordi Socías

Composición mecánica Fernández

Fotolitos Roldán

Impresión Román

Realización técnica KETRES (223 32 34)

Redacción Distribución y Suscripciones CAU/Balmes 193 6.º 4.ª (228 90 14) Barcelona 6

Suscripciones España (1 año) 500 ptas. Extranjero (1 año) 12 \$

Números sueltos España, 100 ptas. Extranjero, 2,40 \$ (envío incluido)

Los números anteriores a la fecha de venta o suscripción sufren un recargo del 40 %.

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores son de su única y estricta responsabilidad.

En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno / Presidente: José Miguel Abad Silvestre. Secretario: Josep Mas Sala. Contador: Francisco Javier Llovera Sáez. Tesorero: Carlos Pulgros Lluellas.

CAU ES UNA PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUNA (DEPOSITO LEGAL: B. 36.584-69)

SUMARIO

MARZO/ABRIL

1975

| | |
|-----|--|
| 2 | GUIA DE ANUNCIANTES |
| 29 | Portugal, año cero |
| 31 | Presentación |
| 37 | Introducción Sa DE BANDEIRA |
| 42 | La herencia de Salazar Sanidad |
| 45 | Estructura y relaciones de producción Alves DE ALMEIDA |
| 52 | La herencia de Salazar Sanidad |
| 55 | Estructura urbana de Lisboa Luis BRUNO SOARES |
| 66 | La herencia de Salazar Nivel de vida - Concentración monopolista |
| 67 | La herencia de Salazar Construcción - Inversiones extranjeras |
| 69 | Construcciones clandestinas en la región de Lisboa Teresa BARATA |
| 78 | La herencia de Salazar Cultura |
| 79 | La herencia de Salazar Propiedad de la tierra |
| 81 | La política de la vivienda Carles TEIXIDOR / Joaquim SEMPERE |
| 88 | La herencia de Salazar Población - Guerra colonial |
| 89 | La herencia de Salazar Bases militares |
| 91 | La Operación SAAL Carles TEIXIDOR / Joaquim SEMPERE |
| 98 | La herencia de Salazar Ingresos población |
| 99 | La herencia de Salazar Presupuesto general 1975 |
| 101 | Los movimientos sociales urbanos Vitor MATIAS FERREIRA |
| 104 | La herencia de Salazar Nivel de Ingresos |
| 105 | La herencia de Salazar Emigración |
| | DOCUMENTOS |
| 107 | Comisión Coordinadora de la Inter-Comisiones Sobre la vivienda |
| 108 | Programa económico del Gobierno |
| 111 | Boletín del MFA: Sobre la vivienda |
| 115 | GUIA DE ANUNCIANTES |



ARMADURAS PARA ILUMINACION DE INTERIOR PHILIPS

Con la nueva gama de armaduras para alumbrado interior se pueden resolver todos los problemas luminotécnicos que puedan presentarse, tanto en instalaciones comerciales como industriales.

Conjugando debidamente las carcasas, difusores y marcos decorativos se consigue un extenso número de variantes que facilitan la labor del proyectista, proporcionándole el modelo adecuado a las necesidades del proyecto.

Solicite nuestro catálogo a:

PHILIPS IBERICA, S.A.E.

División de Alumbrado

Avda. de América, s/n. - MADRID-27

Segura Viudas habla directo al paladar.

Quizás con aparente tono de rudeza para quienes no estén habituados a un auténtico "brut".

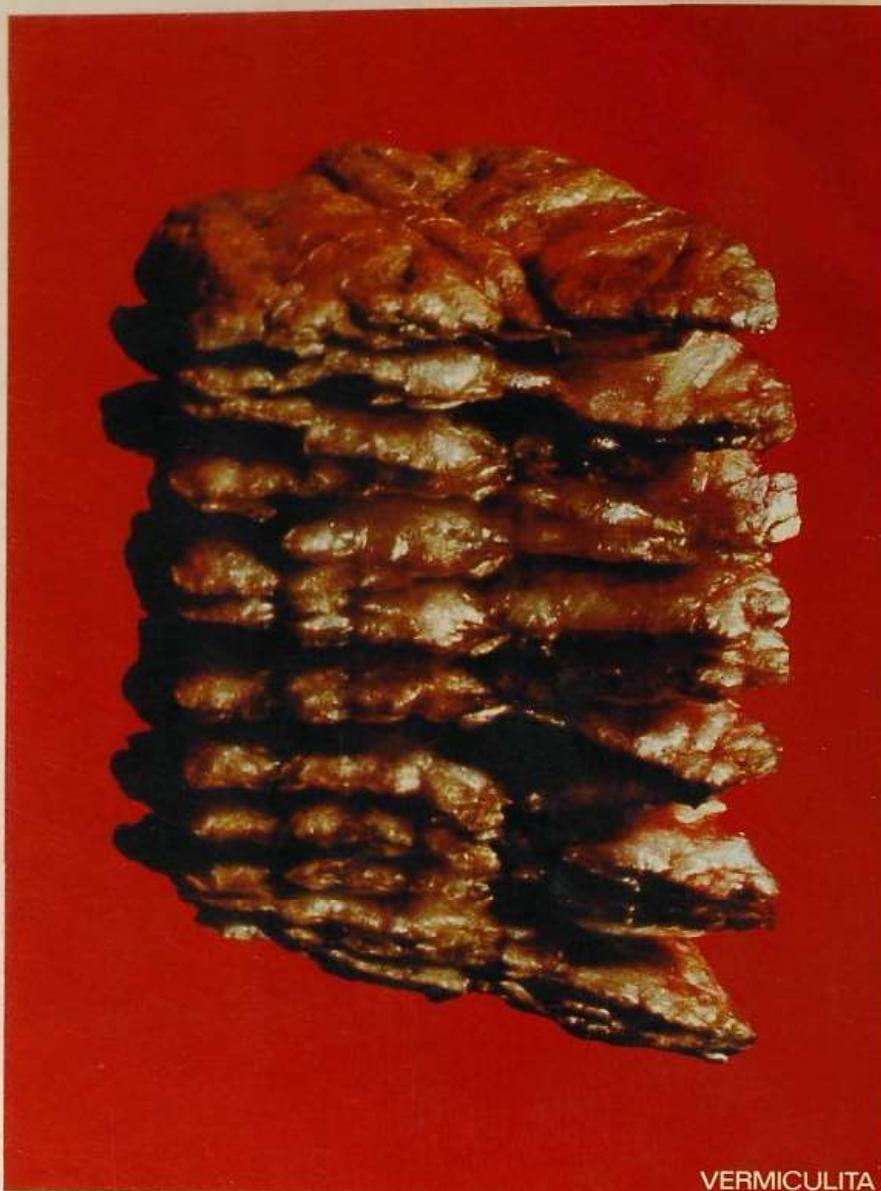
Lenguaje nuevo para los más. Puro deleite para el conocedor de su agreste franqueza. Perfecto con la sobriedad del "grill". Carnes rojas, mariscos y crustáceos.



ASFALTEX

**AISLANTE
TERMICO
Y
ACUSTICO**

material granular



VERMICULITA

TERMITA
Vermiculita



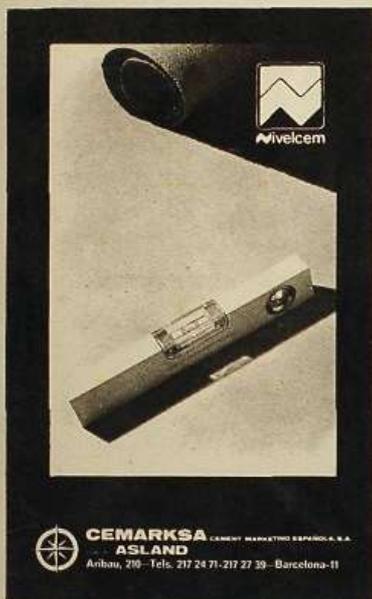
ASFALTEX



S.A.

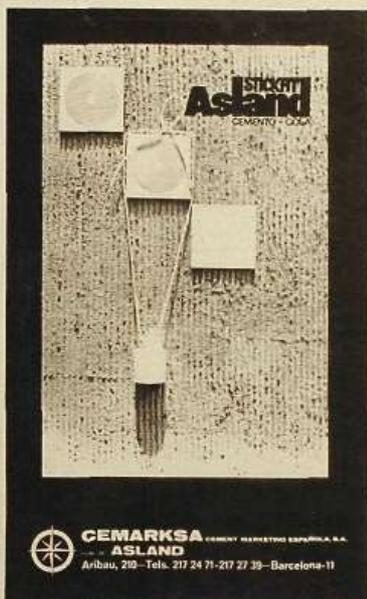
Angl, 31. Tel. 204 49 00 (12 líneas). Barcelona-17
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España

ESTOS SON NUESTROS PRODUCTOS



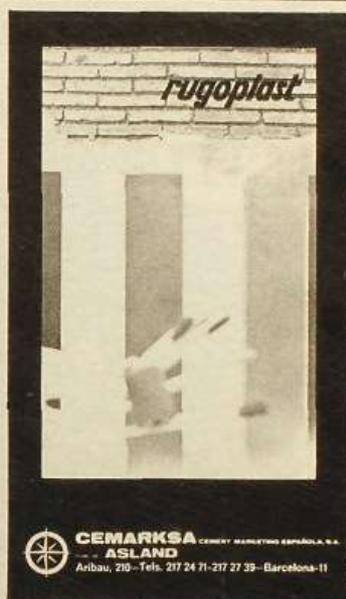
CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**pasta autoniveladora
para pavimentos**



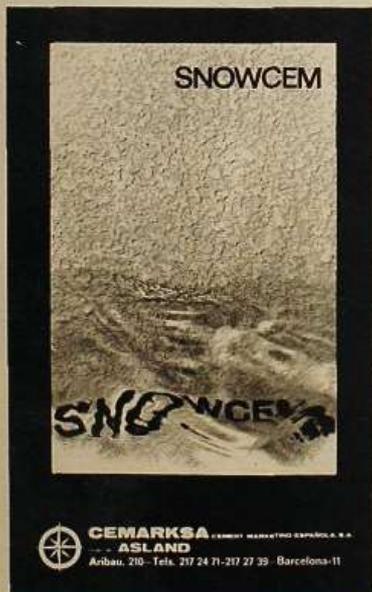
CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**cemento - cola para
exteriores e interiores**



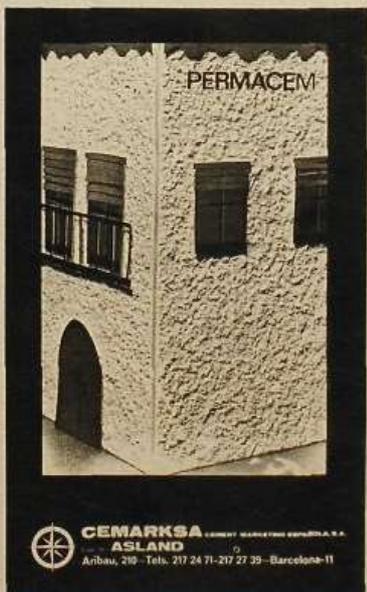
CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**revestimiento plástico
impermeabilizante**



CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**pintura-cemento
impermeabilizante
idónea para estucar**



CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**recubrimiento
impermeabilizante
y decorativo**



CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.
ASLAND
Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

**cemento portland
de color**



CEMARKSA CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.

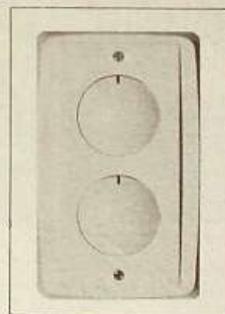
FILIAL DE **ASLAND**

Aribau, 210 - Tels. 217 24 71-217 27 39 - Barcelona-11

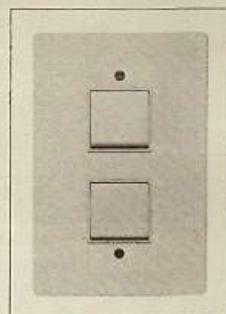




distíngase
en su
decoración



SERIE **Esferica**



SERIE **linea**

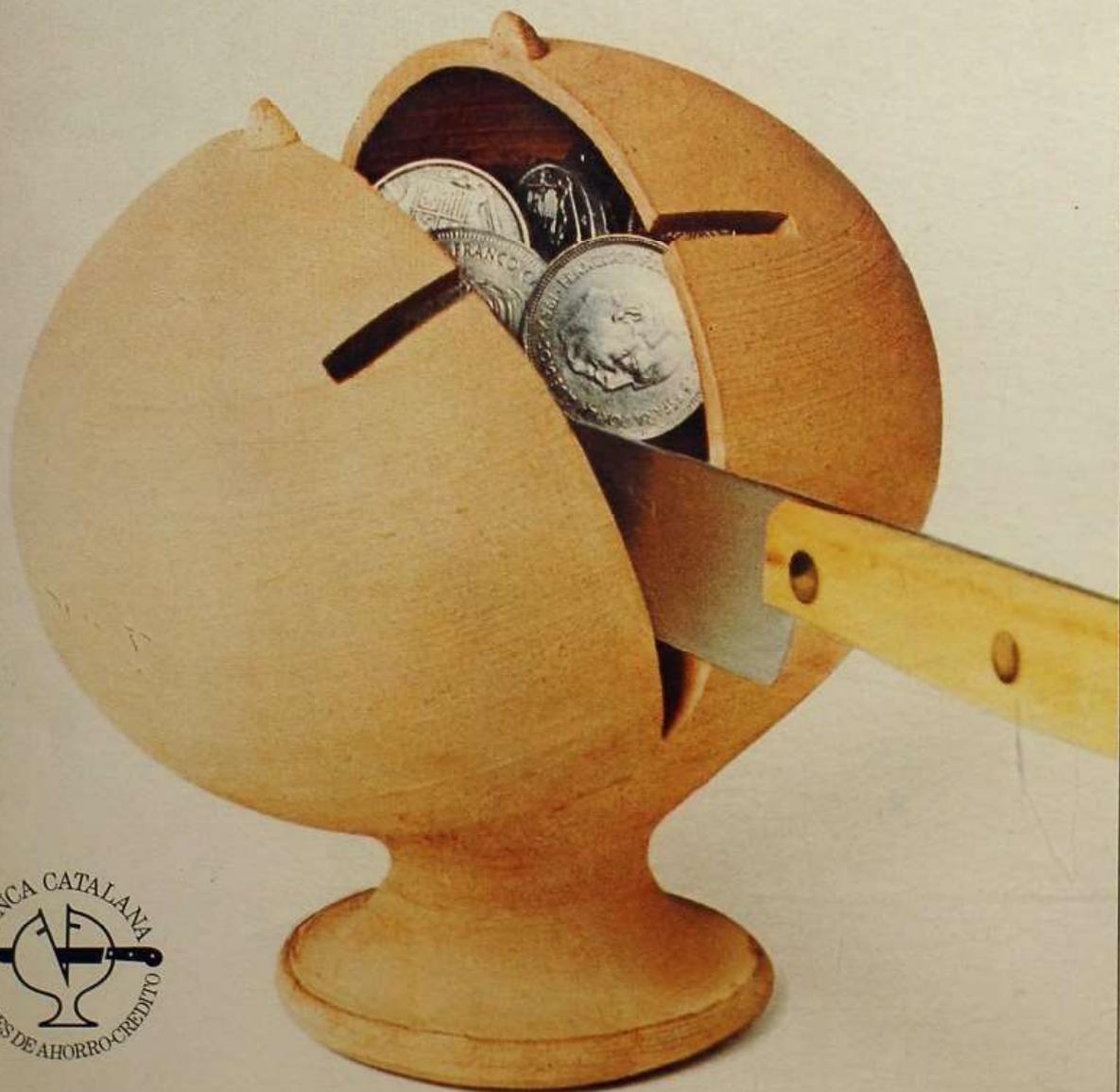


con la garantía **BJC**

AHORRE LA MITAD. BANCA CATALANA PONE EL RESTO

El sistema es muy sencillo. ¿Verdad que usted ahorra una cantidad fija cada mes pensando en algo concreto?

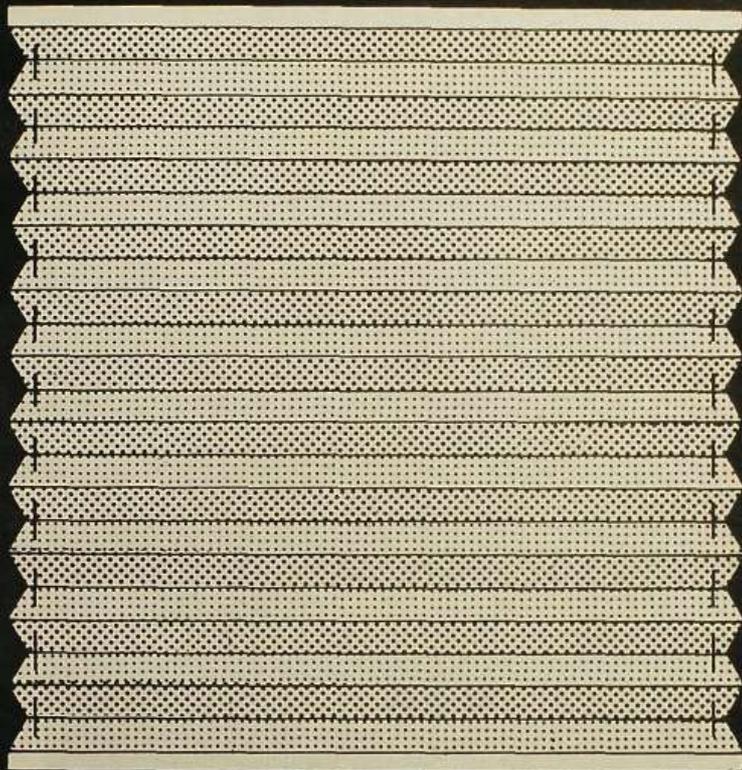
Hasta puede que haya calculado el tiempo aproximado que tendrá que estar ahorrando. Pues bien: Confíenos sus ahorros periódicos desde hoy mismo y cuando haya llegado a la mitad de lo que necesita pídanos un crédito por el resto.



aceros
REA



ES MAS QUE UNA PERSIANA



verosol

Es un visillo, es un aislante, es una barrera que le permite protegerse del sol y de miradas indiscretas, es una solución decorativa para ventanas.

Fundación March-Madrid
equipada con persiana Verosol



La persiana Verosol fabricada con un tejido al que se le ha aplicado partículas de aluminio al ALTO VACIO, sobre la cara exterior, es la única persiana atérmica del mercado, ya que refleja el 60% del calor y los rayos del Sol.

Todas estas cualidades hacen de ella la verdadera atracción de arquitectos vanguardistas que han instalado por todo el mundo el sistema Verosol.



Peso: 75 gr. m²
Medidas:
Sección plegada 3 x 5 cm
longitudinal hasta 6 m
altura ilimitada

Verosol es un producto de
Verosol Vacuum Metallizing, B.V.
Enchede Holanda.
Ensamblada en España por

Greyka

Paseo de la Habana, 44
Tels. 250 50 04 - 259 90 60
Madrid - 16

verosol
la persiana plisada

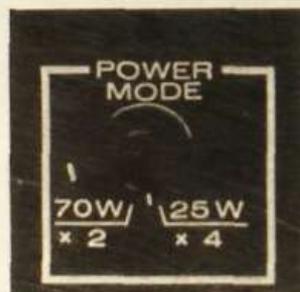
¿Qué receptor puede compararse a la nueva gama Dolby 2+4 de Marantz?



Vamos a mostrarle sólo algunas de las razones por las que los especialistas son unánimes en aconsejar la cuadrafonía Marantz.



Un Marantz de 1974 seguirá siendo actual en 1984. Es cierto, el Marantz que Ud. adquiere hoy, seguirá entonces reproduciendo la monofonía, o la estereofonía con efectos cuadrafónicos. Y también la verdadera cuadrafonía, tanto en discos como en cassettes, cinta a carrete abierto o programas FM. ¿cómo? En "Discrete" Ud. escuchará cintas magnéticas grabadas en 4 canales separados. En "SQ" oirá los discos codificados en este sistema. En "Vari-Matrix" obtendrá un relieve cuadrafónico excepcional de cualquier fuente de sonido, ya que este sintetizador exclusivo funciona con cualquier programa estereofónico (discos, cinta, FM) y también en algunas técnicas diferentes al sistema SQ.



Marantz: Bridging
Así llama Marantz a una característica que le permite aumentar su potencia cuando pasa de reproducción cuadrafónica a estereofonía. Esto hace que, si en el primer caso su receptor Marantz proporciona 25 W en cada uno de los cuatro canales, esta potencia sube a 70 W en estéreo, al sumar la potencia restante a los dos únicos canales en funcionamiento. Utilice esta gran reserva de potencia efectiva como equipo estero convencional y tómese el tiempo que quiera para decidir la adquisición de las dos pantallas acústicas de complemento que le llevarán a la perfección cuadrafónica.



El decodificador Plug-in SQ de Marantz
¿Por qué su Marantz de hoy ha sido pensado para mañana? Entre los sistemas cuadrafónicos actuales, el "SQ" es el más adecuado. Pero los futuros desarrollos tecnológicos lo mejorarán. El decodificador Marantz es independiente, insertándose en el aparato. En caso de cambios importantes, el poseedor de un Marantz sólo tendrá que reemplazar una mínima parte de su equipo. Además, el actual decodificador SQ-1 se distingue por la máxima separación de canales que obtiene en la reproducción de los discos.



El sistema Dolby en Marantz
La verdadera Alta Fidelidad exige que tanto los silencios como el sonido sean igualmente puros. El sistema patentado Dolby es bien conocido de los profesionales, reduce considerablemente todo ruido de fondo (soplido de cinta, ruido de la superficie del disco, interferencias en FM y AM). ¿Cómo actúa el sistema Dolby? La música se compone de sonidos fuertes y débiles, estos últimos se encuentran en la misma zona que los ruidos de fondo. En la grabación, el sistema Dolby detecta los sonidos débiles y acentúa su volumen haciéndolos sobresalir de esta zona de ruidos de fondo. Durante la reproducción, el sistema Dolby reduce este volumen a su nivel original, en consecuencia también disminuye en la misma proporción la zona de ruidos, los cuales prácticamente desaparecen. Gracias a ello Marantz garantiza una pureza incomparable en la audición.

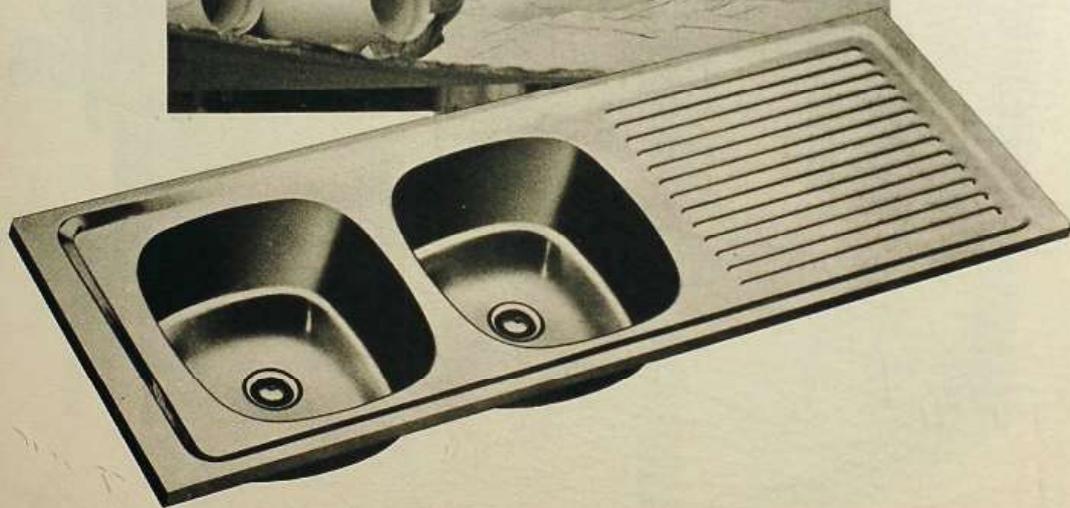


Mando a distancia RC-4
El ajuste del equilibrio sonoro es particularmente delicado en la audición cuadrafónica, éste debe efectuarse en función de la situación de escucha. Marantz suprime las molestias de hacerlo en varias operaciones, gracias al mando a distancia Ud. podrá conseguir el balance perfecto desde su lugar de audición. Este accesorio le permite, además, controlar el volumen y accionar el compensador.

¿Le interesa descubrir todavía más características exclusivas de estos receptores Marantz Dolby 2+4?

Visite a nuestros distribuidores oficiales, o solicite más información a VIETA AUDIO ELECTRONICA, S.A. - Bolivia, 239 - Barcelona-5

marantz
We sound better.



Fregaderos PRACTIC, de acero inoxidable: Buenos a simple vista.

No hay más que ver un fregadero PRACTIC de acero inoxidable para darse cuenta de su calidad. Los fregaderos PRACTIC están fabricados con chapa de 18/10 tipo AISI 304 (según normas americanas), laminada en frío.

El espesor constante de sus bandejas y cubetas, garantiza la resistencia a la corrosión y a los más duros golpes.

Pueden montarse indistintamente sobre soportes

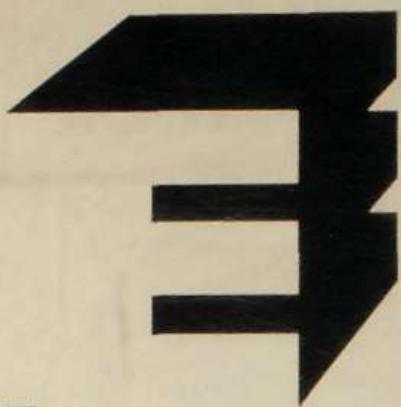
o pared con cemento, muebles metálicos, de madera, etc. Además van provistos de válvula de desagüe con rejilla de acero inoxidable y tapón, y, previo pedido, de orificio para triturador de desperdicios.

Finalmente, fíjese en el acabado de los fregaderos PRACTIC. En su pulido brillante en espejo, y en la pintura antisonora de su reverso. Y díganos si no se ven buenos a simple vista...



Gracias por su confianza

VDA. DE GABRIEL MARI MONTAÑANA
Ctra. Barcelona, 50. MELIANA (Valencia)



ESTANDAR

ESTANDARIZADOS DE ALUMINIO, S.A.

Trav. de las Cortes, 348. Tels. 239 61 93 - 239 60 45
Barcelona-15



ventanas
y puertas
estandarizadas de
aluminio al más alto
nivel de calidad y con
precios únicos.

Distribuidores en las principales localidades de España

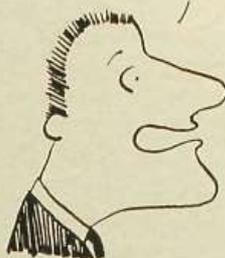
COMO VERA,
EL HALL ES
HERMOSISIMO...



YA LO CREO...
PERO ¿PODRIAMOS
VER LA COCINA?



LOS SUELOS
SON DEL MEJOR
PARQUET...



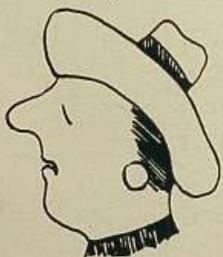
SI... ¿VEMOS
LA COCINA?



PUERTAS DE MADERA
MACIZA... CON
VERDADERA CLASE.



¿DONDE ESTA
LA COCINA?



CARPINTERIA
METALICA...



LA COCINA,
POR FAVOR.



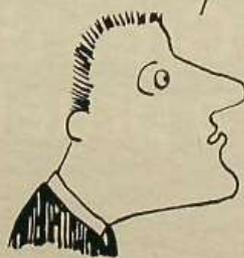
TAMBIEN TIENE
CUARTO TRASTERO
Y GARAJE.



LA COCINA.



¿Y LOS ARMARIOS?
...EH SEÑORA, ¡VUELVA!



En lo que se refiere a pisos, la mujer decide. Y lo que decide a la mujer es la cocina.



Balay: somos automáticos



Blanco
**Gres de Valls,
a prueba de hielo**

El nuevo GRES DE VALLS tiene una porosidad mínima, casi nula. Ideal para climas fríos, muy fríos. Resiste temperaturas bajo cero que ponen fuera de combate a otros competidores. Confíe en él, aunque tuviera que construir un chalet en el Polo...



Gres de Valls

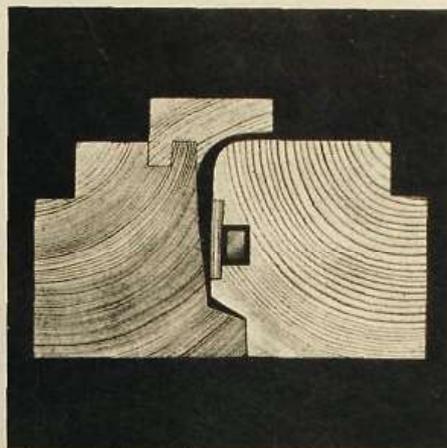
ULTIMA CREACION DE AZULVALLS

CARPINTERIA NORMALIZADA

preven®



Para una construcción más lógica y rápida
MARCOS, VENTANAS Y BALCONES



la construcción
con
prefabricados
de madera
ajustados preven
se impone por
su diseño, por
la calidad, y
sus ventajas
en rapidez y en
seguridad



TECNICAS INDUSTRIALES DE LA MADERA



Enrique Granados, 21 Tels. 254 44 81 - 253 96 17 BARCELONA-7

| | |
|---|-----------------|
| D. | |
| Empresa | |
| Profesión | |
| Cargo | |
| Dirección | |
| Tel. | Localidad |
| Desea recibir información de los prefabricados PREVEN | |



MUEBLES DE COCINA PARA VENDER PISOS PEQUEÑOS, COMO SI FUESEN GRANDES.

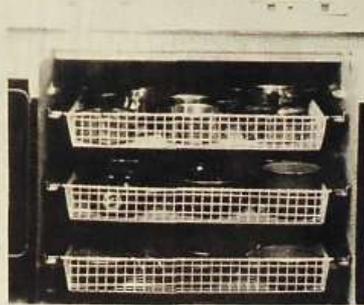
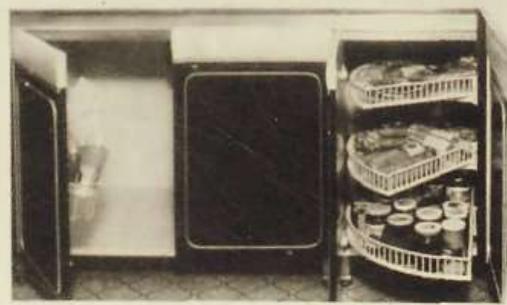
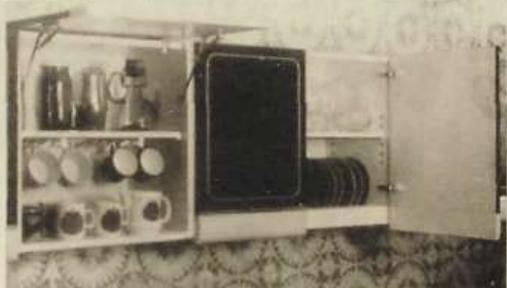
MASS

MUEBLES PARA LA COCINA

Un piso de setenta metros cuadrados puede tener la capacidad de uno de cien metros cuadrados si está mejor distribuido, de modo que los espacios útiles se aprovechen al máximo.

Para muchas amas de casa, un piso tiene la capacidad y la imagen que tenga la cocina.

Las cocinas de las viviendas que vende su empresa, deben estar a la altura de la buena distribución del resto del piso: instale los muebles MASS y se asegurará un argumento de venta decisivo.



DELEGACIONES

SEVILLA (7)
Polígono Store
Calle A, Parcela 52
Teléfs.: 35 42 22 - 35 63 93

MADRID (19)
Antonio López, 70
Teléfs.: 46 98 126 - 26 93 019

BARCELONA (9)
Paseo de San Juan, 94
Teléf. 20 70 391

REPRESENTANTES

MÁLAGA
D. Eduardo García Morales
Camino de San Rafael, 128
(Ronda Exterior)
Teléfonos 23 22 51 - 27 19 66

CÓRDOBA

D. Fermín Cremades Sanz
Abogado Enrique Barrios, 7
Apartado 73 - Tel. 23 37 31

HUELVA

D. Vicente Medrano Escudero
Huelva, 9 (Bda. de Santiago)
Tel. 41 05 16

BOLLULLOS DEL CONDADO (Huelva)

SEVILLA
D. Enrique Carmona López
Prosperidad, 9 - Tel. 27 53 16
D. Alonso Fernández Álvarez
Torneo, 62 - Tel. 22 13 40

GRANADA

D. Francisco Moral Martín
Paseo de Ronda, 142
Teléfono 27 27 33

JAÉN

D. Antonio Pedrajas Leiva
San Antonio, 2 (bajo)
Teléfono 21 15 44

CADIZ

D. Tomás Gómez Verdugo
Salinas de San José s/n.
Teléfono 86 25 40

PUERTO DE SANTA MARÍA

D. José Antonio Gómez Verdugo
Honsario, 6 - Apdo. 148
Teléfono 34 36 81
JEREZ DE LA FRONTERA

SALAMANCA

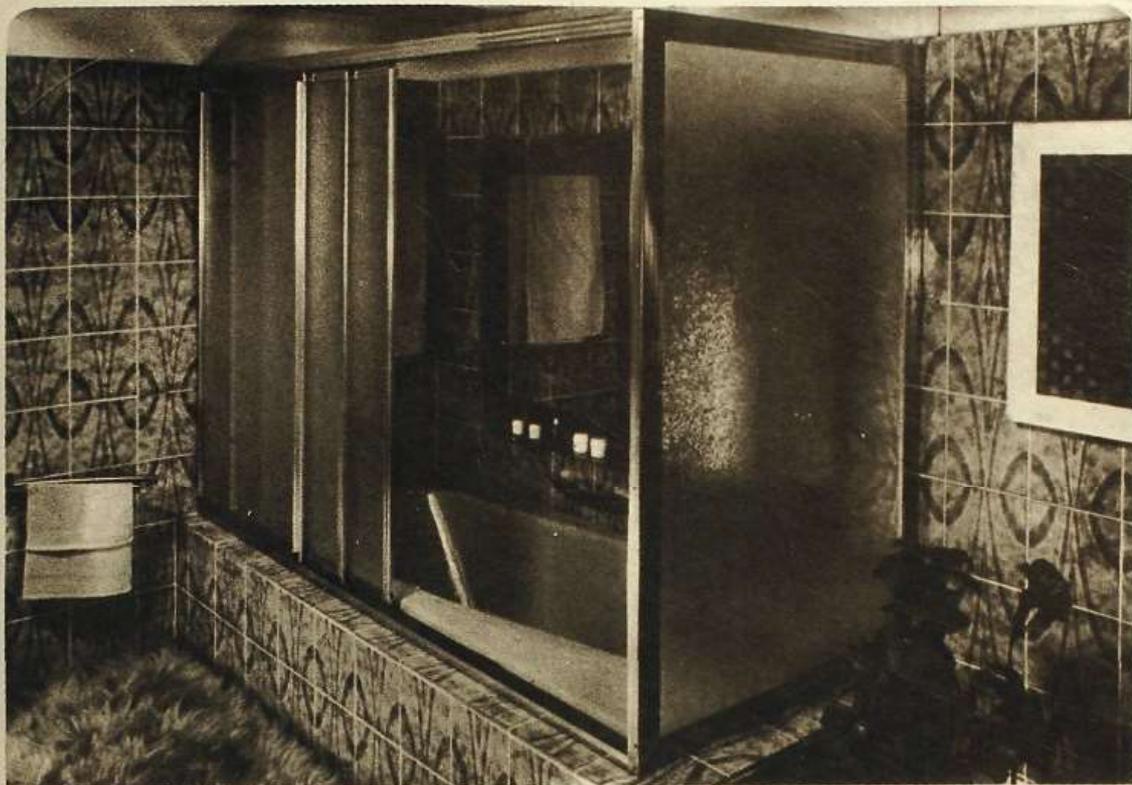
D. Angel Santos Fernández
2.º de Rubiera (Carretera de Valladolid)
Apdo. 2.109
Teléfs. 22 67 66 - 22 25 80

EXTREMADURA

D. Victoriano Díaz Soto
Avda. Felipe II, "Bloques Giralda", 2.º Fase, Bloque B
Planta 1.º - Teléfono 23 26 02
SEVILLA (13)

COMERCIAL MASS, S. A.

- Prolongación Silos, s/n.
- Alcalá de Guadaíra
- SEVILLA



De todas las mamparas para baño,
entre las que Vd. tiene posibilidad
de elección,
ORIGINAL DUSCHOLUX es la única
con **3** puertas correderas.

- Cerramiento total de la bañera.
- Tres puertas correderas independientes que facilitan el acceso o salida del baño.
- Acabado perfecto.
- Mayor elegancia.
- Adaptables a cualquier medida standard de baño o ducha y a cualquier distribución.
- Fácil instalación.

La organización de original duscholux está a su servicio para proporcionarle más información.

EN SUS PROYECTOS DE EDIFICACION CUENTE CON:



SIMBOLO DE CALIDAD



**ENRIQUECE EL PROYECTO
Y COMPLETA EL DISEÑO
DE UN CUARTO DE BAÑO**

Para mayor información
remitanos este cupón a
DUSCHOLUX IBERICA, S.A.
Constitución, 19 bloque 1
Barcelona-14

Nombre _____
Dirección _____
Tel. _____
Localidad _____
Provincia _____

NAVES INDUSTRIALES



estructuras metálicas

THOMAS-CONDER

ALGUNAS DE SUS VENTAJAS

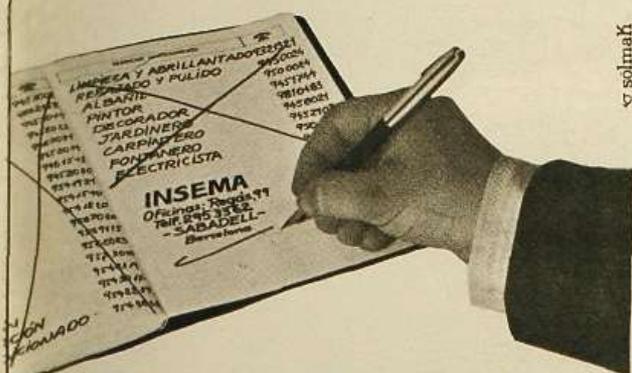
- Moderno diseño que da un sello de calidad a las naves.
- Grandes espacios sin columnas, hasta 60 m. de luz.
- Posibilidad de utilizar cualquier tipo de revestimiento, aislamiento o decoración.
- Particularmente adecuadas para el montaje de puentes-grúa.
- Gran solidez.



Construcciones Hidráulicas e Industriales

B. THOMAS SALA, S.A.

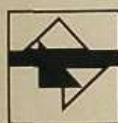
Oficina central: BARCELONA (9) - Paseo de San Juan, 97 - Tel. 257 32 05 (5 líneas)
Oficina en MADRID (14) - Montera, 25, 2.º Desp. n.º 2 - Tel. 231 04 67



© solimak

**“De un plumazo”
he resuelto un montón
de problemas.**

Contratando los servicios de



INSTALACIONES.
SERVICIOS.
MANTENIMIENTO.

INSEMA/SA

he reducido los costos de
mantenimiento y conservación
de mi empresa y transformado
en gasto fijo un gasto variable.

**SOLUCIONE USTED TAMBIEN
SUS PROBLEMAS CON UNA
SOLA FIRMA**

INSEMA/SA coordina, ejecuta y
controla, bajo una sola dirección,
todos estos servicios:

- LIMPIEZA Y ABRILLANTADO
- REBAJADO Y PULIDO
- ALBAÑILERIA, PINTURA
DECORACION Y CARPINTERIA
- FONTANERIA Y ELECTRICIDAD
- JARDINERIA Y URBANIZACION
- CALEFACCION, REFRIGERACION,
Y AIRE ACONDICIONADO

SERVICIO PERMANENTE CON RETEN PARA
URGENCIAS

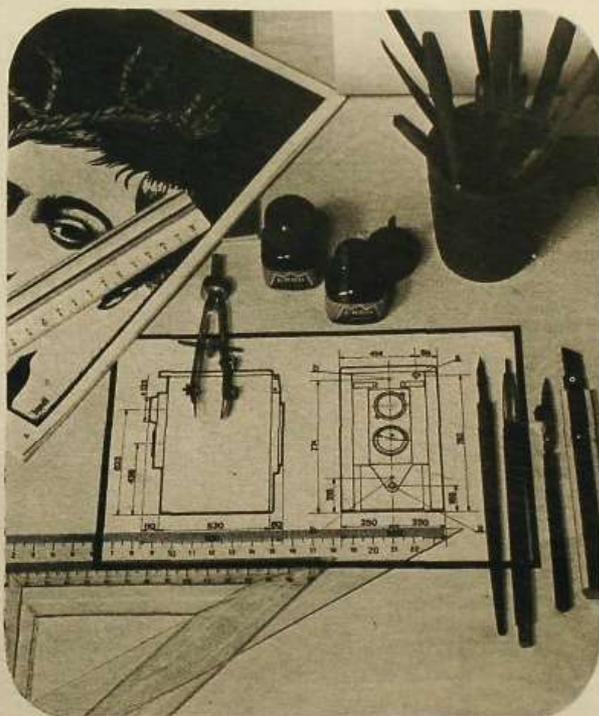
INSEMA/SA mantiene y conserva
Edificios Industriales, Privados y Comerciales,
Universidades, Escuelas, Centros Deportivos, etc.

Oficinas: Regás, 99
Tel.: 295 33 62
SABADELL-Barcelona

PIDA
FOLLETO
INFORMATIVO

**Calidad Ebro,
perfección de un
trabajo.**

**Ebro, tinta china
y tintas
para dibujo**



La tinta china EBRO es tinta de excepcional calidad.

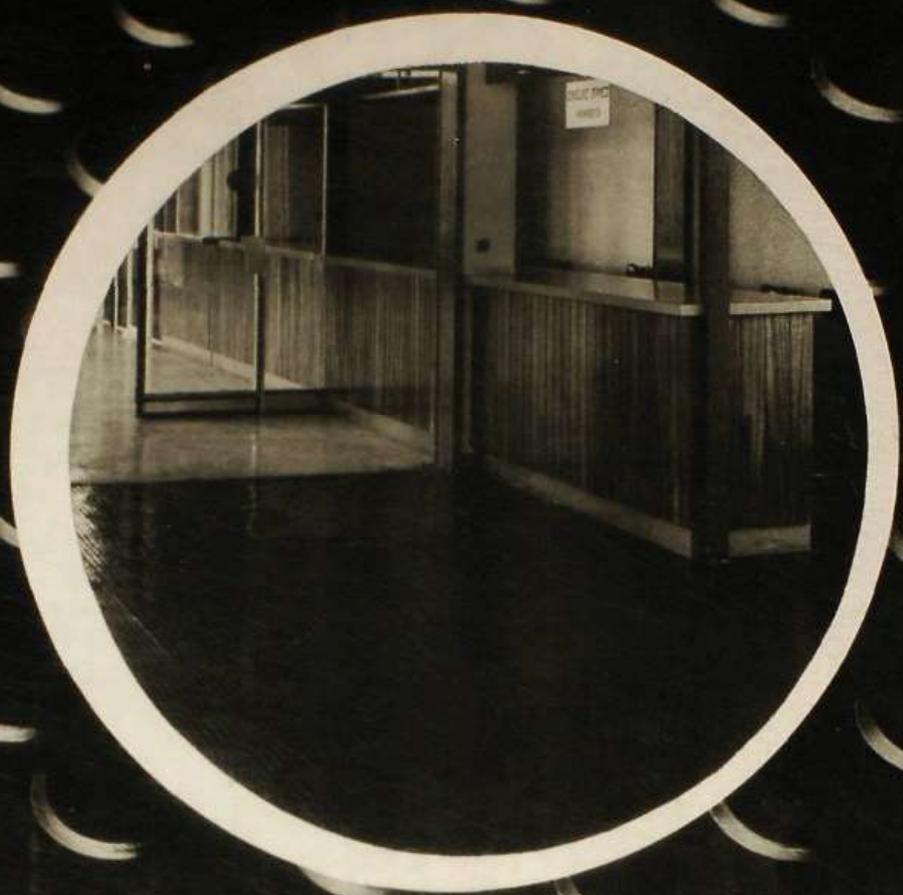
Su negro es absoluto e indeleble y su densidad es la precisa,
ni más ni menos...

Se presenta en frascos de 10, 125, 250 y 1000 gr. al igual que
sus hermanas; las tintas de dibujo EBRO.

Estas son de 12 colores distintos de gran intensidad.

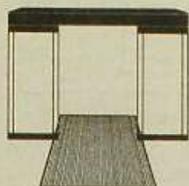
Haga la prueba EBRO si Ud. aún no las conoce.

EBRO ES UN PRODUCTO **HASSINGER**



PAVIMENTO **PIRELLI** A CIRCULOS

De gran poder antideslizante
Resistente y confortable
Facilita una marcha agradable
y sin fatiga
Altamente decorativo



PUERTAS AUTOMATICAS
MANUSA

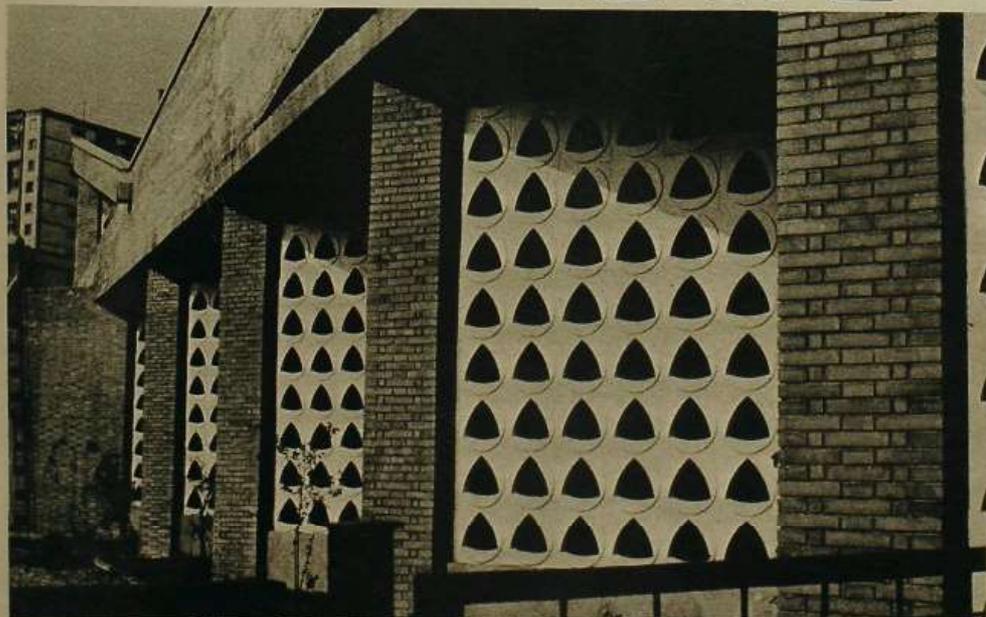
Travesera de Dalt, 34 Tels. 228 76 78 | 228 82 80
BARCELONA-12

Conrado del Campo, 8 Tel. 204 99 98
MADRID

**CELOSIAS
DE HORMIGON**

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA
ARQUITECTURA ACTUAL

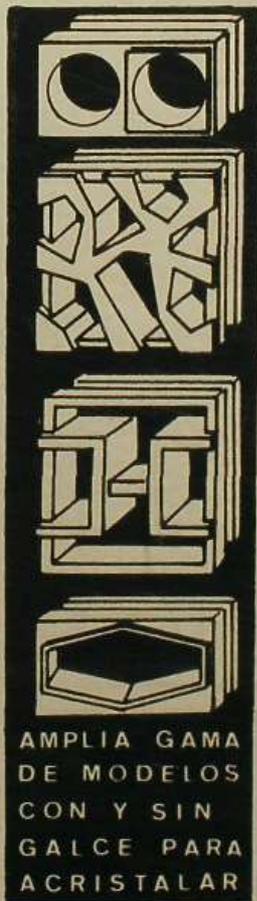
SAS



SE FABRICAN ADEMÁS EN HORMIGÓN BLANCO

P.º Torras y Bages, 106. Teléfono 359 88 50
BARCELONA-16

ADUANA, 15 - TELº 231 92 59
MADRID-14



AMPLIA GAMA
DE MODELOS
CON Y SIN
GALCE PARA
ACRISTALAR

ASEGURE LO MEJOR PARA SUS MUEBLES



Pídalos con laminado decorativo



Fantasit

En sus tres modalidades:

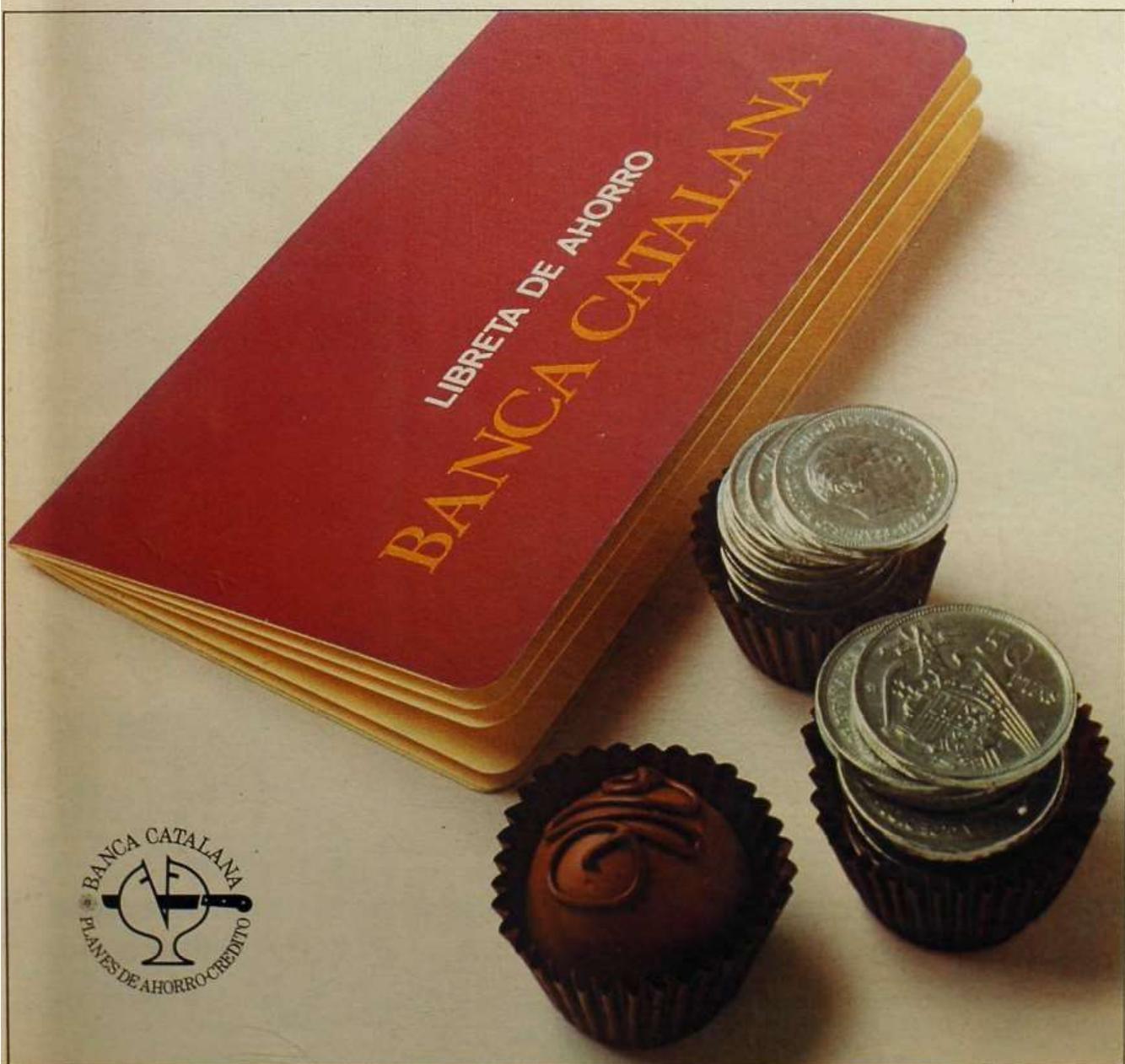
- BRILLANTE
- SATINADO MATE
- SUPERFICIE CALIENTE

Fantasit es más que formidable...
es fantástico!

Fabricado por **AISMALIBAR** bajo licencia **PANELYTE, USA.**

ESTA LIBRETA DA BASTANTE MAS QUE INTERESES.

- Cuentas corrientes.
- Transferencias, giros, órdenes de abono y pago.
- Pagos a entidades oficiales.
- Minibank permanente (ingresos y cobros las 24 horas del día).
- Cajas de alquiler.
- Créditos personales.
- Compra y venta de moneda extranjera.
- Travellers cheques y cheques en divisas.
- Domiciliación de todo tipo de efectos, recibos y facturas.
- Custodia de valores.
- Tarjeta Master Charge.
- Planes de ahorro-crédito.
- Asesoramiento bursátil y de inversiones.
- Oficina de Información y Asesoramiento en todas nuestras agencias y sucursales.
- Publicaciones de información económica y bursátil.
- Servicio de autobanco en Barcelona, Zaragoza y Madrid.



**una
decisión
acertada**

ACEROS - VIRALES - HORMIGÓN DE CONSTRUCCIÓN - CALIBRADO - TONELADA

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.
PAMPLONA, 43
BARCELONA -5

PERIBO
No 001951

*¡Muy Serio! Señores!
Responda a Vd(s) que, de acuerdo con las condiciones que también se citan, se sirve(n)
complementarías al pedido que a continuación detallamos.*

| CANTIDAD | DESIGNACION | PRECIO | DESCUENTO |
|----------|-------------------------------|--------|-----------|
| 25.000 | Kgrs. NERSID/46 Ø 8 en barras | | |
| 30.000 | " NERSID/46 Ø 20 " " | | |
| 25.000 | " NERSID/46 Ø 32 " " | | |
| 25.000 | " NERSID/46 Ø 10 " " | | |

nersid
42|46|50

**Aceros corrugados
de alto límite elástico
para el hormigón
armado**

TORRAS HC

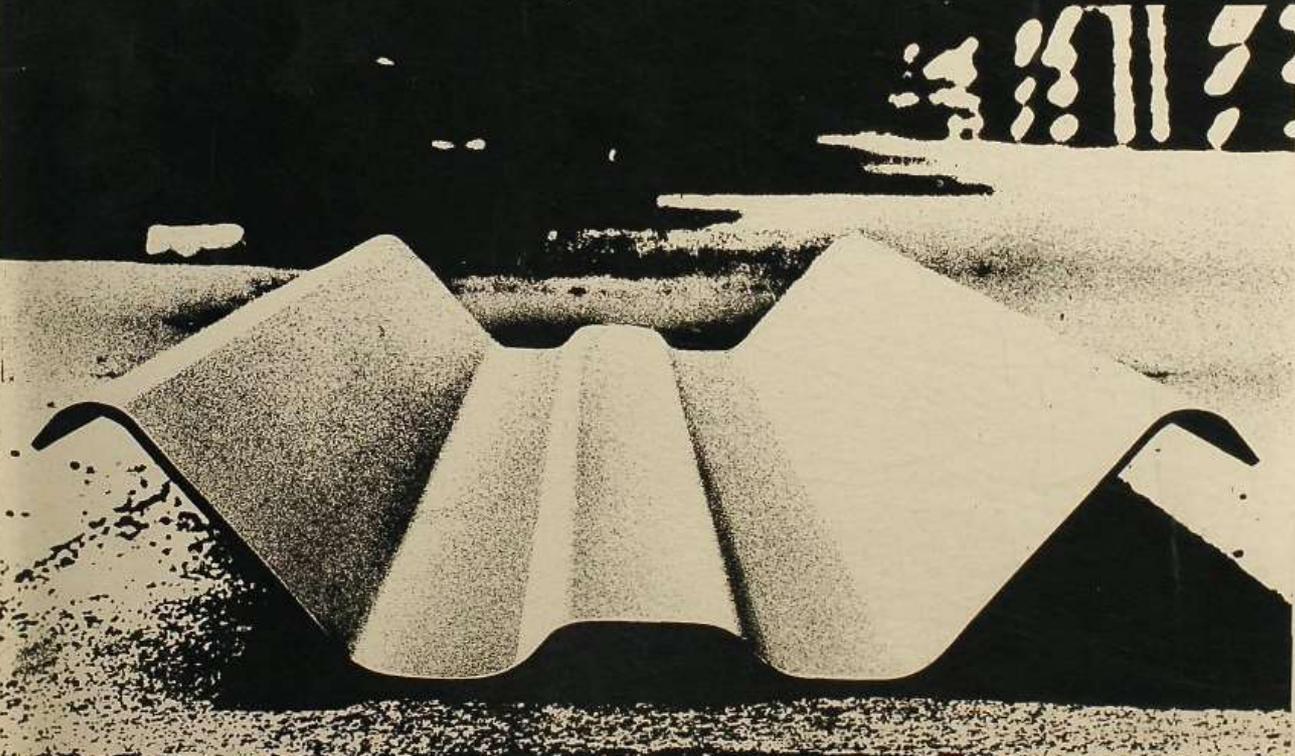
TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.

Gerencia y Administración: Ronda de S. Pedro, 74 - Tel. 221 15 00 - Barcelona-10
Promoción y Ventas: Pamplona, 43 - Tel. 309 33 04 - Barcelona-5

BARCELONA

fibrocemento... solidez y belleza

- Cubiertas para naves industriales y almacenes.
- Instalaciones ganaderas con luces intermedias.
- En edificios residenciales, como recubrimiento del forjado plano.
- Voladizos en andenes, gasolineras, aparcamientos, marquesinas, etc.
- Revestimientos sobre cubiertas de forjado plano.
- Paramentos verticales y todo tipo de cerramientos.



URALITA

placa canalonda

optimus

UNA LARGA TRADICION EN AMPLIFICACION DEL SONIDO



Ser tradicional no significa ser como al principio.

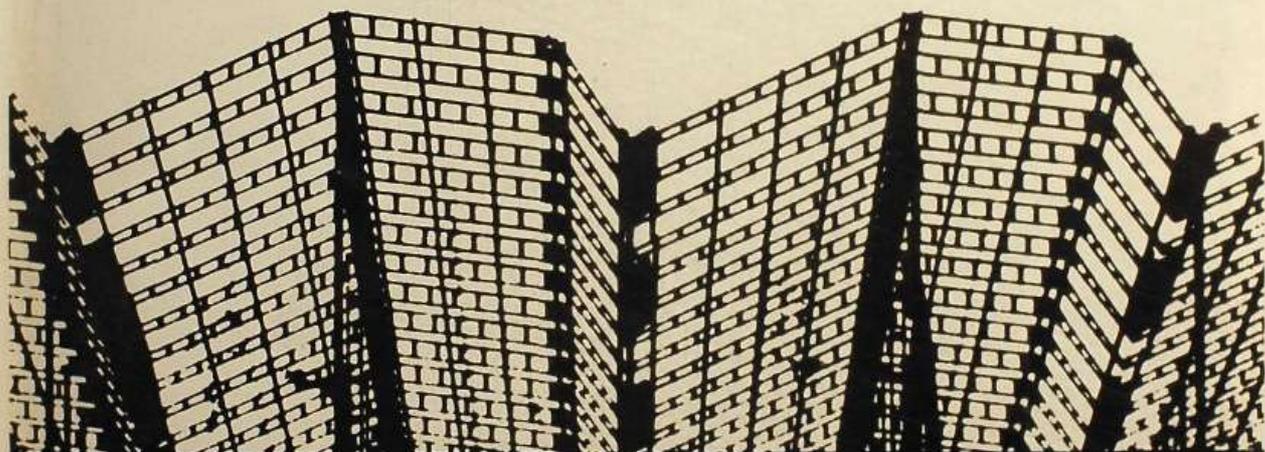
Ser tradicional ha significado para nosotros, haber vivido desde el primer momento, todas aquellas innovaciones y experiencias que nos han conducido, a través de un continuo mejoramiento de nuestros resultados, a constituirnos en la primera empresa española en amplificación de sonido.



OPTIMUS, S. A. Apartado 77 - Gerona (España) Expertos en sonido

"VILLOAR 2" BANCO

LA ESTRUCTURA METALICA
DEL FUTURO



**euro/construcciones
metálicas, s.a.**

COMERCIAL TECNICA Y VENTAS
VIA AUGUSTA, 35 - TELS. 218 20 62 - 218 25 12 - BARCELONA-6

¡ahora! E-MORTER

Cemento especial
para la confección de
morteros destinados
al embaldosado de
interiores y exteriores

Del saco a
la obra sin
problemas

Su perfecta adherencia
evita que, aun en las
peores condiciones,
se despeguen y se
muevan las baldosas

texsa

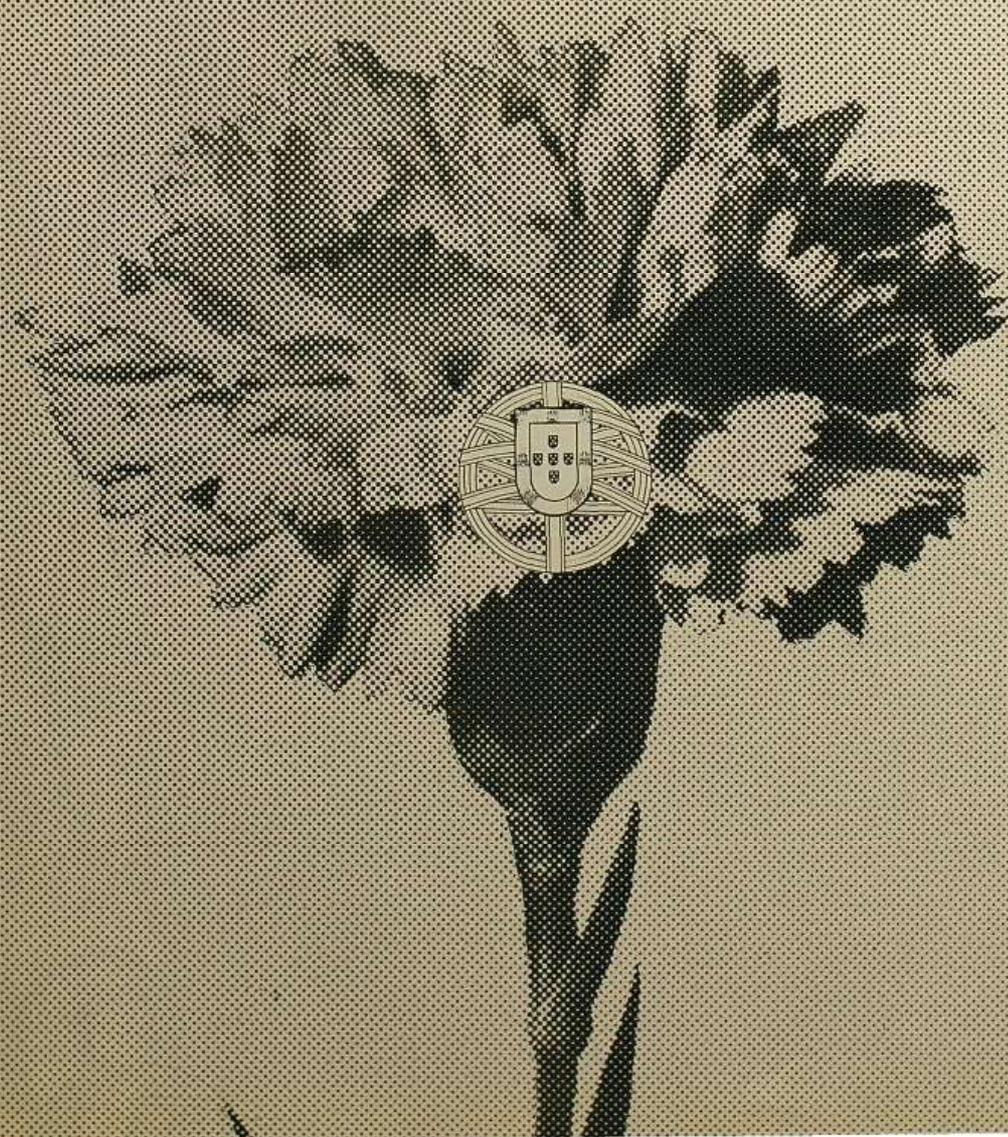
Pasaje Marsal 11 al 13. Tel. 331 40 00* - Barcelona-4

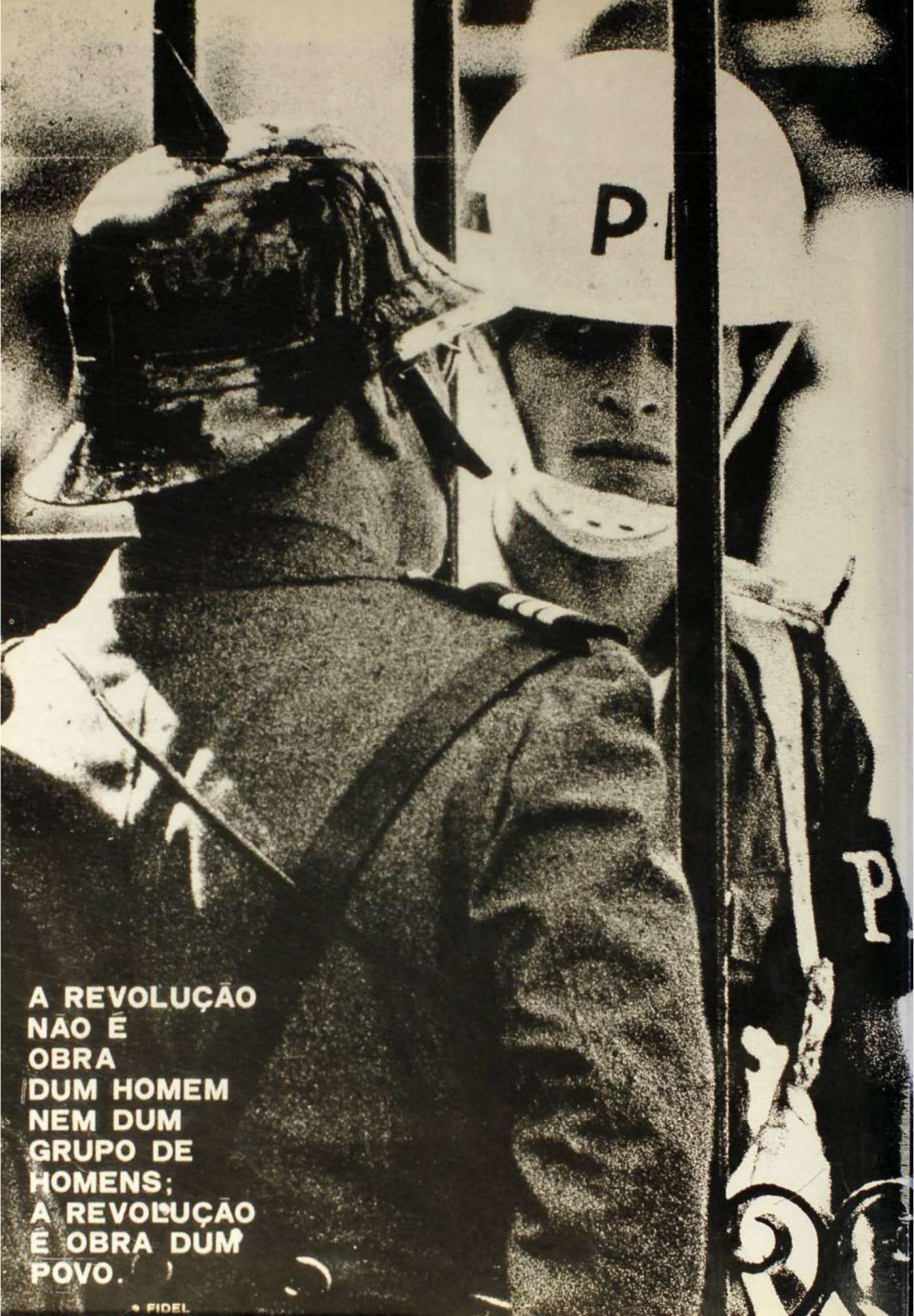
UN CEMENTO ESPECIAL PARA CADA USO

cau

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

Portugal año cero





A REVOLUÇÃO
NÃO É
OBRA
DUM HOMEM
NEM DUM
GRUPO DE
HOMENS;
A REVOLUÇÃO
É OBRA DUM
POVO.

presentación

Para los habitantes de las restantes tierras ibéricas, el 25 de abril de 1974 habrá tenido el importante efecto de habernos hecho **descubrir** Portugal. El «boom» periodístico y editorial que han seguido a aquella fecha es la reparación de una tremenda injusticia histórica: la ignorancia —no pocas veces autosuficiente— con la que desde el Estado Español se ha venido contemplando al pariente pobre de la geografía peninsular, al parla lusitano.

Portugal ha pasado, como se dice ahora, a «ser noticia». La caída del salazarismo hizo que muchos, en España, vivieran imaginativamente un futuro propio. En momentos posteriores, los conflictos de diversa índole que han ido surgiendo en el curso del proceso democrático han sido vistos como otros tantos conflictos posibles en aquel hipotético futuro propio.

El presente número de **CAU** se propone dar a conocer algunos aspectos de la problemática urbanística y habitacional portuguesa y los elementos esenciales de la política que en este campo la joven revolución portuguesa ha venido proyectando en su corto año de vida, hasta poco antes de las elecciones constituyentes.

No hay duda de que siempre hay, de país a país, semejanzas y paralelismos, y que aprendemos y escarmentamos —o deberíamos aprender y escarmentar— en cabeza ajena. Pero también es cierto que las peculiaridades nacionales hacen espínosa cualquier traslación mecánica de experiencias de unos países a otros, tanto si se trata de cuestiones de urbanismo y vivienda como de asuntos políticos generales. Todo indica que hay que ser muy cuidadoso a la hora de generalizar y extraer inferencias para un país a partir de experiencias de otro. Con todo, las experiencias de los demás no sólo nos sirven para conocerlos a ellos, sino también para tener puntos de referencia en nuestra propia actividad.

Todo empezó con el pacífico e instantáneo derrumbe de un régimen aparentemente sólido que había llenado durante medio siglo la historia portuguesa. En su caída tuvo un papel determinante el Ejército, que había sufrido hondas transformaciones internas debido al fracaso de las guerras coloniales y a la descomposición económica, social y política que estas guerras habían provocado en el país. La amplia unidad que se consiguió en el seno del Ejército traducía a su manera la amplia convergencia de intereses sociales que empujaban hacia el cambio, que unía inorgánicamente a los grandes empresarios capitalistas y a los trabajadores, a la derecha «extramuros» y a la izquierda más extrema. La convicción ampliamente unánime de que el salazarismo era ya una vía muerta explica la facilidad con la que se derrumbó el fascismo portugués.

Pronto se hizo patente, sin embargo, la diversidad de intereses y de posiciones que había debajo de la convergencia antisalazarista. La urgencia y gravedad de los problemas heredados iba a descubrir pronto las cartas de unos y otros.

La primera crisis estalló a propósito de la cuestión colonial. Entre la línea neocolonialista de la gran burguesía, que pretendía mantener vínculos preferenciales con las ex-colonias para perpetuar su dominación económica, y la línea descolonizadora, triunfó esta última; lo contrario suponía continuar la guerra colonial, y a esto no estaban dispuestos ni las masas populares ni la oficialidad del Ejército. La salida de Da Palma Carlos del gobierno provisional selló la victoria de la línea descolonizadora en junio de 1974.

La segunda crisis estalló a propósito de la forma política del régimen y fue provocada por el entonces presidente de la República, general Spínola. Éste pretendió desplazar de ciertos puestos clave, apoyándose en una manifestación de masas bajo la invocación de la «mayoría silenciosa», a los elementos más radicales del Movimiento de las Fuerzas Armadas, detener el proceso de politización de la oficialidad del Ejército y establecer un sistema presidencialista que le diera a él más poder y que limitara el democratismo de la situación. El fracaso de la operación, el 28 de septiembre, costó a Spínola la presidencia de la República y consolidó el ala más avanzada del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

La tercera crisis, la del 11 de marzo, fue nuevamente protagonizada por Spínola, que en esta ocasión, pocas semanas antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente, recurrió al golpe de estado abierto, en un intento de detener e invertir la marcha cada vez más incontenible hacia un régimen socializante. El imperialismo extranjero, y en particular la CIA, desempeñaron algún papel en la intentona. El golpe fracasó estrepitosamente, confiriendo así una legitimidad aún mayor a la corriente de izquierda —hegemónica dentro del MFA— para avanzar hacia transformaciones socialistas. Inmediatamente después



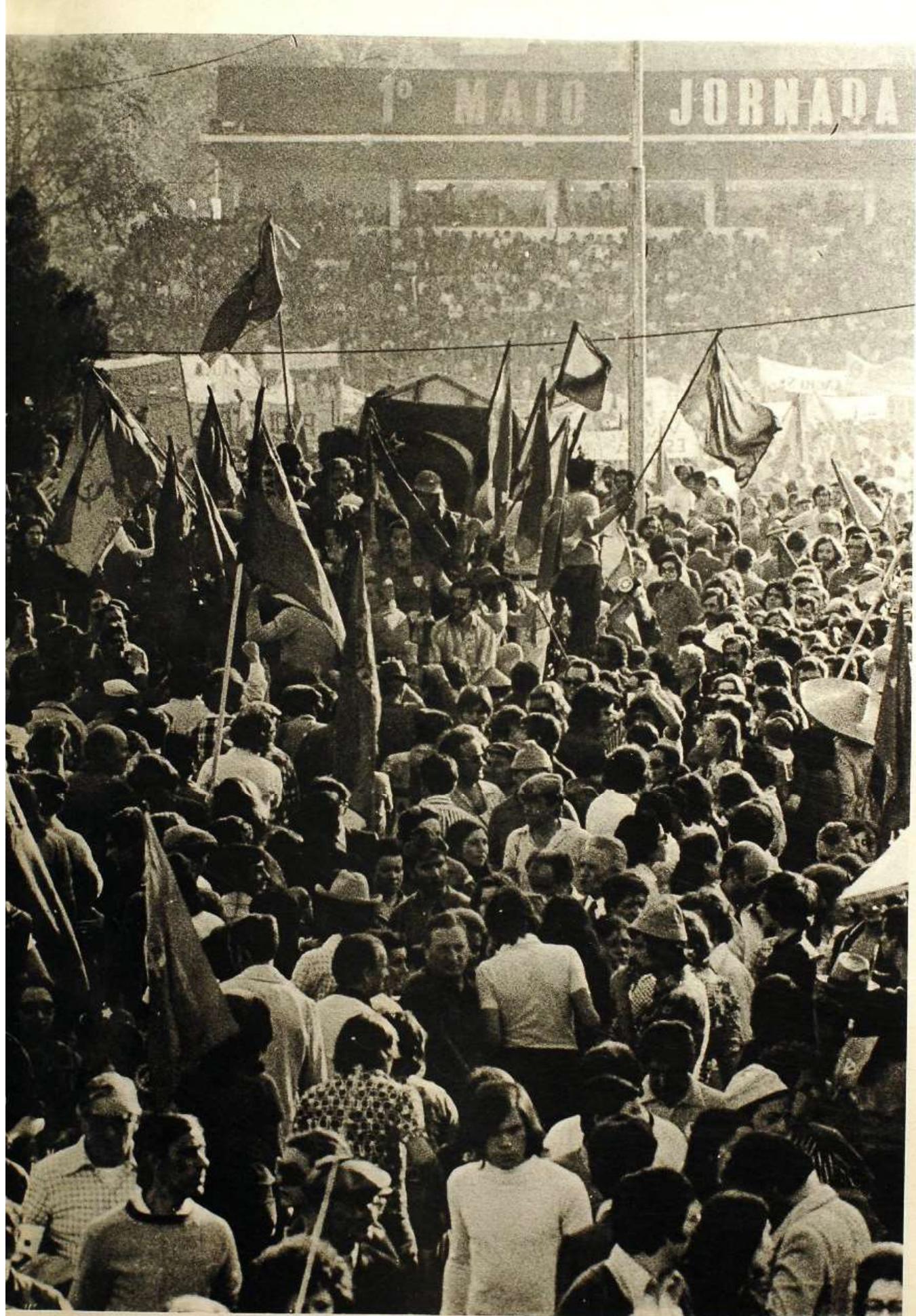
del golpe se culminaba la institucionalización del MFA (creando el Consejo de la Revolución e incorporando a suboficiales y soldados a la Asamblea General del MFA) y se nacionalizaba la banca y los seguros, medidas seguidas poco después por la nacionalización de otro importante grupo de grandes empresas.

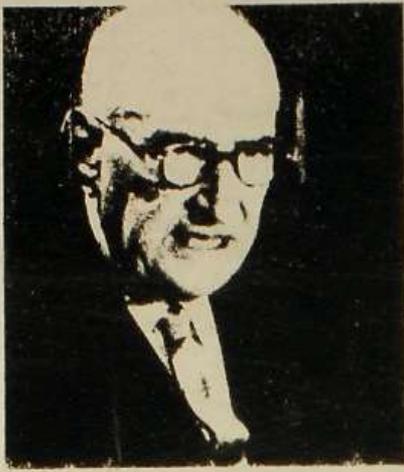


La opción antimonopolista y socializante quedó confirmada por el pacto entre el MFA y la casi totalidad de los partidos políticos, que establecía un marco preconstitucional de carácter socialista dentro del cual había de desenvolverse a partir de entonces, y por un plazo comprendido entre los 3 y los 5 años, la vida político-social portuguesa.

Las elecciones constituyentes han refrendado tanto el golpe antifascista como la opción socialista del poder militar: 7 por ciento de abstenciones, 7 por ciento de votos para la derecha, 57 por ciento para la izquierda (socialistas, comunistas y otros) y 27 por ciento para un partido centrista que se autocalifica de «socialdemócrata», el PPD. Tras las elecciones se abre un período difícil y apasionante de construcción de una sociedad nueva, en un país donde el fascismo y la guerra han acumulado innumerables problemas: la renta per capita más baja de Europa, una baja productividad del trabajo, un enorme atraso en el campo, un porcentaje elevadísimo de emigración (el 11% de la población total y el 30% de la población activa), espantosos déficits educativos, sanitarios, asistenciales, de vivienda e infraestructuras, etc. Las nacionalizaciones han establecido un marco estructural idóneo (como lo prueba la experiencia universal de los países subdesarrollados) para resolver todos estos problemas. Falta ahora crear los instrumentos organizativos y políticos que permitan movilizar a las grandes masas populares, dirigirlos, organizarlos, suscitar en ellas el entusiasmo, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio necesarios para la reconstrucción del país.







A. Oliveira Salazar



A. Thomas



M. Caetano



Estas son las grandes cuestiones en que se debate hoy el vecino país. No es fácil prever cómo se crearán los instrumentos organizativos y políticos aludidos. Por el relativo subdesarrollo del país y por el peso adquirido durante una década por el Ejército en la vida nacional, el Movimiento de las Fuerzas Armadas está desempeñando un papel político que en cualquier otro país europeo parecería desmesurado. Los partidos políticos son fuerzas reales y efectivas, pero con un pasado de difícil y dura clandestinidad o sin pasado alguno; se trata de fuerzas jóvenes, inexpertas y, además, divididas por posiciones que los enfrentan entre sí. El movimiento sindical ha adquirido, en sus pocos meses de legalidad, una fuerza sorprendente; pero no existen apenas otros movimientos de masas. Del MFA se alzan voces reclamando la constitución de un movimiento político-social civil unitario, ligado a las masas, capaz de dinamizar la sociedad y dirigir la construcción del socialismo.

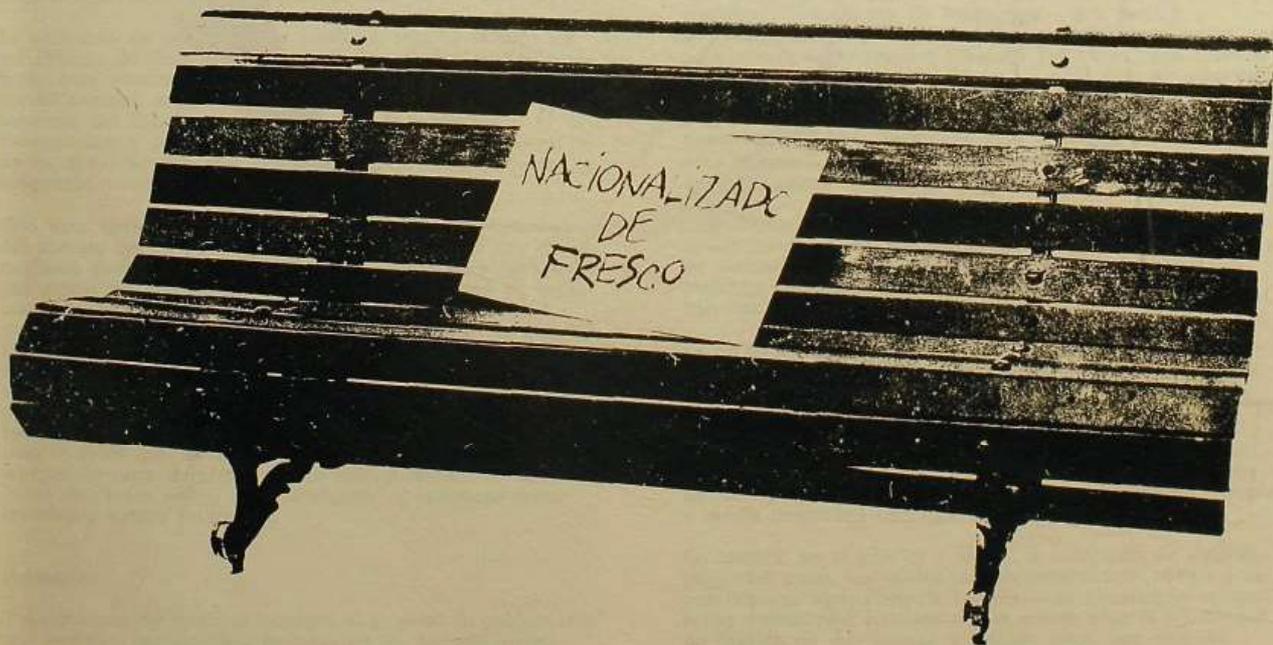
De ahí que en Portugal queden abiertos algunos interrogantes. ¿Podrá ponerse remedio en plazo breve a los grandes problemas y déficit existentes? ¿Será posible sacudir las viejas inercias y movilizar a las masas populares, y cómo? ¿Será viable una colaboración efectiva de los partidos entre sí y de éstos con los militares para impulsar esta tarea? ¿Se mantendrá el pluripartidismo y el respeto a las libertades políticas que han caracterizado los primeros pasos del socialismo lusitano? ¿Podrá Portugal avanzar por la vía que se ha trazado sin interferencias exteriores peligrosas?

La revolución portuguesa, a pesar de sus peculiaridades que la hacen irrepetible, es hoy una especie de laboratorio donde se ponen a prueba muchas cosas. Es lógico que desde España sea un punto de mira para muchos observadores.

El presente número de CAU no es más que una aproximación, necesariamente incompleta, a las cuestiones de la vivienda y el urbanismo del vecino país, que, como toda la vida social portuguesa, están en profunda mutación. Pese al riesgo de verse superado por los acontecimientos, es un intento de captar los principales problemas que se plantean en este terreno en el delicado momento del tránsito de una época a otra completamente distinta.

Comienza trazando las coordenadas socioeconómicas heredadas del salazarismo en dos trabajos sobre la estructura demográfica y productiva de Portugal, y aportando algunos elementos de la realidad urbana de Lisboa («La estructura urbana de Lisboa» y «Viviendas clandestinas en la región de Lisboa»). Siguen dos artículos que describen la trayectoria seguida por el nuevo régimen en política de la vivienda, desde el 25 de abril de 1974 hasta poco antes de las elecciones constituyentes, y cuyo principal interés consiste en la descripción de los tanteos —en esta materia— de un gobierno democrático y de unas organizaciones sociales en la fase transitoria, indefinida e inestable que caracteriza dicho período (entre los cuales destaca la «operación SAAL»). Finalmente viene un trabajo sobre los movimientos sociales urbanos. El número concluye con una sección documental que incluye: un documento de la Coordinadora de Comisiones de Barrio de Lisboa, la parte dedicada a vivienda y urbanismo del Programa Económico-Social y un artículo del Boletín del MFA.

Desde estas páginas queremos expresar nuestra gratitud a los compañeros portugueses — y muy particularmente a Luis Jorge Bruno Soares— que, con su abnegación y ayuda entusiasta, han hecho posible la confección del número, llevándonos además a establecer con ellos vínculos entrañables.



de A CULTURA E A
LIBERDADE
trabalho DO
POVO *de*

PROGRAMA DE DINAMIZAÇÃO CULTURAL, M. F. A.

introducción

Las páginas siguientes sólo pretenden presentar alguna información disponible y constituir una pequeña contribución que, sumada a muchas otras, podrá, quizás, ayudar al conocimiento de la realidad socioeconómica portuguesa. Todo el material estadístico y gran parte del texto están basados en elementos de informes elaborados en la Secretaría Técnica para el Planeamiento Económico antes del 25 de abril.

Antes de hablar de la población portuguesa y de los «desequilibrios regionales», según información estadística casi siempre defectuosa e insuficiente de los informes oficiales, nos parece importante abordar el papel del Estado a lo largo del período analizado. Éste ha sido siempre un instrumento al servicio de la burguesía nacional y del imperialismo. El amplio aparato burocrático corporativo, militar y policial, así como las instituciones religiosas y culturales para la dominación ideológica de las masas, han asegurado las condiciones para una intensa acumulación de capital a través de la sobreexplotación del pueblo portugués y del de las colonias.

Por otro lado, la legislación económica al servicio del gran capital impedía en el mercado interior cualquier tipo de veleidad competitiva inoportuna de la pequeña burguesía (Ley de Condicionamiento Industrial, etc.). En los últimos años, visto el desarrollo de la gran industria y de la banca, ha surgido una exigencia de coordinación de decisiones cada vez mayor a través del planeamiento de los tecnócratas.

La actuación de las empresas públicas, tras la fachada de los «Planes de desarrollo», está al servicio del capital financiero; asimismo, se asiste durante los últimos años a varias disputas entre grupos rivales por el control de las palancas del Estado, por la obtención de contratos y concesiones, y por el reparto del presupuesto. En suma, se ha observado un alto grado de interpenetración entre la burguesía monopolista y el aparato del Estado.

Con esta tentativa de modernización de las instituciones del aparato del Estado para hacerlas más acordes con el moderno capitalismo, ya no era posible reprimir a las masas por medio del aparato policial solamente, sino que se hacía conveniente recurrir a la demagogia en escala mucho mayor y a campañas de alienación colectiva (de las que los Planes de desarrollo son instrumentos idóneos, con sus capítulos sobre planeamiento regional y ordenamiento del territorio). El propósito de los últimos años del régimen ha consistido precisamente en «intentar adaptar la máquina fascista a las nuevas necesidades de las finanzas, hacerlas más flexibles cubriéndolas con una capa de "liberalización", aunque de poca duración, puesto que el desarrollo de la lucha de clases obligó al "caetanismo" a revelarse como un puro y simple fascismo».

Población

Por influencia de diversos factores, el proceso de poblamiento del territorio portugués a lo largo de su historia marcó



nítidos contrastes entre el norte y el sur, el litoral y el interior.

Así, en 1970, del total de la población portuguesa del continente —8.124.019 de habitantes— dos tercios aproximadamente se concentran en la faja litoral norte que se extiende hasta las dos mayores aglomeraciones urbanas del país: Lisboa y Porto. Sólo en las dos regiones urbanas directamente polarizadas por aquellos dos centros —de Braga a Aveiro, para la región de Porto, y de Setúbal a Santarém y Caldas de Rainha para la región de Lisboa— podemos encontrar cerca de la mitad de la población del continente.

Esta población más intensa en la faja litoral norte (1) ha tenido como condicionantes naturales el hecho de que aquí se concentran las mejores condiciones para el desarrollo, teniendo en cuenta que Portugal ha sido hasta un pasado muy reciente, un país esencialmente agrícola y mercantil.

Es en esta faja donde se encuentran los suelos de mejor aptitud agrícola y forestal, las condiciones más favorables para la utilización de las primitivas técnicas tradicionales de cultivo intensivo, a base de pequeños regadíos que permiten —especialmente en el norte— la fijación y autoabastecimiento de una elevada cantidad de población, dando origen a un tipo de poblamiento disperso a lo largo de las cuencas hidrográficas, y donde predomina la pequeña y media propiedad agrícola.

En cambio, en el interior y el sur, a excepción de algunas pequeñas áreas, los suelos son en general más pobres y se practica una agricultura de secano, o se encuentran vastas áreas montañosas incultas donde existe sólo la posibilidad de fijación de una escasa población rural, que vive en



Porto y el Duero.



Barrio antiguo de Porto.

aglomeraciones más concentradas y aisladas, predominando en el sur del Tajo la gran propiedad agraria.

Por otro lado, debido a la localización geográfica privilegiada en la costa atlántica, el desarrollo de las estructuras espaciales del territorio continental están particularmente relacionadas con el desarrollo portuario y de los transportes marítimos. Como en otros pequeños países que tuvieron en otra época vastos imperios coloniales, se verifica la existencia de una capital imperial donde se centraliza todo el poder de decisión. **Lisboa, en primer lugar, y Porto a continuación, al reunir los mejores recursos portuarios del país,** ven con la expansión colonial asegurada su supremacía funcional con relación al resto del territorio. **Todavía actualmente los intercambios comerciales en su 90 por ciento se hacen en estos dos puertos.** A esos dos centros vienen a afluir los productos de la importación y exportación, lo que los convierte en los principales puntos de convergencia de los sistemas de transportes y comunicaciones del país, y en ellos se implantaron las principales actividades industriales, comerciales y de servicios.

Por otra parte, son los únicos centros donde se pueden alcanzar economías de escala de volumen considerable, lo cual impide la formación de otras ciudades de tamaño intermedio. En efecto, el escalonamiento urbano del continente se caracteriza por la ausencia de ciudades de tamaño medio (2) y por la hipertrofia de Lisboa y Porto.

Será interesante verificar cómo evolucionó la población entre 1960 y 1970, recordando que en el continente se registró, en ese período, una disminución del orden del 1 por ciento. Con todo, los reflejos de esa evolución a lo largo del espacio continental fueron naturalmente diversos (cuadro 1). En la última década, la única región que presentó un aumento demográfico fue la de Lisboa, con un incremento del 12 por ciento.

El mapa 1 documenta las variaciones de la población por municipios. Se constata que, a la par de la disminución demográfica en una gran parte del territorio, con descensos superiores al 20 por ciento en muchos municipios, las manchas de variaciones positivas que presentan cierta continuidad son: una al norte, gravitando alrededor de Porto, y otra al sur junto a Lisboa.

El análisis de la evolución territorial de la población en la década de 1960/1970 confirma el mantenimiento de una tendencia que ya se dibujaba en el período 1950/1960. En el paso de los dos decenios se registraron, sin embargo, sensibles alteraciones que se pueden sintetizar en dos puntos:

- Generalización y aumento en intensidad del fenómeno de disminución de la población en la mayor parte del territorio continental.
- Restricción, con intensificación, de las manchas de aumento demográfico polarizadas en Lisboa y Porto.

Y la causa inmediata de la generalización e intensificación de aquel fenómeno ha sido el aumento de la emigración y las migraciones internas y el subsiguiente descenso de la natalidad.

Condiciones de vida de la población

Analizando dos indicadores de la situación sanitaria —mortalidad y porcentaje de partos sin asistencia— se puede obtener una idea general de las precarias condiciones de vida de la población y de las diferencias regionales. En relación al primer indicador, se observa, pues, que todos los distritos del norte, los cinturones suburbanos de Lisboa y de Porto y algunos municipios del interior y sur presentan las peores situaciones.

El porcentaje de partos sin asistencia muestra también la peor situación en que se hallan el norte y el interior. Esta situación no es de extrañar, dado el completo desprecio del régimen fascista por las condiciones de vida de las masas trabajadoras y el hecho de que de los 8.410 médicos del continente en 1971, el 76 por ciento ejerce su profesión en los distritos de Lisboa, Setúbal, Porto y Aveiro, donde vive cerca de la mitad de la población. Es también en este grupo de distritos, correspondientes a las regiones urbanas de Lisboa y Porto, donde se concentra el 82 por ciento de los médicos pediatras y el 86 por ciento de los ginecólogos. Resta añadir que entre 1960 y 1970 la situación empeoró precisamente en aquellos distritos que tenían más necesidad de personal médico.

Para valorar la situación cultural mediante el nivel de cumplimiento de la escolaridad obligatoria, se constata que son todavía los distritos de Lisboa y Setúbal los que, con porcentajes del 91 por ciento y 82 por ciento, aparecen en mejor posición. También las tasas de escolaridad obligatoria después de la enseñanza primaria presentan la situación sensiblemente idéntica y agravada cuando se trata de escolaridad no obligatoria.

En conjunto, los indicadores de las condiciones de vida, aunque defectuosos, revelan siempre, a nivel de distritos, una mejor situación para el área de Lisboa en contraste con la observada en el norte del país, particularmente en el interior.

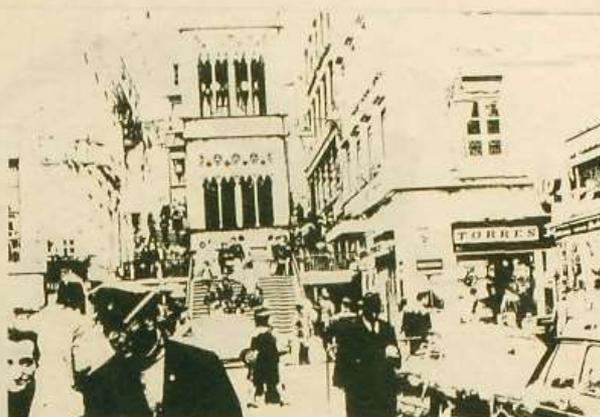
Porto.



La situación económica regional

A comienzos de la década de los 50, todavía cerca de la mitad de la población portuguesa vivía de la agricultura. Sólo a partir de entonces se nota, aunque con lentitud, una tendencia al desarrollo económico a partir del sector industrial. En 1960 la población activa en el sector primario bajaba al 44 por ciento; en 1965, al 37 por ciento; en 1970, al 31 por ciento y en 1973, al 28 por ciento.

En las últimas dos décadas el capitalismo en Portugal prosiguió su desarrollo y concentración a un ritmo más rápido que en las décadas anteriores, agravándose, con todo, su dependencia externa. La tasa de crecimiento del producto nacional alcanzó el 4,4 por ciento en los años 50, y el 6,1 por ciento en la última década, mientras que entre 1914 y 1950 había sido de cerca del 2,5 por ciento.



Lisboa antigua. El ascensor del Carmo.

Cuadro 1. Empleo por sectores de actividad.

| SECTORES | 1965 | % | 1973 (1) | % |
|----------------------------------|----------------|--------------|----------------|--------------|
| I PRIMARIO | 1.151,4 | 37,4 | 831,4 | 28,4 |
| Agricultura, silvicultura y caza | 1.096,0 | 35,6 | 821,1 | 28,0 |
| Otros | 55,4 | 1,8 | 10,3 | 0,4 |
| II SECUNDARIO | 931,5 | 30,3 | 995,3 | 33,9 |
| Industrias de transformación | 686,2 | 22,3 | 720,6 | 24,6 |
| Construcción | 229,4 | 7,5 | 256,0 | 8,7 |
| Otros | 15,9 | 0,5 | 18,7 | 0,6 |
| III Terciario | 991,8 | 32,3 | 1.103,0 | 37,6 |
| Comercio y hostelería | 298,8 | 9,7 | 338,3 | 11,5 |
| Transportes y comunicaciones | 128,2 | 4,2 | 146,8 | 5,0 |
| Servicios | 441,7 | 14,4 | 489,5 | 16,7 |
| Otros | 123,1 | 4,0 | 128,4 | 4,4 |
| TOTAL (I + II + III) | 3.074,7 | 100,0 | 2.929,7 | 100,0 |

Fuente: División Estadística del Ministerio de Trabajo según Censo de 1970. (Estimación al 20 %.)

Notas: (1) Valor provisional. (2) Las industrias de «Textiles, confección y calzado», «Muebles, corcho y madera» y «Metalúrgicas y mecánicas» absorben por sí solas el 40 % del empleo en el total de las industrias de transformación.

En efecto, además de las exportaciones tradicionales (corcho, conservas, vinos, resinas, volframio, etc.) se desarrollaron las exportaciones de productos que no interesaba producir a los países del capitalismo dominante (textiles, confecciones, pasta de papel, algunos productos químicos, minerales no-metálicos, productos metalúrgicos y mecánicos) o aquellas exportaciones resultantes de la penetración del imperialismo a través de sus cadenas de multinacionales, sea para beneficiarse de la sobreexplotación de los trabajadores portugueses (confecciones, reparación naval, material eléctrico, tales como circuitos integrados para computadoras y televisores, etc.), sea simplemente para servirse de nuestras riquezas naturales (minerales, madera) o imponer sus productos al consumo por parte de la sociedad portuguesa. Las inversiones extranjeras iniciaron a partir de 1961 una rápida ascensión y alcanzaron en 1973 un valor cerca de 10 veces superior al de 1962.

Así, mientras que en la década de los años 50 todavía se puede observar algún intento de desarrollo autónomo en base a la sustitución de importaciones (al amparo de protecciones aduaneras), en la década de 1960 la dominación se fue acentuando, determinando el nivel y la forma del crecimiento nacional y agravando todavía más los desequilibrios estructurales.

En 1973, la población activa se situaba alrededor de los tres millones de trabajadores, demostrando su distribución por sectores la existencia de una estructura pasada de moda (3), dado el peso todavía excesivo del sector primario, a pesar del éxodo rural por la emigración.

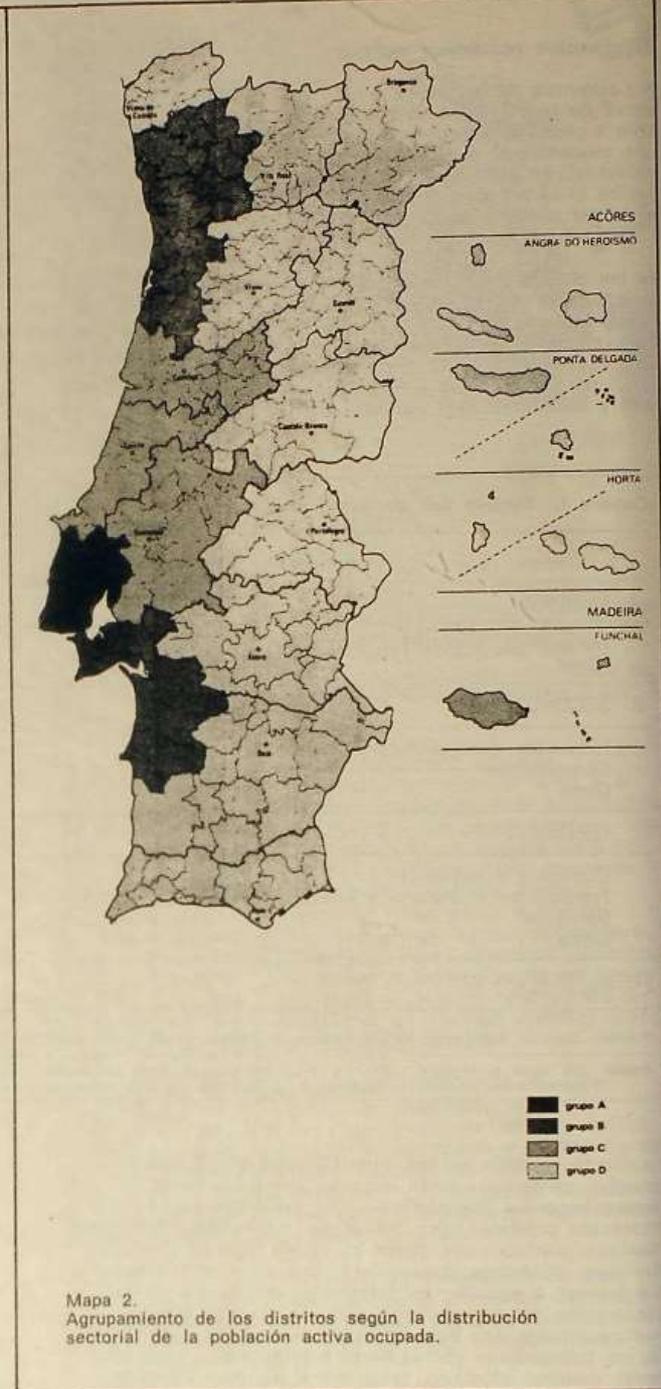
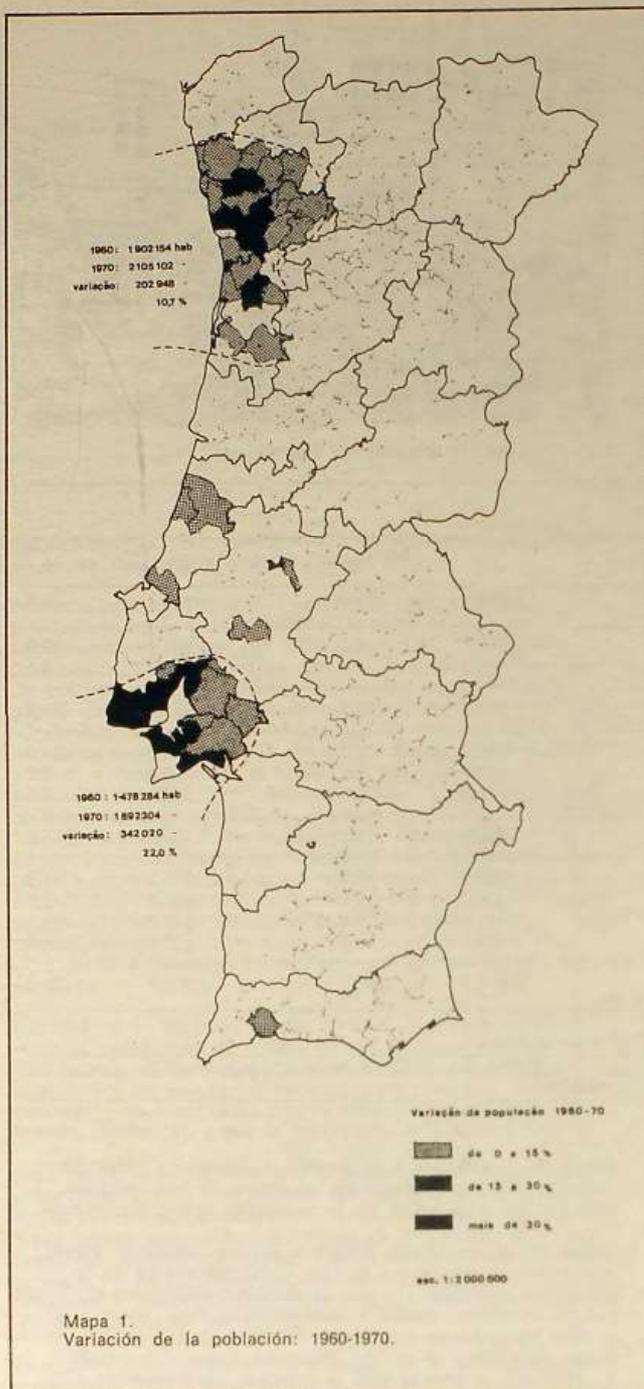
Analizando el peso sectorial de la población activa ocupada, pueden distinguirse (2) cuatro grupos de distritos:

Grupo A. Lisboa, que presenta un desarrollo industrial considerable acompañado de un apoyo de los servicios, que ocupan a la mitad de la población activa profesional.

Grupo B. Braga, Porto, Aveiro y Setúbal, donde el sector secundario abarca entre el 40 y el 50 por ciento de la población empleada sin que el terciario sobrepase el 37 por ciento. En Porto, Aveiro y Setúbal tuvo lugar entre 1960 y 1970 un aumento del sector terciario, mientras que en Braga se reforzó el sector industrial. Estos dos grupos de distritos, y en especial el primero, corresponden a las áreas preferidas para la concentración capitalista, aprovechando las infraestructuras acumuladas, la mano de obra y el medio técnico-industrial más evolucionado.

Grupo C. Coimbra, Leiria y Santarém, donde la agricultura da ocupación a cerca del 40 por ciento del total de empleos, mientras que el secundario escasamente sobrepasa el 20 por ciento. El grado de desarrollo de los servicios es distinto de distrito a distrito en este grupo, variando su peso entre el 20 por ciento (Leiria) y el 31 por ciento (Coimbra). Entre 1960 y 1970 hubo una pérdida de posición general del sector primario, pero sólo en Leiria hubo un aumento efectivo en el secundario. Corresponden a aquellas áreas de desarrollo intermedio, inducido por la proximidad de los dos grandes centros de Lisboa y Porto.

Grupo D. Los distritos restantes, donde más del 45 por ciento de la población activa recibe ocupación en el sector primario (más del 70 por ciento en Bragança), mientras que el secundario escasamente sobrepasa el 20 por ciento (excepto en Castelo Branco, con el 27 %). Corresponden a las áreas más atrasadas y menos equipadas, donde



predomina una población de campesinos pobres, con agricultura de subsistencia, o de trabajadores asalariados, cuya economía se va degradando y los va empujando hacia la emigración.

El análisis de la estructura por ramas en la industria transformadora demuestra que es la región de Lisboa la que presenta no sólo una estructura más diversificada, sino también la que ostenta un mayor peso en los sectores básicos, como el de la fabricación de máquinas y material de transporte. En el norte del país los distritos de Porto y Braga muestran una estructura poco diversificada: 43 y 68 por ciento, respectivamente, del empleo está en las industrias textiles y de confecciones y calzado. El distrito de Aveiro presenta bastante más heterogeneidad en su estructura industrial, toda vez que la industria textil ocupa el 28 por ciento de la población activa, la madera y el corcho el 21 por ciento y las máquinas y productos metálicos el 17 por ciento.

El análisis de otro indicador —el producto nacional bruto según la estimativa del INE de 1970— viene sólo a confirmar esta concentración espacial de la industria transformadora. Una vez más se constata la localización de la industria en una estrecha faja entre Braga, Leiria y el norte de Lisboa. Para reforzar esta observación basta notar que de los 276 municipios del continente sólo 37 sobrepasan el cuarto de millón de contos y representan en conjunto el 92 por ciento del PIB total del continente.

Observando la distribución por municipios del producto generado en la agricultura a través del indicador de productividad del suelo, de nuevo se ofrecen las situaciones menos desfavorables en la zona litoral al norte del Tajo. En efecto, la faja de municipios cuyo producto por hectárea es superior a la media del continente cubre los distritos de Vila do Castelo, parte occidental de Vila Real, Aveiro, Viseu, Coimbra, prolongándose por los municipios de Covilhã y Seia, distritos de Leiria y Lisboa, parte occidental



de Santarém y norte de Setúbal. Fuera de esta zona, sólo algunos municipios de la orilla del Algarve y los de Marvão y Borba sobrepasan los 3,5 contos/ha.

En resumen, puede llegarse a la conclusión de que, en líneas muy generales, la calidad y naturaleza de las actividades económicas concentradas en la faja litoral al norte del Tajo determinan en esta zona una concentración de las poblaciones de nivel medio de vida más elevado que en el resto del país. Las regiones del interior y sur, con una agricultura de baja productividad y con una industria prácticamente inexistente (excepto la «isla» textil de Covilhã) han repelido a las poblaciones en cantidades elevadísimas. La población restante de estas regiones «sufr» niveles muy inferiores a la media general del país, ya por sí misma muy mal colocada en el panorama europeo. Es también necesario recordar que la concentración desordenada de la población, atraída por las actividades más remuneradas del litoral, está causando asimismo la

congestión de las estructuras urbanas, creando grupos sociales marginados de la sociedad en la que trabajan pero a la que no pueden integrarse. Esto se refleja en la deficiencia de las condiciones de vida (particularmente vivienda e higiene) de amplios grupos poblacionales de las grandes ciudades que los indicadores medios de distritos esconden.

Sa DE BANDEIRA

- (1) El mapa de tráfico rodado refleja bien la mayor intensidad de las actividades a lo largo del principal eje económico del país: Lisboa-Porto.
 (2) Coimbra, la mayor ciudad fuera de las áreas metropolitanas, no llega a los 70.000 habitantes.
 (3) Inglaterra (1964)
- | | | | |
|-----|--------|----------------|--------|
| I | 3,8 % | Francia (1964) | 19,0 % |
| II | 47,5 % | | 40,7 % |
| III | 48,7 % | | 40,3 % |

La herencia de Salazar



Sanidad

Situación hospitalaria en algunos países europeos en 1970

| Indicadores | Portugal | Holanda | Suecia | Francia | Italia | Yugoslavia |
|---|----------|---------|---------|---------|---------|------------|
| Número de habitantes por médico | 1.100 | 800 | 730 | 750 | 550 | 1.010 |
| Número de habitantes por enfermera | 900 | 360 | 190 | 350 | 400 | 370 |
| Número de habitantes por cama | 160 | 90 | 70 | 140 | 90 | 180 |
| Porcentaje medio de ocupación de camas de hospitales | — | — | 83,3 | — | 77,5 | 89,2 |
| Número de camas en los hospitales generales por 10.000 habitantes | 35,7 | 55,0 | 68 (1) | 45,2 | 47,6 | 36 |
| Admisión por 10.000 habitantes | 595,2 | — | 1.713,8 | — | 1.492,1 | 970 |

(1) Establecimientos públicos.

Fuente: Anuario de Estadísticas Sanitarias Mundiales, 1970, vol. III.

Algunos datos sobre las condiciones de higiene del medio ambiente. (Portugal, 1970)

| | Porcentaje de la población servida |
|---|------------------------------------|
| I Abastecimiento de agua | |
| Distribución a domicilio | 40 |
| Buenas condiciones | 25 |
| Condiciones irregulares | 10 |
| Malas condiciones | 5 |
| Distribución por fuentes públicas | 27 |
| Sin distribución | 32 |
| II Aguas residuales urbanas | |
| Con red de alcantarillado | 17 |
| Buenas condiciones | 10 |
| Malas condiciones | 7 |
| Con fosas colectivas | 0,3 |
| Sin sistema de alcantarillado | 82,7 |
| III Basuras urbanas | |
| Con recogida y tratamiento | 14 |
| Con recogida y sin tratamiento | 25 |
| Sin recogida | 61 |
| IV Piscinas Públicas | |
| Inventariadas | 118 |
| Con tratamiento adecuado | 29 (25 %) |
| Sin tratamiento adecuado | 89 (75 %) |
| V Vivienda | |
| Con cocina, WC., y cuarto de baño | 20 |
| Con condiciones defectuosas | 20 |
| Sin condiciones aceptables | 60 |
| Número de viviendas nuevas necesarias para los próximos 10 años (dato procedente de la Dirección General de los Servicios de Urbanización) | 800.000 |

Fuente: Encuesta del MOP (1970).

Algunos indicadores sobre sanidad y asistencia (1972)

| | Distritos | | | |
|---|-----------|--------|----------|------------|
| | Setúbal | Guarda | Bragança | Villa Real |
| Mortalidad general | 8,8 | 12,7 | 12,2 | 12,8 |
| Mortalidad infantil (sobre 1.000 nacidos vivos) | 24,31 | 60,70 | 44,30 | 56,94 |
| Mortalidad de 1 a 4 años (por 100.000 hab.) | 159,01 | 343,2 | 432,0 | 369,34 |
| Mortalidad de 1 a 4 años (por 100 muertos) | 1,1 | 1,7 | 3,0 | 3,1 |
| Mortalidad de 50 años y más (por 100 muertos) | 80,3 | 85,0 | 78,5 | 75,4 |
| Mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias (por 100.000 hab.) | 34,5 | 34,4 | 49,9 | 58,7 |
| Id. excepto tuberculosis | 15,5 | 14,4 | 38,2 | 47,4 |
| Partos sin asistencia (porcentaje) | 7,6 | 43,0 | 60,1 | 69,8 |
| Muertes sin certificado médico (porcentaje) | 0,3 | 11,1 | 11,1 | 8,9 |
| Habitantes/médico | 2.184 | 2.135 | 2.200 | 2.856 |
| Habitantes/enfermera | 1.472 | 1.134 | 4.626 | 3.589 |

Fuente: «Estadísticas de Saúde», 1972. «Estadísticas demográficas», 1972. La población utilizada fue la del censo de 1970.

Indicadores sobre la situación sanitaria

| Indicadores | Portugal | Holanda | Suecia | Francia | Italia |
|--|----------|---------|--------|---------|--------|
| | (a) | (b) | (b) | (b) | (b) |
| Mortalidad infantil (muertes antes de la edad de 1 año, por cada 1.000 hab.) | 44,83 | 12,1 | 11,1 | 17,1 | 28,5 |
| Mortalidad del grupo de 1 a 4 años (por 100.000 hab.) | 290,8 | 83,3 | 41,8 | 79,2 | 91,0 |
| Mortalidad materna (muertes antes de la edad de 1 año, por cada 1.000 hab.) | 0,59 | 0,13 | 0,08 | 0,22 | 0,52 |
| Esperanza de vida al nacer: | | | | | |
| Hombres | 64,7 | 71,1 | 72,0 | 69,0 | 68,7 |
| Mujeres | 71,1 | 76,9 | 77,6 | 76,7 | 74,9 |
| Esperanza de vida al año: | | | | | |
| Hombres | 67,0 | 71,0 | 72,0 | 69,1 | 69,9 |
| Mujeres | 73,1 | 76,7 | 77,3 | 76,7 | 75,9 |
| Porcentaje de defunciones a partir de los 50 años | 0,76 | 0,85 | 0,86 | 0,84 | 0,82 |

Fuentes: Estadística de Sanidad, INE (1973). Anuario de Estadísticas Sanitarias Mundiales, OMS.

FLOR - LIBERTAÇÃO
FRUTO - DEMOCRACIA
SEMENTE - SOCIALISMO



FORÇAS ARMADAS
RAÍZES DUMA REVOLUÇÃO

estructura y relaciones de producción

Es frecuente medir la actividad económica de cualquier país por su producto nacional razonando que un aumento de ese valor corresponde a un aumento de producción y posterior desarrollo, y una disminución o estabilización, a una situación de recesión o estancamiento.

Sin embargo, el desarrollo de una comunidad no tiene relación, únicamente, con un aumento de la riqueza generado en el proceso productivo, sino fundamentalmente, por un lado, con las mejoras técnicas que los hombres introducen en la producción y, por otro, con la mejora del bienestar, el aumento del nivel de vida que resulta para la comunidad.

Podemos verificar, dentro del «pastel» generado en el proceso productivo, cuál es el trozo que toca a los trabajadores y cuál el que toca al patrono; en otras palabras, conocida la situación de crecimiento del producto, cuáles son las clases que obtienen la mayor parte de beneficio.

En primer lugar veremos la evolución del producto, globalmente y por sectores de actividad y, paralelamente, la evolución de la mano de obra y del capital (léase máquinas); después, la forma como los trabajadores y el capital (léase patronos) reparten entre sí ese producto.

El aumento del producto nacional (tomamos la serie del producto interior donde se eliminó el efecto de los precios) ha sido una realidad entre nosotros. De 1953 a esta parte su valor se duplicó. Si en 1953 su valor era de 51.606 millones de escudos, en 1970 llegaba a los 123.312 millones, con valores medios como 68.825 y 93.015 en 1960 y 1965, respectivamente.

Sin embargo, para este aumento del producto no contribuyeron de igual forma los diferentes sectores de actividad. Efectivamente, el sector primario, el más importante todavía en la década de los 60, ha perdido peso, pero en favor del sector secundario (compuesto por el sector industrial, de construcción y electricidad) y de los sectores de servicio.

Se acostumbra explicar estos diferentes ritmos de evolución por la diferente productividad obtenida, siendo ésta motivada por la mayor o menor penetración en estos sectores del progreso tecnológico. Este argumento viene ilustrado por los hechos reales de la poca mecanización de la agricultura (sector que predomina en el conjunto de las actividades primarias con un porcentaje del 95 %, aproximadamente) y de la mayor difusión de las innovaciones tecnológicas en los sectores industriales. El cuadro 1 muestra los caminos paralelos seguidos por las dos partes, el de la productividad (Y) y el del coeficiente de intensidad de capital (K), definido como la razón entre el capital (medido en millares de escudos) y la fuerza de trabajo (medida en millares de trabajadores), a nivel de cada sector de actividad.

A. Sousa escribe al respecto que «en los países que todavía no alcanzaron la madurez industrial, el progreso

tecnológico surge y se difunde principalmente en la industria». La propia naturaleza de las actividades agrícolas y el conservadurismo de la sociedad rural son obstáculos para la penetración y difusión de las innovaciones tecnológicas.

Hay que añadir que, en el proceso de desarrollo, y cuanto más satisfechas están las necesidades de las clases menos favorecidas, más se aprecia el incremento de demanda de productos industriales, «estímulo-impulso» que contribuye al crecimiento de la producción industrial.

También la estructura territorial portuguesa está absolutamente incapacitada para corresponder a las necesidades actuales, sea a nivel de suministro de materias primas a la industria, sea en productos finales destinados al consumo. En el norte del país predominan las estructuras minifundistas, casi exclusivamente destinadas a la subsistencia de las personas que las explotan. La propia división de la propiedad en parcelas muy pequeñas hace imposible cualquier forma de explotación racional. En el sur, donde, por el contrario, predomina la gran propiedad, la falta de mano de obra, la ideología reaccionaria y los intereses conservadores de los latifundistas hacen que grandes porcentajes de las enormes fincas existentes sean ocupadas con olivos, con la explotación del caucho, o constituyendo cotos de caza. Hay que añadir que a los intentos de «reforma agraria» llevados a cabo, siempre se opusieron con éxito las fuerzas latifundistas, que sólo ahora, después del 25 de abril, con el establecimiento del salario mínimo, con la limitación de áreas acotadas, con la obligatoriedad del cultivo de las zonas así liberadas se pueden superar haciendo un desesperado intento de reconversión de las actividades que posibiliten la subsistencia de los feudos.

Como estos puntos serán enfocados y desarrollados en el transcurso de este trabajo, pasamos ahora a hacer una pequeña referencia a otras características determinantes de la evolución económica portuguesa.

- La pérdida de peso de las actividades primarias en el conjunto de la economía es visible en las posiciones relativas que los sectores vienen ocupando con respecto a la absorción de la mano de obra (véase cuadro 2).
- En 1953 el sector primario ocupaba la mayor parte de la población activa (cerca del 46 %); en 1972 la suma de personas empleadas en los sectores industriales y de servicios era bastante superior.
- La salida anual de cerca de veinte mil personas del sector agrícola no afectó profundamente la producción, ya que aquella se traduce, en el fondo, en una eliminación de «empleos marginales» cuya productividad es prácticamente nula como se puede observar en el cuadro que sigue:
- El crecimiento en importancia del sector industrial, no se tradujo, de hecho, en un aumento de empleos en los



últimos años; por el contrario, la suma de personas empleadas en la industria viene disminuyendo relativamente (a excepción del año 1972), lo que pone en evidencia dos aspectos:

- 1) que ya no es sólo la población rural la que emigra, sino también el proletariado industrial;
- 2) el letargo en que se encuentra la economía portuguesa y la demostrada incapacidad de creación de nuevos empleos por parte del capitalismo portugués (cuadro 3).

Relaciones de producción

Como dijimos anteriormente nos interesa observar el modo como se remuneran los factores productivos e intentar sacar de ahí consecuencias con respecto a la inserción de Portugal en el proceso histórico de evolución de las formaciones socioeconómicas en que predomina la apropiación privada de los medios de producción, para después explicar cómo el tipo de rendimiento observado puede constituir un factor de bloqueo al propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Por lo general, podemos decir, en comparación con otros países de Europa, que en Portugal es muy pequeña la «porción» que remunera el factor trabajo. Si los valores verificados en los países más evolucionados de Europa se sitúan entre el 65 y el 70 por ciento, en Portugal sólo en los últimos años alcanzó el 50 por ciento. Sectorialmente existen muchas discrepancias, como se puede verificar en el cuadro 4.

Estas discrepancias resultan de la existencia de mejores salarios en este o en aquel sector y del hecho de que las técnicas de producción son de alta intensidad de trabajo. Así se comprende que alcancen porcentajes elevados las partes que remuneran el trabajo en sectores como los transportes, la construcción, las industrias de extracción. Como hecho importante hay que señalar que la remuneración atribuida a los cuadros superiores representa una parte importante del porcentaje correspondiente al factor trabajo. «Los cuadros superiores de la administración privada perciben una paga seis veces superior, por término medio, al salario medio de los obreros, lo que constituye una de las desigualdades más fuertes de Europa. Se ha calculado que, en el conjunto de la industria portuguesa, los licenciados y cuadros superiores que en ella trabajan reciben un 40 por ciento del total de los salarios, aunque representen menos del 10 por ciento del personal trabajador.»

Consecuencia de esta desigual repartición del rendimiento, los salarios son muy bajos, situándose en niveles muy inferiores a los de la Europa desarrollada. Territorialmente, la región de Lisboa es donde se dan salarios más elevados y, a un nivel muy próximo, las zonas industrializadas de Setúbal y Porto. En el Interior se perciben salarios muy bajos, algunos inferiores a la media como los salarios agrícolas. El cuadro muestra perfectamente las diferencias sectoriales existentes. Podemos decir, tan sólo, para terminar este tema, que la mejora verificada en la posición del trabajo con relación a la renta nacional se explica en parte por la elevación del número de trabajadores.

El papel del Estado

La acción del sector público en la economía portuguesa se ha ejercido de dos maneras distintas; una, directamente, a través de las empresas públicas en los sectores «habitualmente» a cargo del Estado; otra, de orientación y de creación de condiciones institucionales con vistas a la dinamización del proceso de desarrollo.



Cuadro 1.

| | K | | | Y | | |
|--------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | 1953-1960 | 1960-1970 | 1953-1970 | 1953-1960 | 1960-1970 | 1953-1970 |
| Agricultura | 1,0 | 4,2 | 3,1 | 3,0 | 0,23 | 3,9 |
| Industria transformación | 2,2 | 5,4 | 4,3 | 8,5 | 6,5 | 7,1 |
| Construcción | 9,9 | 9,7 | 8,4 | 5,8 | 3,3 | 6,4 |
| Electricidad | 5,3 | 7,6 | 6,7 | 9,4 | 5,9 | 7,8 |

Cuadro 2.

| | 1953 | 1958 | 1962 | 1965 | 1970 |
|---|---------|---------|---------|---------|--------|
| Población activa en la agricultura (en miles de trabajadores) | 1.314,2 | 1.301,4 | 1.239,2 | 1.150,1 | 880,1 |
| Producto agrícola en miles de escudos | 15.662 | 14.798 | 16.498 | 17.374 | 17.474 |

Cuadro 3. Evolución de la población activa (en miles) y porcentajes relativos al total

| Sector | 1953 | | 1958 | | 1962 | | 1965 | | 1968 | | 1970 | | 1972 | |
|------------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|---------|------|
| | | % | | % | | % | | % | | % | | % | | % |
| Primario | 1.376,7 | 46,3 | 1.368,2 | 44,3 | 1.305,2 | 42,0 | 1.203,5 | 38,8 | 1.047,7 | 34,2 | 928,5 | 31,2 | 819,9 | 28,1 |
| Secundario | 794,3 | 26,7 | 864,6 | 28,1 | 893,4 | 28,9 | 953,8 | 30,8 | 1.018,3 | 33,4 | 1.010,2 | 33,9 | 1.032,2 | 35,6 |
| Terciario | 803,3 | 27,0 | 844,4 | 27,5 | 890,9 | 29,1 | 937,4 | 30,4 | 983,3 | 32,4 | 1.029,0 | 34,9 | 1.049,1 | 36,3 |
| TOTAL | 2.974,4 | 100 | 3.077,2 | 100 | 3.084,8 | 100 | 3.094,8 | 100 | 3.049,6 | 100 | 2.967,9 | 100 | 2.901,4 | 100 |

Cuadro 4. Porcentajes del volumen de remuneraciones del trabajo en relación con los rendimientos en algunos sectores de actividad.

| | 1953 | 1958 | 1960 | 1962 | 1965 | 1970 |
|----------------------------------|------|------|------|------|-------|------|
| Agricultura, silvicultura y caza | 22,5 | 24,4 | 25,9 | 29,0 | 27,9 | 29,4 |
| Pesca | 91,6 | 91,0 | 79,7 | 93,0 | 101,6 | 87,3 |
| Industrias de transformación | 38,7 | 33,3 | 32,2 | 32,2 | 31,3 | 31,4 |
| Alimentación, bebidas y tabaco | 17,9 | 19,6 | 19,8 | 22,7 | 25,9 | 24,7 |
| Textiles, vestido y calzado | 63,0 | 41,0 | 37,5 | 36,7 | 35,8 | 39,3 |
| Metalurgia de base | 10,4 | 19,3 | 33,7 | 24,5 | 17,1 | 22,9 |
| Construcción | 76,6 | 74,3 | 75,0 | 78,8 | 75,0 | 79,3 |
| Comercio | 25,0 | 25,6 | 29,5 | 28,4 | 39,7 | 34,6 |
| Bancos, seguros | 53,1 | 53,8 | 70,8 | 71,2 | 78,6 | 71,8 |

La primera ha sido muy limitada debido fundamentalmente a estas razones:

- 1) Un débil porcentaje de la inversión pública en la inversión total debido a la elevada movilización de recursos a que las guerras de África obligaban.
- 2) Deficiente política de intervención, resultado en última instancia de la identidad del poder político con el económico, que desembocó en una carga en los precios de los productos, provocando una reducción en los escuetos presupuestados familiares, o en una pequeña «cosecha» a los grandes lucros que el capital trae consigo.
- 3) El Estado, a las órdenes del capital, nunca entra en competición con él.

Están lejanos los tiempos de la teoría de que el desarrollo y el progreso social debían ser entregados a la iniciativa privada, como lejanos están los tiempos en que el Estado se limitaba a intervenir en los sectores que percibían beneficios monopolistas o en aquellos que presentaban servicios colectivos. Hoy, razones como el peligro del poder económico en manos de la iniciativa privada, la confirmada

ausencia de capacidad del sector privado para asegurar un ritmo elevado de creación de empresas nuevas, y más aún, inversiones que estén justificadas socialmente y no sean sólo instrumentos de defensa particulares, la coordinación de planes de desarrollo de la industria privada con el fin de asegurar su motivación social, la atenuación de los desequilibrios regionales, todo eso debe llevar, decíamos, a que el Estado «entre» en el sector industrial sea con el objetivo explícito de impulsar el desarrollo y la industrialización, sea participando financieramente en la gestión de empresas importantes, o incluso en una línea moderna, nacionalizando industrias de base y de punta, especialmente si se localizan actividades privilegiadamente insertas en la cadena de producción. Creo que éste es el camino que en el futuro se seguirá en el Portugal de después del 25 de abril. (El Estado burgués moderno.)

La segunda de las acciones citadas acaba siendo, en definitiva, lo que se llama planificación.

Se discute mucho en Portugal si nuestro Plan debe ser indicativo o no; si debe ser o no imperativo, sí, especialmente ahora, después del 25 de abril, debe o no guiar consciente y coherentemente el desarrollo portugués.

Cuadro 5. Evolución de los salarios anuales en algunos sectores de actividad en el período 1953-1970 (en escudos)

| | 1953 | 1958 | 1960 | 1962 | 1965 | 1970 |
|----------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Agricultura, silvicultura y caza | 6.229 | 6.767 | 7.810 | 9.580 | 11.951 | 19.505 |
| Pesca | 12.029 | 12.836 | 15.463 | 15.497 | 21.635 | 37.747 |
| Industrias de transformación | 7.047 | 9.259 | 10.543 | 11.974 | 15.636 | 25.522 |
| Alimentación, bebida y tabaco | 5.261 | 7.664 | 9.236 | 10.921 | 14.260 | 22.956 |
| Textiles, vestido y calzado | 6.873 | 7.960 | 8.566 | 9.532 | 13.522 | 19.854 |
| Metalurgia de base | 8.091 | 10.303 | 11.956 | 25.577 | 25.200 | 48.708 |
| Construcción | 8.893 | 10.569 | 12.043 | 12.800 | 16.192 | 29.821 |
| Comercio | 10.107 | 12.397 | 14.259 | 15.008 | 23.717 | 36.508 |
| Bancos, seguros | 31.285 | 36.720 | 41.409 | 45.985 | 58.191 | 83.893 |

RED

**NA LIBERDADE CONQUISTADA
VAMOS TODOS TRABALHAR
MAIS E MELHOR**

**NA RECONSTRUÇÃO DE UM PORTUGAL NOVO
MAIS TRABALHO E MAIS RIQUEZA A DISTRIBUIR COM JUSTICA**



La gente suele olvidar que un «Plan» no es un conjunto de técnicas, sino, fundamentalmente, un modo de funcionamiento de una sociedad, por tanto, imperativo y, como tal, debe ordenar y exigir. Pero esto sólo es posible en economías socialistas, absolutamente centralizadas. En las sociedades capitalistas el planteamiento no es más que un conjunto de técnicas de elaboración de programas económicos que se yuxtaponen sin modificar las leyes fundamentales de esas economías, habida cuenta de que el «Estado» no deja de ser una coronación por arriba de la sobreestructuración jurídico-política de las fuerzas socioeconómicas dominantes. Así se comprende que precisamente se diga en Portugal que el planeamiento no es más que el caminar de los hospitales, escuelas y carreteras detrás del capital.

A partir de los años 50 se admitió que el sector industrial sería el sector motor del proceso de desarrollo que arrastraría con su crecimiento las actividades primarias y los servicios. Y como todo el sector industrial se encontraba en manos de particulares, habría que crear condiciones que posibilitaran la obtención de dividendos elevados al capital, pues sólo así sería posible la acumulación y la reinversión a niveles suficientemente fuertes, de manera que garantizaran una elevada tasa de expansión del producto. No obstante, los dividendos elevados sólo se consiguen con bajos costos de producción y precios elevados. Pero ¿cómo se puede vender a precios elevados, teniendo en cuenta la competencia externa y la posibilidad de que surjan también internamente nuevas empresas para disputarse el mercado? Pues bien, se consiguen bajos costos de producción por las vías siguientes:

- 1) Manteniendo bajos los precios aunque esto implique la eliminación del poder sindical y una fuerte represión sobre los más ligeros intentos de justas reivindicaciones salariales.
- 2) Comprando las materias primas a bajo precio, lo que significa, de hecho, una explotación de los cultivadores de la metrópoli y de las colonias.

Los precios elevados con capacidad de competición se consiguen de las maneras siguientes:

- a) usando un célebre régimen de «Condicionamiento industrial» que da a las empresas ya existentes el derecho (y el poder) de impugnar cualquier nueva petición de instalación;
- b) obligando a los productos extranjeros a pagar derechos aduaneros, con lo que llegan a veces a costar más caro que los producidos en el país;
- c) aprovechando la deferencia del extranjero ante nuestro atraso, que nos ha posibilitado situaciones especiales ante los movimientos integracionistas europeos, lo que se ha traducido en exenciones fiscales para los productos que exportábamos al mismo tiempo que manteníamos o reducíamos muy lentamente nuestra producción regular.

Pero entonces, ¿por qué no siguió adelante un modelo tan cargado de ideas lógicas y razonables? Nos parece que por las siguientes razones:

- 1.* El sector agrícola no fue arrastrado por el desarrollo industrial; la carencia de materias primas y de bienes comestibles han influido en el proceso inflacionista y, por otro lado, ha constituido un factor de freno del crecimiento industrial.
- 2.* En el mismo sentido actuaron los intentos de emancipación económica en los territorios africanos.
- 3.* El tipo de distribución de la renta observada llevó a que, al dar preferencia a las clases de más bajo poder adquisitivo, se limitase de entrada la expansión del mercado, constituyendo, por lo tanto, un factor más de estrangulamiento del sector industrializado; al beneficiar a las clases más favorecidas ocurre, por otro lado, que la alteración del perfil de la demanda que de ahí resulta tiene una incidencia fundamental sobre la importación, vista la estrechez del mercado que no permite la localización interna de estas producciones.
- 4.* Los escasos recursos realizados en los gabinetes de planificación, las pocas orientaciones procedentes del Estado, la ausencia de una política definida, la deficiente organización y gestión de gran parte de nuestras empresas, todo constituye un largo historial explicativo de por qué a un despegue industrial no siguió un desarrollo sostenido.

En resumen, citando a F. P. de Moura, «[...] diremos que la industrialización portuguesa se basó en el sacrificio

de las clases trabajadoras (salarios bajos, altos niveles de precio de los bienes de consumo, débil intervención estatal en el sentido de distribución...). Fue un proceso capitalista, pese a la amplia ayuda estatal al sector privado, sin compensar o corregir sus abusos y desviaciones con una perspectiva humana.»

Aunque hayamos dejado entrever algunos de los principales problemas nacionales, existen dos que nos gustaría tratar especialmente, aunque de forma breve: la inflación y la emigración.

La inflación portuguesa

Creemos que existen dos aspectos fundamentales siempre que se aborda la cuestión de la subida de precios: uno se refiere a las causas del fenómeno, el otro intenta determinar quién gana con la inflación y por qué.

Se acostumbra decir que existe subida de precios cuando crece la demanda hasta llegar a ser superior a la oferta y/o cuando, haya o no crisis de la producción, la oferta desciende de tal modo que la demanda, relativamente, crece o se mantiene estacionaria. La explicación de que «si se producen 10 y se piden 20 es natural que la competencia o la lucha entre las personas con vistas a la adquisición lleven a que la oferta, no pudiendo ajustarse físicamente a la demanda, lo haga monetariamente, o sea, incremente su valor» no es completa; digamos, mejor, que no es correcta. En definitiva, interesará saber por qué crece la demanda y por qué no crece tanto la oferta, es decir, cuáles son los mecanismos y fenómenos que hacen que, aumentando los ingresos personales, éstos no ejerzan el efecto correspondiente sobre el nivel de la capacidad productiva o sobre los factores que bloquean el crecimiento de la producción. Comprobada la simultaneidad de estas causas de sentido contrario, aunque con las mismas incidencias, casi podemos afirmar que la situación es la de coexistencia de crisis e inflación.





Se dice también —principalmente por parte de ciertos teóricos y responsables políticos más ligados al anterior régimen— que el aumento de los precios resulta del aumento de los costes de producción, sea porque subieron los salarios, sea porque subieron las materias primas. Si este raciocinio es lógico, si de hecho tiene una explicación práctica, —y no olvidemos que siempre que los empresarios temían una subida de salarios se anticipaban subiendo los precios— no por eso dejamos de añadir que sólo será cierto si: (1) los aumentos de salarios no van acompañados de aumentos de producción (lo que depende también, por ejemplo, de la calidad de los bienes de equipo que manejan los trabajadores, de la capacidad de quien los manda, etc.); 2) los empresarios no bajan sus márgenes lucrativos (recordemos que la repartición de la renta verificada en Portugal es de las más desequilibradas de Europa).

Pero volvamos al razonamiento anterior y estudiemos las causas de la inflación portuguesa:

Las guerras coloniales, con la redistribución correspondiente de las rentas, sin contrapartida a nivel de capacidad productiva; por otro lado, los gastos militares llevan al Estado a echar mano de los impuestos como fuente de ingresos, con consecuencias a nivel de precios para el consumidor. Finalmente, la gran movilización de recursos a que el mantenimiento de una guerra obliga, de tal modo que escasean para otros fines.

La existencia de estructuras monopolistas u oligopolistas en algunos sectores de actividad, con el poder que se les concede para elevar los precios.

Los recursos de los emigrantes y del turismo
El encarecimiento de las materias primas (agravado con la actual crisis del petróleo) especialmente de las que resultan de explotaciones agrícolas.

Decíamos que sería interesante ver quien ganaba con la inflación, y por qué. En la lucha que los grupos sociales mantienen ante la evolución en espiral de los salarios y

precios, las respectivas posiciones relativas se van alterando en lo que se refiere a la división del «pastel» (renta nacional). De lo que se escribió sobre la remuneración del trabajo-capital y sobre las causas de la inflación creemos importante concluir diciendo que si alguien ganó no fueron los trabajadores, que vieron cómo la constante alza de precios fue degradando su poder adquisitivo.

La emigración

Es en la actualidad uno de los temas obligatoriamente tratado por los teóricos y responsables políticos, en trabajos sobre la economía portuguesa o en programas electorales, pero casi siempre bajo la óptica humanista-cristiana de los hombres o familias que en condiciones muy duras «buscan el pan en otras tierras...».

El desnivel entre los sueldos que se ofrecen en países europeos y los que están en vigor en Portugal, las guerras que hacen huir a los jóvenes portugueses del país, cada vez en mayor número, están haciendo que el caudal emigratorio aumente cada día, retirando del país «la sangre nueva» y contribuyendo al envejecimiento de la población activa.

Digamos, simplemente, que de mantenerse la poca capacidad de creación de puestos de trabajo de que el capitalismo portugués ha dado muestra, de continuar el ritmo de despidos habido después del 25 de abril, y añadiendo a todo esto el retorno de los soldados y de los colonos africanos como resultado de la política de descolonización, será muy urgente que los responsables de los destinos del país empiecen a tomar medidas en el sentido de evitar que la emigración, en lugar de mantenerse, aumente.

Alves DE ALMEIDA





Sanidad

Mortalidad de determinadas enfermedades infecciosas en algunos países europeos

| Nombre/Designación | Tasa por habitante | | | | |
|---|--------------------|----------------|---------------|----------------|---------------|
| | Portugal (a) | Holanda (b) | Suecia (b) | Francia (b) | Italia (b) |
| Difteria | 0,2 | — | — | 0,0 | 0,05 |
| Tétanos | 1,6 | 0,05 | — | 0,5 | 0,4 |
| Sarrampión | 0,14 | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 0,1 |
| Poliomelitis | 0,02 | — | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Rubeola | 2,9 | 0,1 | 0,01 | 0,05 | 0,3 |
| Tuberculosis Pulmonar | 14,6 | 0,8 | 3,1 | 7,1 | 6,1 |
| Enteritis y otras enfermedades diarreicas | 29,0 | 1,5 | 1,5 | 1,1 | 5,4 |

Fuente: Anuario de Estadísticas Sanitarias Mundiales (1970). Estadísticas de Sanidad, INE (1970).

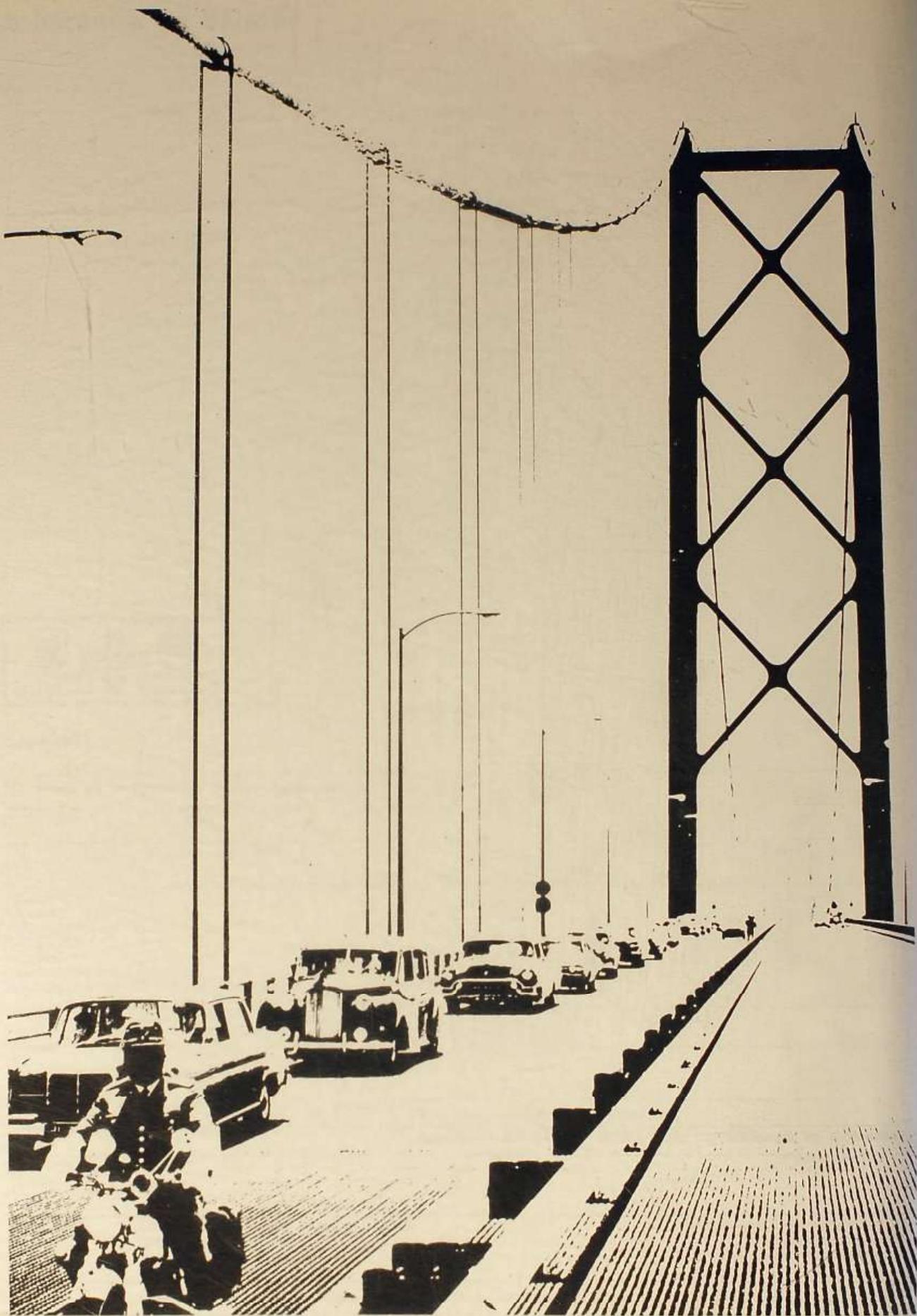
Mortalidad por todas las dolencias infecciosas y parasitarias en algunos países europeos

| Países | Porcentajes |
|----------|-------------|
| Francia | 15,8 |
| Italia | 17,6 |
| Holanda | 6,4 |
| Suecia | 9,2 |
| Portugal | 23,5 |

Indicadores de mortalidad por otras causas (por 100.000 habitantes)

| Indicadores | Portugal | Italia | Holanda | Francia |
|-------------------------------|----------|--------|---------|---------|
| | (a) | (b) | (b) | (b) |
| Enfermedades cardiovasculares | 438,6 | 446,0 | 374,3 | 402,4 |
| Tumores malignos | 137,1 | 184 | 194,8 | 211,5 |
| Accidentes de circulación | 28,9 | 24,2 | 24,0 | 25,4 |

Fuentes: Estadísticas de Sanidad INE 1973. Anuario de Estadísticas Sanitarias Mundiales, OMS (1971).



Inauguración oficial del Puente Salazar, hoy «25 de Abril».

estructura urbana de Lisboa

La forma actual de Lisboa, su imagen física y su funcionamiento, son el resultado de un proceso de desarrollo urbano que está unido al desarrollo de la sociedad portuguesa durante los últimos 150 años, en los que destaca la ascensión y predominio de la burguesía. Efectivamente, la apropiación del poder político y económico por la burguesía se hizo paralelamente a una apropiación de la estructura urbana que tuvo consecuencias decisivas en la organización y formación del territorio.

Hace más de un siglo que los conflictos entre burguesía comercial e industrial se hacen sentir en Portugal y están marcados por innumerables acontecimientos. De esa lucha ha resultado el predominio de la burguesía comercial y bancaria sobre la industrial, favorecido por dos factores: el colonialismo portugués sobre los territorios africanos y el colonialismo de las economías más avanzadas, sobre todo la inglesa sobre la portuguesa. Estos dos factores han dificultado el desarrollo industrial portugués y favorecido el mercantilismo, la especulación financiera y el parasitismo económico y social.

Tal estado de atraso industrial y predominio comercial ha afectado al desarrollo urbano en Portugal, condicionando el desarrollo de Lisboa de la siguiente manera:

- atraso lento y ritmo de urbanización de la población portuguesa;
- predominio de las funciones terciarias en la organización espacial de Lisboa;
- la ciudad ha sido utilizada, principalmente, en la reproducción del capital inmobiliario en detrimento de la reproducción de los medios de producción industriales y de mano de obra;
- por lo tanto, gran importancia del valor especulativo de las operaciones urbanas e inmobiliarias.

El capital acumulado a lo largo del último siglo por la explotación colonial, por la explotación de las masas trabajadoras, por el aflujo de capitales extranjeros durante la guerra de 1939-1945 y por la emigración ha sido dilapidado en la apropiación de bienes inmuebles, en la especulación inmobiliaria y en la vida suntuaria de las clases dominantes.

A principios de siglo, la construcción de la ciudad burguesa se hizo con los capitales de origen colonial. En los años 40, un nuevo aflujo de capitales proporcionados por la expansión del mercado del café, es invertido en gran parte en la construcción de edificios urbanos. En esta misma época Portugal pierde la oportunidad de un desarrollo industrial para el que disponía de mercados de capitales proporcionados por una Europa en guerra. Desde 1960 la emigración y la explotación colonial atrajeron hacia Portugal grandes cantidades de capital que fueron invertidas en la manutención de guerras coloniales y en la propiedad «funditaria» o inmobiliaria.

En los años 70 se mantuvo el panorama anterior agravado por el hecho de que el capital industrial fue desviado de ese sector e invertido en la bolsa y en la especulación inmobiliaria.

Lisboa es el resultado de este estado de subdesarrollo económico, social y político camuflado por la explotación de las colonias y de las clases trabajadoras dominadas por un fuerte aparato policial, de los que los grupos dominantes de la burguesía se aprovecharon para llevar una vida suntuaria de parásito.

Actualmente Lisboa, entendida como área metropolitana, se extiende por 11 municipios del margen Norte-Sur del Tajo y tiene una población de cerca de 1.800.000 habitantes de los cuales 800.000 viven en el municipio de Lisboa.

La importancia de la capital en relación a las demás ciudades del país se define no sólo por su dimensión poblacional, sino también por una serie de indicadores económicos y de «calidad de vida» que distinguen a Lisboa y su área metropolitana del resto del territorio que se puede sintetizar en la imagen de «Portugal, país macrocéfalo».

Facultad de Derecho, en Lisboa.



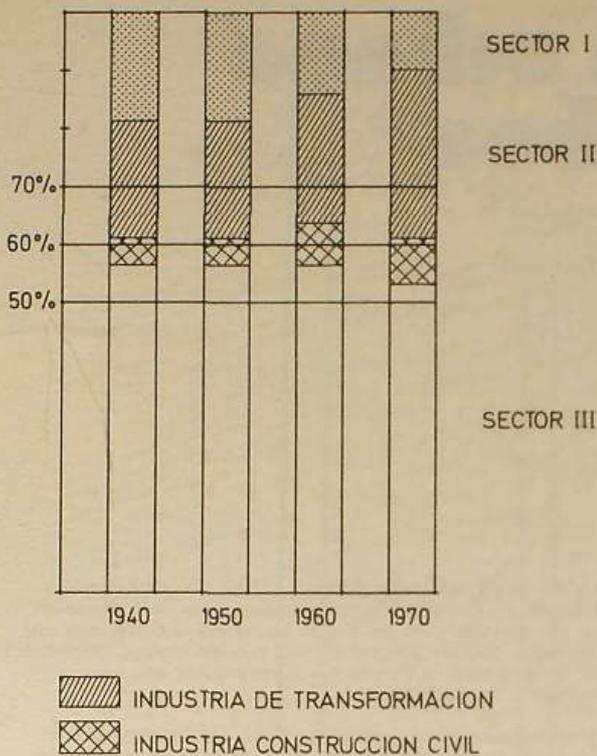


Figura 1. Población activa del distrito de Lisboa.

La escala urbana de las ciudades del Portugal metropolitano (excluidas las colonias) muestra la gran primacía de Lisboa, que es históricamente no sólo la capital de un país subdesarrollado, sino también la capital de un vasto imperio colonial que le aseguró, durante siglos, una importancia política y económica inadecuada a su dimensión de pequeño país europeo.

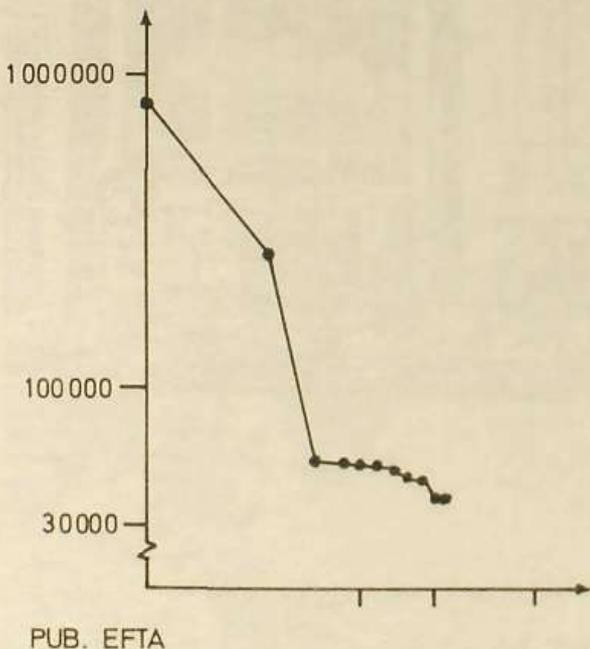


Figura 2. Escalonamiento urbano del Portugal metropolitano (Lisboa, cota máxima, 1960).



Viviendas para empleados y funcionarios.

Pese a su pequeña dimensión, Lisboa constituye la zona de mayor atracción poblacional, habiendo crecido en el último decenio un 2,3 % mientras el resto de población portuguesa decrecía globalmente un 1 %.

La estructura espacial de la ciudad no se adapta al crecimiento de forma que pueda responder a las nuevas exigencias de la población: el «sub-equipamiento» está generalizado y se acentúa en las zonas periféricas del casco; la infraestructura no responde a las necesidades actuales, y son frecuentes los fallos en el abastecimiento y generales las situaciones de insalubridad; la rigidez de la oferta de vivienda mantiene marginada a una gran masa de la población insolvente; el extraordinario crecimiento del parque automovilístico privado ha transformado el tráfico lisboeta en un caos por la inadecuación del sistema vial y por el dominio «patológico» del transporte privado sobre el colectivo.

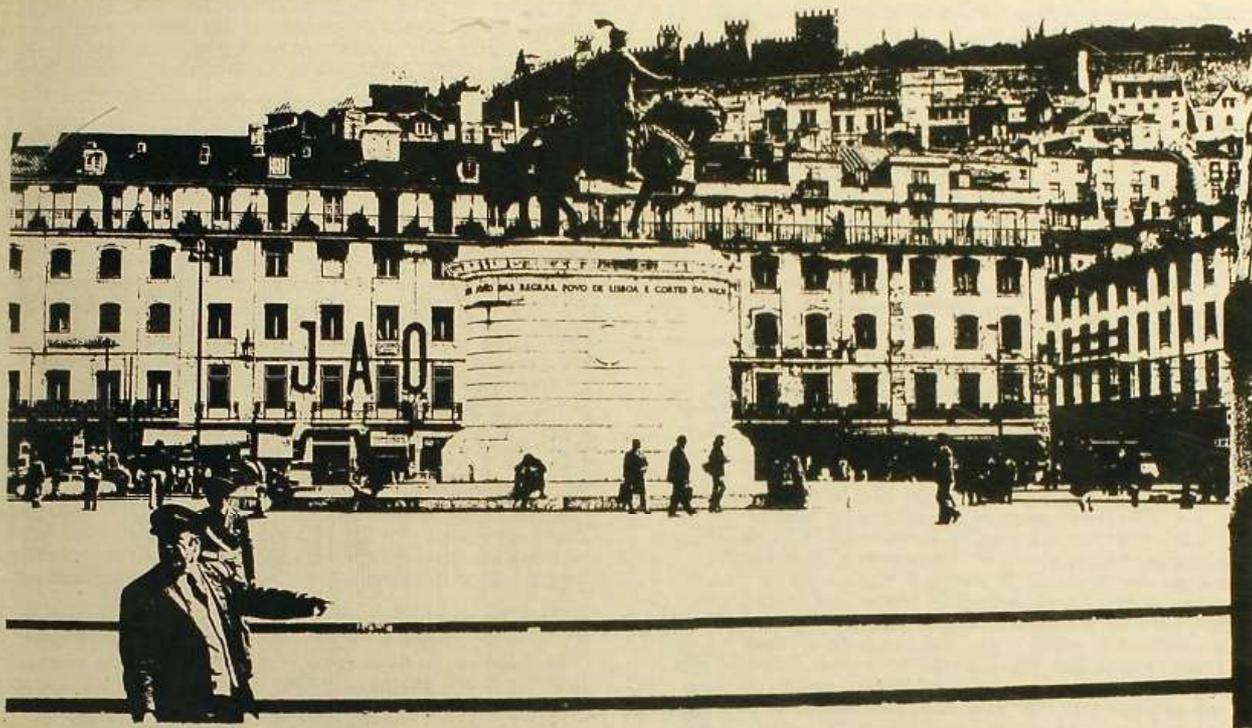
La diversificación del sistema urbano corresponde, además del crecimiento histórico, a una estratificación urbanística muy marcada, resultado, igualmente, de una sociedad muy estratificada económica y socialmente. Cerca de la mitad de la población del área metropolitana está afectada por malas condiciones de vivienda. Según el estudio de CETA «Necesidades de vivienda en la ciudad de Lisboa», su déficit objetivo es de un 38 %, lo que afecta a 226.408 familias de las 595.000 del área metropolitana. Se calcula igualmente que cerca de 200.000 personas viven en barrios clandestinos en la región y que sólo en el municipio de Lisboa cerca de 70.000 personas viven en barracas, pero la situación más grave es la densidad de estos focos y los realquilados que afecta a cerca de 64.000 familias.

La carencia de alojamiento ha constituido, sobre todo en los últimos 10 años, un grupo importante de tensiones creadas no sólo por los estratos insolventes de la población, sino también por los propios promotores privados que han desencadenado una fuerte competencia polarizada sobre todo por el pequeño y gran capital.

La débil oferta de alojamientos y el empeoramiento de la inflación provocó un alza especulativa de los precios de los terrenos y de la construcción y transformó la promoción inmobiliaria en un campo extremadamente atractivo para los agentes capitalistas. Sin embargo, las características oligopolísticas del mercado de terrenos urbanizados bloqueó el acceso del pequeño capital a la promoción inmobiliaria, produciendo contradicciones que se tradujeron en una estratificación del mercado de la vivienda, como dice Teresa Barata Salgueiro en su artículo sobre vivienda marginal.

Esta contradicción se caracteriza principalmente por la siguiente dicotomía:

- un gran condicionamiento a la producción del suelo urbanizado legal, que, agravado por la congelación especulativa de los terrenos edificables, provocó el



- aumento progresivo del coste del suelo urbano;
- una gran expansión del suelo comprometido por vía ilegal (parcelaciones clandestinas) que constituye una vasta reserva del suelo expectante, al margen del control administrativo.

La estructura física del área metropolitana de Lisboa está constituida por un sistema radiocéntrico de asentamientos urbanos que se apoya en la red vial regional (radial) y son polarizados por el centro tradicional. Se puede decir que el centro, o más específicamente el casco urbano, indujo al crecimiento suburbano hacia líneas de mayor accesibilidad que eran materializadas por ejes radiales de la red viaria tradicional. Este proceso de crecimiento se dio a lo largo de este siglo, sobre el conjunto de los lugares tradicionales que constituyeron la red urbana, del «hinterland» de Lisboa de características rurales.

La concentración del centro sobre el territorio lindante resulta o provoca dos formas de ocupación que se dan con mayor o menor intensidad:

- la ocupación a lo largo de los ejes de accesibilidad que llevan al área metropolitana hasta lejos del centro;
- la densificación de las zonas más próximas del centro, con una tendencia a organizar la ocupación por coronas concéntricas.

La relación entre estas dos formas de ocupación está ligada al tipo de población residente en cada zona y a la distribución de los puestos de trabajo. Así, la coexistencia de dos formas se produce con mayor intensidad en las zonas ocupadas por la población más dependiente del centro y más sensible al coste de los transportes. Es el caso del

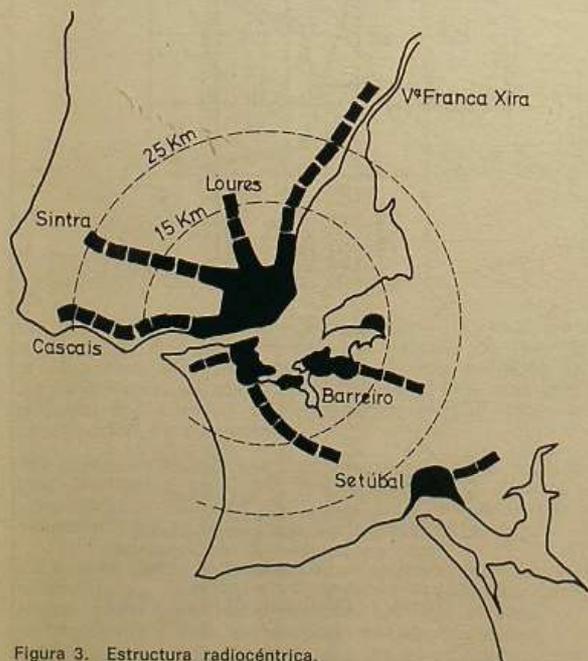


Figura 3. Estructura radiocéntrica.

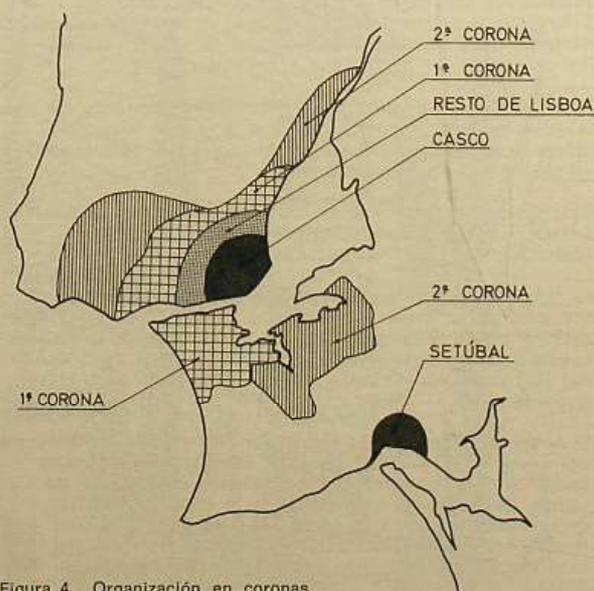


Figura 4. Organización en coronas.

radial Lisboa-Sintra ocupado por trabajadores del sector terciario y cuadros medios.

En las zonas donde el poder económico de los habitantes es mayor, la densidad por coronas tiene menos importancia. Tal es el caso del radial Lisboa-Cascais, ampliamente ocupado por la alta y media burguesía.

Esquemáticamente se puede definir el sistema radioconcéntrico de Lisboa por:

- un casco central consolidado donde se alcanzan las mayores densidades de ocupación;
- la prolongación radial en continuo urbano en la proximidad inmediata del casco y que constituye lo que CETA designó «el resto de Lisboa».

De la intersección de estos ejes se pueden delimitar dos coronas: una más próxima del centro con mayores densidades y mayor dinamismo de crecimiento; otra más alejada, más difusa, y menos dinámica.

Para describir la estructura física del área metropolitana de Lisboa nos apoyamos en algunos gráficos del trabajo de la CETA sobre las necesidades de vivienda en la región. De una forma general, la densidad residencial y de población decrece del centro hacia la periferia alcanzando el punto máximo en el casco y el mínimo en la segunda corona. Las peculiaridades de la zona se definen por la concentración del terciario en el casco y el predominio de vivienda en la primera corona que corresponde a la gran densidad suburbana. Por esa misma razón la primera corona es la zona que aparece más «sub-equipada» tanto desde el punto de vista de equipamiento social como comercial.

En equipamiento deportivo la primera corona se encuentra ligeramente en mejores condiciones que la segunda. Es de señalar, por lo tanto, la concentración del terciario en el casco, la densidad de vivienda de la primera corona suburbana y el «sub-equipamiento» de la zona. Sin embargo, esta situación general tiene aspectos particulares en función de la distribución espacial de las actividades de la población y de las clases sociales dominantes en cada zona. Así:

- **El casco antiguo** está ocupado por la gran concentración de viviendas y actividades, sobre todo terciarias, que se densifican en las zonas centrales (centro Pombalino y Avenidad). El casco está constituido por un modelo urbano muy diversificado debido al crecimiento histórico, pero que corresponde simultáneamente a una estratificación social de los usuarios. De modo general la densidad demográfica aumenta en el tejido urbano con la edad de la construcción y con la proximidad del centro histórico (Baixa Pombalina) decreciendo en este centro debido al predominio de las ocupaciones terciarias. Las situaciones de realquilados están ligadas a las zonas de más altas densidades de ocupación (Alfama, Bairro Alto, Moares Soares) y al predominio de categorías socio-profesionales de niveles económicos más bajos. Los índices de salubridad son inversamente proporcionales a la edad de los tejidos urbanos, encontrándose valores más bajos en el «tejido árabe» y los más altos en los tejidos «contemporáneos».

El radial de Lisboa-Cascais: Ha sido desde principios de siglo ocupado principalmente por la media y alta burguesía debido a su interés paisajístico y recreativo (proximidad de playas y centros de veraneo).

Este radial se transformó en los años 30 y 40 en la zona turística de Lisboa buscada por el turismo extranjero (Estoril y Cascais).

La burguesía se apropió de esta área transformándola inicialmente en zona de residencia principal. La apropiación se hizo por la valorización de los terrenos y por el condicionamiento de un plano urbanístico (Plan de la Costa del Sol) que segregó otros tipos de ocupación y de clases sociales.

El radial de Lisboa a Vila Franca de Xira y parte de la corona del margen del Sur del Tajo (Seixal, Barreiro, Montijo) constituyen las grandes concentraciones industriales de Lisboa donde habita gran parte de la clase obrera. Las características de estas zonas se empezian a definir a finales del siglo pasado debido a diversos factores de localización industrial con importancia del transporte fluvial.

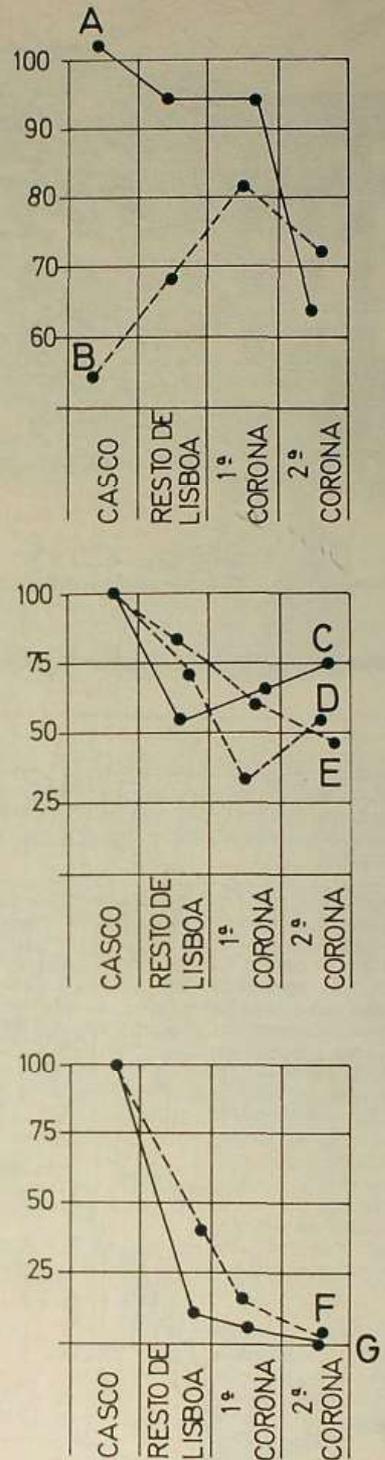


Figura 5.
 A Densidad residencial.
 B Proporción de techo residencial.
 C Techo comercial/vivienda.
 D Techo equipamiento social/vivienda.
 E Techo equipamiento de ocio/vivienda.
 F Variación techo terciario/ha.
 G Variación techo comercial/ha.
 Casco = 100 (Datos: CETA).

En estas zonas la relación vivienda-trabajo es, de forma general, muy directa por la proximidad entre ambas, pese a que se haya manifestado en los últimos años una preponderancia de residencia de población que trabaja en el casco urbano.

Los radiales de Lisboa a Sintra y Lisboa a Loures: son zonas de ocupación mixta de población empleada en el terciario del casco urbano sobre todo en el casco del radial de Sintra, y de población trabajadora en pequeñas y medias industrias instaladas en la localidad.

En estos radiales se verifica una gran dependencia en relación al casco, sea por lo que respecta al trabajo, sea a equipamientos.

El radial de Loures, tiene además la particularidad de apoyarse exclusivamente en el transporte por carretera y de no ser tan definido en sus direcciones como los demás radiales. En esta zona existen vastas áreas de parcelas y construcciones clandestinas de residencia principal.

El radial, de Almada a Azeitão: constituye un caso de predominio de residencia de población vinculada al sector terciario del centro, al que se encuentra directamente ligada por transporte fluvial y de grandes extensiones de suelo disponible, comprometido por vía clandestina.

La ciudad de Setúbal: 40 km. al sur de Lisboa, constituye un caso especial que probablemente tendrá un papel destacado en los próximos años. Hasta ahora, Setúbal ha sido una pequeña ciudad dentro del área de influencia de Lisboa, pero con relativa autonomía. En los últimos años se ha producido una gran demanda de suelo en la zona de Setúbal para la instalación de grandes y medias industrias (reparación naval, industrias químicas, montaje de automóviles, etc.) y para la construcción de viviendas.

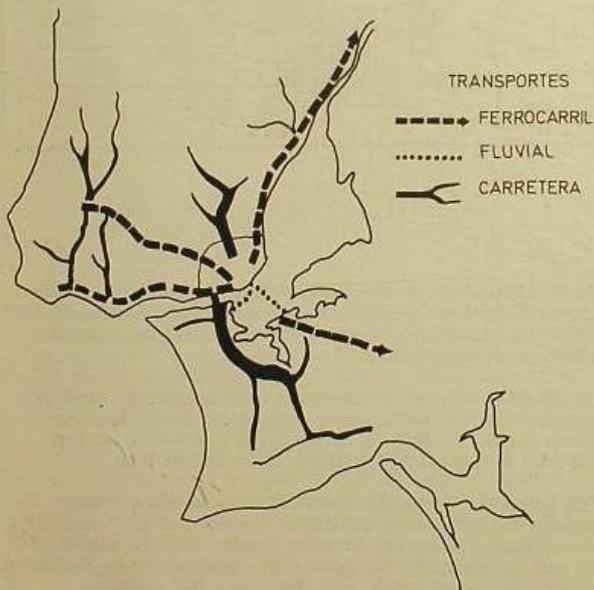
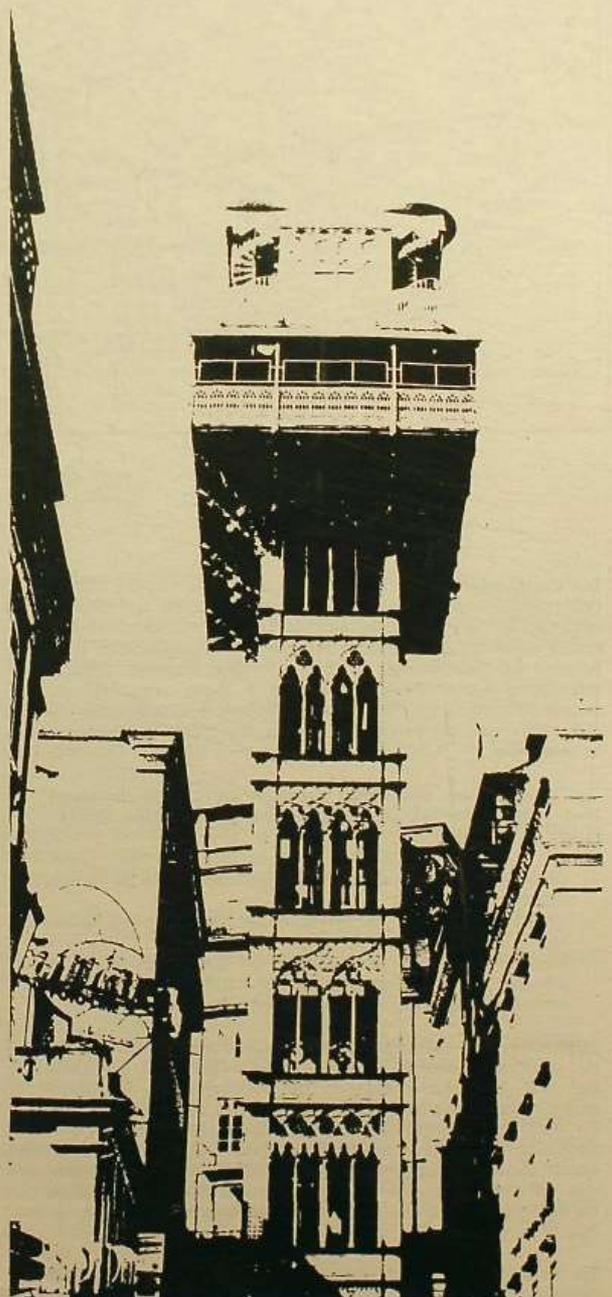


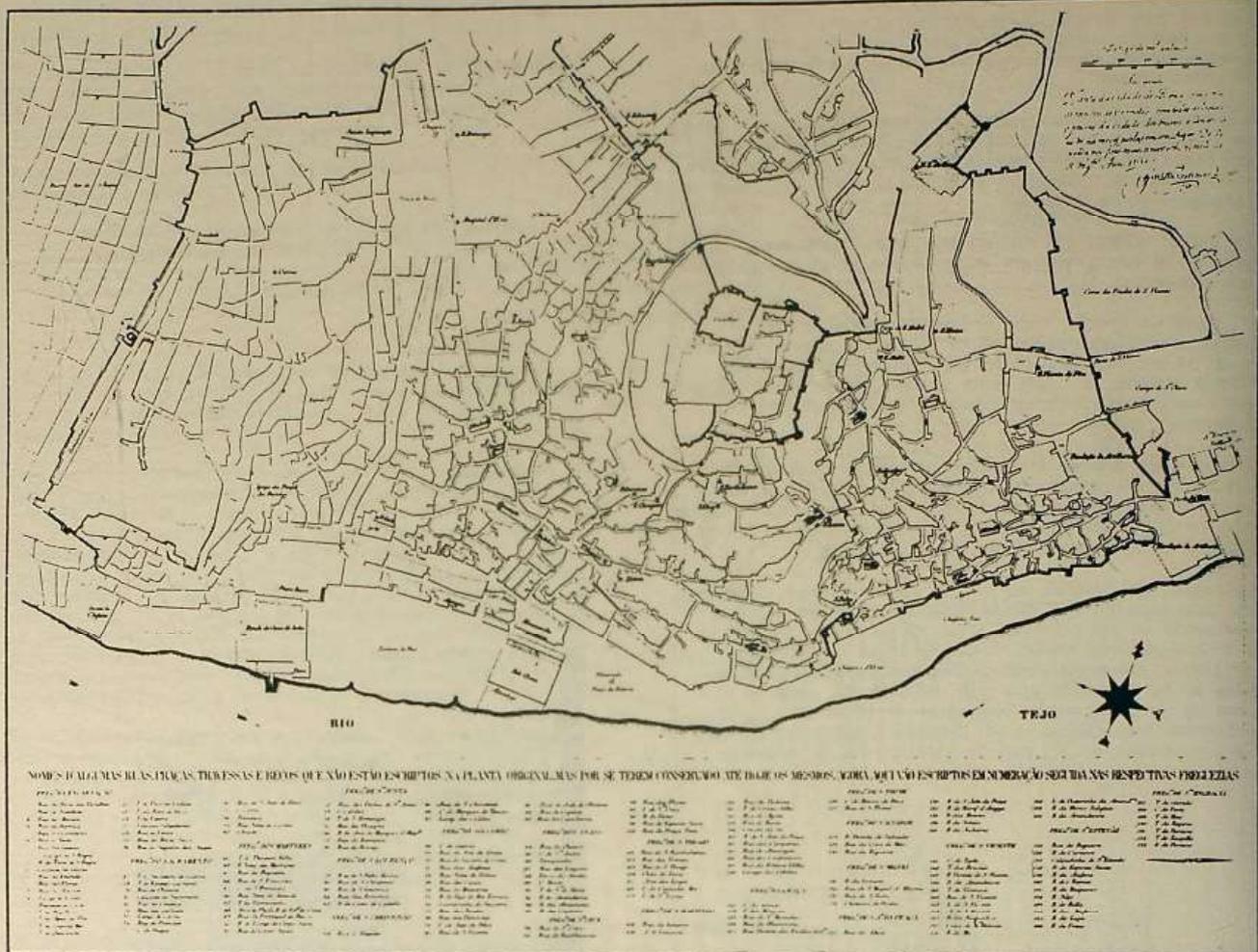
Figura 6.

Las transacciones de propiedades arrojaron los crecimientos porcentuales más elevados del país después de 1970. Se prevé a corto plazo la construcción de una autopista de Lisboa a Setúbal ligada al puente sobre el Tajo, a la que dio prioridad el Gobierno Provisional dentro del plan de construcción de autopistas.

Así pues, es probable que Setúbal desempeñe un papel de gran importancia en el área metropolitana de Lisboa, en un futuro próximo, concentrando gran parte del desarrollo industrial y de la instalación de la población.

De acuerdo con la estructura física los principales transportes colectivos, caminos férreos, transporte pesado, transporte fluvial, están organizados, también, en toda el área metropolitana y sólo el transporte pesado (camiones) establece una ligera red de irradiación a partir de los ejes.





Las deficientes condiciones de acceso a la región han sido determinadas por la flaca intervención estatal o municipal en la creación de nuevas infraestructuras y, consecuentemente, en la apertura de nuevos frentes de urbanización. Esta política ha contribuido, junto con la planificación urbana, estructura burocrática, las reglas y leyes urbanísticas, a una limitación del área metropolitana y a una consiguiente estrangulación en la oferta, por la vía legal, del suelo urbanizable.

Del proceso del desarrollo reciente de Lisboa destacan tres épocas por su importancia en la definición de la estructura urbana:

- 1850-1910 período de luchas liberales hasta la revolución republicana.
- 1926-1945 período de instauración del régimen fascista hasta el final de la 2.ª Guerra Mundial.
- 1960-1974 período de agudización de las contradicciones internas del régimen con el desarrollo paralelo de las luchas de liberación de las colonias.

1850-1910. En este período se da una forma nítida de paso de «ciudad ribereña» o sea, ciudad organizada en función del río, a ciudad «nuclear radioconcéntrica» o sea, organizada, fundamentalmente, en torno al centro terciario. En esta transformación asume capital importancia la aparición de un centro administrativo, financiero y comercial, como elemento integrante de la nueva ciudad burguesa, lo que se materializa en la ocupación del sector Pombalina de Baixa por aquellas funciones a las que está directamente ligada la burguesía.

En función del centro esta misma burguesía edifica las nuevas zonas residenciales en los terrenos libres al Norte

de la ciudad, cuyas operaciones más destacables son la apertura de las Avenidas (Liberdades, Fontes Pereira de Mel, República, Almirante Reis) y la construcción de los nuevos edificios de viviendas.

Simultáneamente se lanzan redes de transportes colectivos urbanos, coches eléctricos y regionales, caminos férreos, abren nuevos frentes de ocupación y sirven de principal soporte de expansión urbana hasta nuestros días.

Los pequeños focos de crecimiento industrial permiten la instalación de algunas industrias, tanto en Lisboa como en la periferia —Amadora, Alhandra y sobre todo Barreiro— a la que corresponde la instalación paralela de la población obrera de estas zonas. Sin embargo, los aspectos determinantes de la nueva imagen de Lisboa resultan de la expansión de las áreas residenciales por medio de las cuales las clases dominantes dan una visión clara de su poder económico y de su posición social. Se trata de un período de afirmación de estas clases que se transmite a toda la estructura social y que se expresa en la estratificación urbanística por zonas a las que corresponden distintos standards —ancho de las calles, dimensión de las manzanas, de las casas, el tipo de construcción.

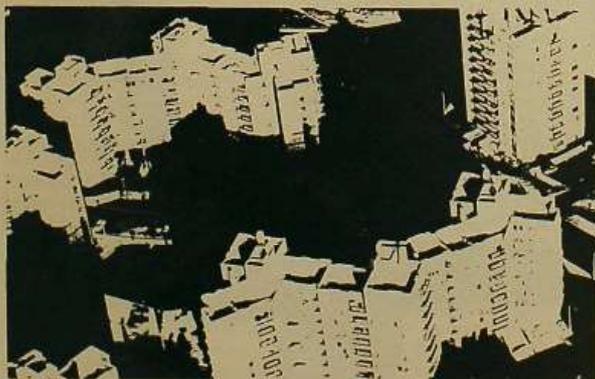
Tras este período de «afirmación» sigue una fase de consolidación (1910-1926) durante la cual la burguesía procura institucionalizar su poder político y prosigue la apropiación de la ciudad, sea por la expansión sea por la renovación urbana.

Las clases trabajadoras se acumulan en las zonas antiguas del tejido urbano a naciente y poniente del centro, zonas esas que sufrieron un proceso de «ghetización» y de densificación demográficas.



1926-1945. En 1926 un golpe militar inicia un período de dictadura política que conduce a Salazar al poder; la organización fascista del Estado que sigue permite un refuerzo político y económico de la gran burguesía a través de un fuerte control de todo el aparato del Estado y de dominio de las masas trabajadoras por una organización policial represiva.

El período «áureo» del régimen salazarista se da inmediatamente antes y durante la 2.ª Guerra Mundial y se caracteriza por la defensa intransigente del colonialismo, del poder de los propietarios rurales y del capitalismo monopolista.



Vista aérea del Barrio dos Olivais, de Lisboa.

Alrededor de 1938 Duarte Pacheco, Presidente del Ayuntamiento y más tarde Ministro de Obras Públicas, desencadena una serie de expropiaciones de terrenos dentro del área del municipio que permiten iniciar la construcción de la Lisboa del «Estado Nuovo».

Aparentemente contradictoria en relación a la propiedad privada, esta intervención permite consolidar la imagen de Estado de ideología nacional-socialista que apoyaba el capital monopolista.

Se iniciaron entonces innumerables obras de mejoras públicas y sociales, tales como la construcción de barrios para las clases pudientes y de nuevas zonas de alto standard para las clases poderosas.

Se ejecutaron diversas obras de carácter monumental: autopista Lisboa-Cascais, el conjunto Fonte Luminosa, Instituto Superior Técnico y Alameda de D. Alfonso Henriques, Estadio Nacional, etc.

Lisboa entró en una fase de «arreglo dirigido» por el Estado. Las distintas clases sociales tuvieron sus propios barrios, pero más separados, tanto como fue posible, de los demás.

Son de este período los primeros planos de urbanización y los proyectos de grandes edificios que por falta de técnicos nacionales son entregados a técnicos extranjeros, particularmente alemanes. En este período quedaron condicionadas las ocupaciones de dos grandes áreas, una a poniente de la ciudad, para residencia de la burguesía (Costa del Sol) otra a Levante para industria y vivienda destinada a clase obrera. (Poço do Bispo, Cabo Ruivo, Sacavém.)



CATARINA EUFÊMIA BALEIZÃO
camponesa, natural de Baleizão,
filha de José Baleizão e
do Maria Eufêmia, camponeses.
Casada e mãe de um
filho de 7 anos e do dois
filhos um de 4 anos e outro de 8
meses. Assassinada no dia 19 de
Maio de 1954, pelas 11 horas,
da de um quarto (1/4) pelo
tenente da G. N. R. de Beja
Carrajola.

- (De «O CAMPONÊS»)

1960-1974. Tras la guerra mundial el cambio de la coyuntura política internacional forzó al régimen salazarista pequeñas alteraciones sobre todo en el campo económico. Se inició de esta forma, a partir de 1960, un nuevo foco de industrialización cubierto por una política proteccionista y por la concentración capitalista que provocaron la formación de algunos grupos económicos importantes. Este foco de crecimiento industrial, asociado al bloqueo social y económico de las zonas rurales, favoreció la migración interna del campo hacia las zonas urbanas más desarrolladas. Esta transformación se dio con el crecimiento paralelo del sector de la construcción civil y Obras Públicas que absorbieron gran parte de la mano de obra disponible. Se acentuó así, a partir de 1950, la concentración demográfica en la región de Lisboa dando el empuje decisivo al crecimiento suburbano de la ciudad.

El crecimiento suburbano de los años 50 se dio sobre todo en los radiales de Sintra y Cascais y en las aglomeraciones del margen sur del Tajo (Almada, Barreiro). Fue un crecimiento muy ligado al casco y a las aglomeraciones industriales periféricas.

La construcción de la ciudad se hacía, predominantemente, parcela por parcela, manzana por manzana.

A partir de 1960 el crecimiento y transformación de Lisboa tuvo dos aspectos primordiales:

- la renovación urbana con vistas a la densificación y alteración del uso;
- la prolongación de las áreas suburbanas por la construcción de nuevos barrios o por la formación del terreno disponible.

El empeoramiento de las contradicciones internas al régimen más inestable políticamente fue lo que provocó la pérdida del control por parte del Estado de diversas situaciones tales como la expansión de nuevas áreas urbanas y la alteración del uso del suelo. Surgieron de esta forma con gran importancia las urbanizaciones y aglomeraciones clandestinas, y la intervención del capital financiero en grandes zonas de expansión urbana bajo la forma de promoción inmobiliaria (compra de terrenos, planificación, urbanización, construcción, financiación y venta). El aparato del Estado y su capacidad de intervención fueron debilitándose a favor de la iniciativa privada y particularmente de los grandes grupos monopolistas. Se instala al mismo tiempo, de una forma generalizada, la corrupción del funcionariado público, lo que permite todas las arbitrariedades en las decisiones sobre la formación de plusvalías. Aumenta de este modo la competencia entre los promotores capitalistas, y la obtención de las necesarias aprobaciones se transforma en una lucha de influencias.

En 1964 se concluyó el Plan Director de la Región de Lisboa que corresponde con cierta aproximación al plano de 1953 para Barcelona. Se trata de un enfoque unitario de planificación de la región y es básicamente un plan de zonificación con definición del sistema vial principal. Este plan no fue formalmente aprobado pero fue utilizado después de su terminación como elemento orientador de la Administración Central. Sin embargo, esta intención más «adaptadora» que le fue dada se transformó en una fuente de arbitrariedades y facilitó la lucha de influencias por la apropiación de rentas inmobiliarias. Por una parte el plan sirvió para limitar la aprobación de nuevas expansiones; por otra su falta de definición legal permitió de una forma arbitraria la densificación de las zonas ya ocupadas o la apertura de nuevos frentes de urbanización, creando de este modo fuertes valores diferenciales del suelo. A ello contribuyó, también, la estructura centralizada de la administración urbanística en Portugal que fomenta la burocracia, la dispersión de las responsabilidades y la falta de definición del proceso de decisión. Fue basado en esta estructura el desarrollo de gran parte de los procesos urbanos de la última década, tales como la intervención del capital financiero que se tradujo en la aparición de grupos promotores de urbanización y construcción apoyada por la Banca y que lanzaron posteriormente, de forma generalizada, la modalidad de venta de viviendas por pisos. Esta modalidad fue favorecida por el régimen inflacionario que se hizo sentir en los últimos años y que aumentó el poder de compra de la media y alta burguesía y por el crecimiento del parque automovilístico que alargó la movilidad de estas clases permitiendo la apertura de frentes de urbanización relativamente independientes de los transportes colectivos.



Figura 7. Relación de las zonas de implantación clandestina respecto a la estructura urbana.

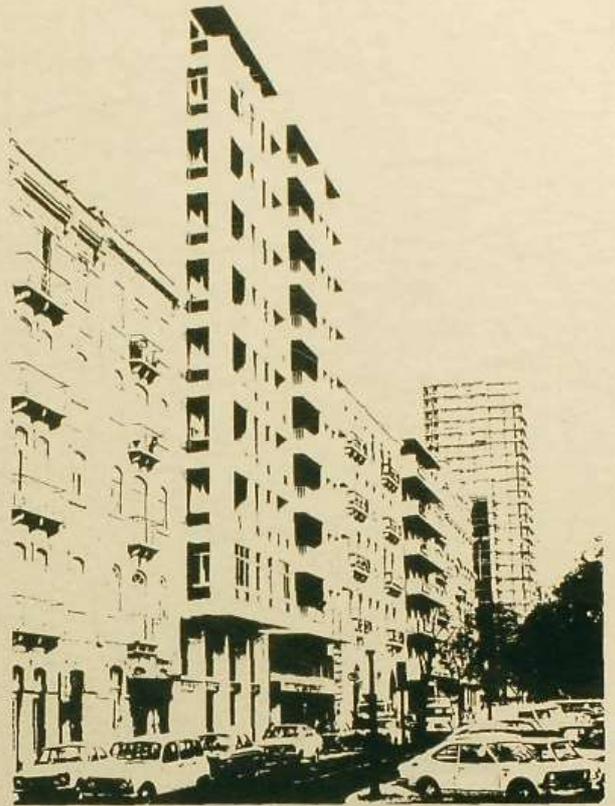
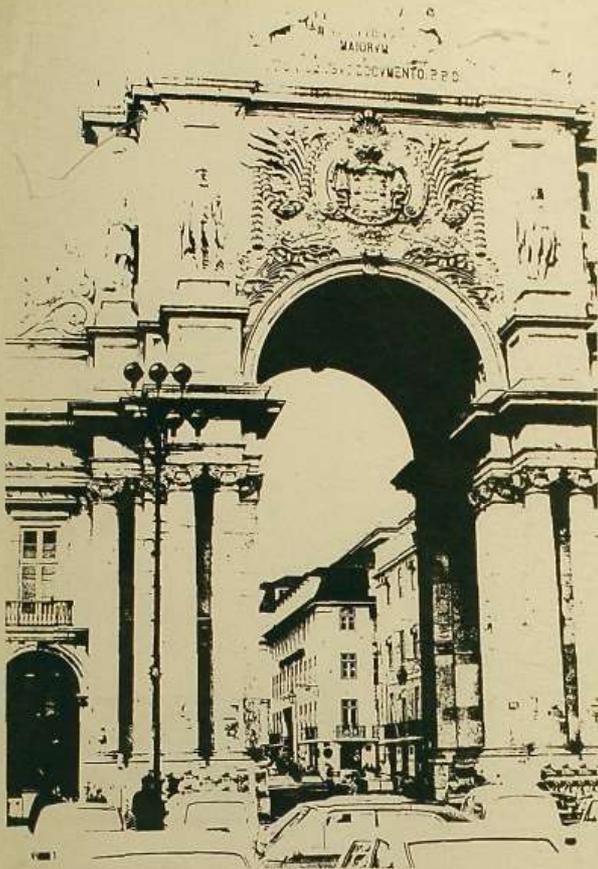
Estos promotores inmobiliarios se lanzaron sobre los terrenos de fácil acceso y potencialmente más valiosos donde desencadenaron procesos de transformación por vía legal. No estaban ya interesados en la construcción de la ciudad parcela por parcela, pero sí en la construcción de grandes áreas para las que realizaron planes de zonificación indicando índices y características generales de ocupación que después de aprobadas quedaban sujetos a nuevas propuestas de alteración tendentes a densificar y aumentar el valor de la operación.

Paralelamente se dio en el casco urbano un proceso de terciarización de las áreas centrales al cual la estructura espacial de la ciudad no se adaptó de forma a responder a las nuevas exigencias de densificación y alteración del uso.

A partir de 1960 se desarrolla con gran importancia la ocupación clandestina en la región de Lisboa. Esta ocupación tiene tres etapas características:

- La parcelación ilegal del terreno rural en trozos y su venta a esferas de la población de débil poder económico: emigrantes, obreros, militares, pequeños funcionarios públicos, etc. Formación, por lo tanto, de un grupo de pequeños propietarios del suelo disponible constituido por trabajadores y pequeña burguesía.
- La construcción de vivienda propia por los propietarios, en parte de los terrenos. La construcción es ilegal y corresponde a un primer desafío a la Administración Municipal, en la medida en que la conservación de la construcción representa una consolidación del proceso clandestino.
- La fase siguiente de avance corresponde a la construcción de edificios para alquilar. A medida que el proceso se va implantando y el riesgo de intervención de la Administración es menor, la dimensión de los edificios va siendo mayor.

A estas tres fases corresponden situaciones de ocupación en que son mayoría las parcelas, la pequeña vivienda propia con débil ocupación de la parcela o gran ocupación con bloques de viviendas para alquilar. Del primer caso son ejemplo las parcelas de la margen sur del Tajo; de lo último es ejemplo el barrio de la Brandoa con más de



Actualmente, la urbanización clandestina, por su dimensión e irreversibilidad, por su dinamismo y reglas propias es un hecho consumado de una importancia indiscutible que obliga a reconsiderar la teoría y la estrategia urbanística que preside la planificación de Lisboa.

Es curioso verificar que después del 25 de abril, mientras las grandes empresas de construcción entraban en crisis por falta de mercados, la construcción clandestina aumentó su ritmo y se expandió en todas las áreas de la ciudad.

El 25 de Abril con el apoyo generalizado de las fuerzas democráticas, satisfizo también a una gran parte de la pequeña y media burguesía. Esto porque el antiguo régimen, fuertemente dominado por el gran capital, por su ideología «del pasado» no respondía a las exigencias de gran parte de la propia burguesía, en el sentido de una mayor liberalización y de apoyo a las nuevas formas de desarrollo económico.

En estos momentos —noviembre del 74— se desarrolla una lucha tendente a la negociación de las nuevas reglas del juego político y económico, al cual no son extraños los intereses de países económicamente más desarrollados que, con mayor o menor importancia, han dominado la economía y la política portuguesa. La crisis del 28 de setiembre fue un paso importante de esa lucha que se concretó en un enfrentamiento de las fuerzas presentes que resultó en refuerzo político del MFA y de los partidos de izquierda, y, por tanto, de la continuación de la descolonización, del dismantelamiento de las estructuras fascistas del Estado y del apoyo a la transformación de las estructuras productivas del país. De

este modo, la nueva coyuntura política podrá dar origen a una fase de importantes transformaciones de la estructura urbana de Lisboa dada su dependencia de los grupos dominantes, ahora derribados del poder.

Los factores decisivos de estas transformaciones serán:

- conflicto entre el poder político y el poder económico;
- descolonización;
- políticas anti-monopolistas;
- organización de la clase trabajadora;
- democratización política y descentralización del poder político;
- industrialización;
- reorganización de los consumos colectivos provocada sobre todo por los movimientos sociales urbanos.

La herencia de Salazar

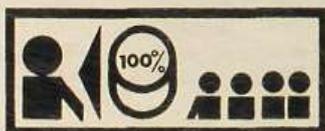


Nivel de vida

Diversos indicadores de nivel de vida (1965) para algunos países mediterráneos (por 1.000 habitantes)

| Países | Automóviles de turismo | Teléfonos | Televisores | Consumo neto de electricidad KWh/persona/año | PNB por habitante |
|----------|------------------------|-----------|-------------|--|-------------------|
| Francia | 197 | 124 | 132 | 1.924 | 1.920 |
| Italia | 106 | 116 | 117 | 1.394 | 1.100 |
| España | 25 | 87 | 45 | 799 | 630 |
| Grecia | 11 | 58 | — | 455 | 590 |
| Portugal | 25 | 60 | 20 | 463 | 420 |

Fuente: Informe FOESA, pág. 349.



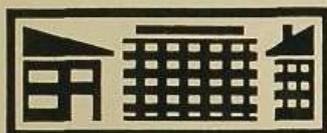
Concentración monopolista

Concentración monopolista

Las 41 compañías de seguros nacionalizadas en el mes de marzo representaban el 58 % de las existentes en Portugal.

Cinco grupos (CUF —Companhia Uniao Fabril—, Champalimaud, Espírito Santo, Jorge de Brito y Pinto Magalhaes) controlaban más del 50 % del mercado asegurador y el 70 % de las compañías nacionales, y dirigían la mayor parte de los recursos de las compañías aseguradoras hacia las empresas en su respectivo grupo.

Fuente: Manuel Revuelta en «Posible» 27-3-75.



Construcción

La construcción civil, junto con las industrias afines, ocupa cerca del 15 % de la población activa.

| | |
|------|---------|
| 1970 | 246.600 |
| 1973 | 276.500 |

Un 2,3 % de las empresas de construcción civil tienen más de 50 asalariados. Las restantes son medias y pequeñas.

Las medias son el 15,2 % (de 10 a 40 asalariados).
Las pequeñas son el 82,5 % (menos de 10 asalariados).
De las 600 grandes empresas del país, el 11 % son de construcción civil.

El 4 % de las empresas de construcción civil realizaron en 1973 la mitad de la producción del sector.

El 88 % de las empresas no produjeron más que el 35 % de la producción total.



Inversiones extranjeras

Entre 1969 y 1971 las inversiones de África del Sur, Bélgica y Estados Unidos representaron el 82 % de los capitales invertidos en las colonias portuguesas (...).

La riqueza principal de Angola, los diamantes, estaba totalmente en manos de las grandes compañías internacionales, especialmente la famosa DIAMANG (...). En 1971 esta compañía declaró unos beneficios brutos del 30 % sobre el capital invertido (...).

En Portugal mismo, la inversión extranjera se ha incrementado mucho en estos últimos años, hasta el punto de superar las inversiones en las colonias. Mientras en 1969 las inversiones en las colonias eran de 1.128 millones de escudos y en la metrópoli de 580 millones, en 1971 el orden se había cambiado: 646 millones en las colonias y 1.621 millones en Portugal.



construcciones clandestinas en la región de Lisboa

El área metropolitana de Lisboa tiene, aproximadamente, un millón seiscientos mil habitantes. Mientras el país perdió un 1 por ciento de población entre 1960 y 1970, la región de Lisboa creció un 24 por ciento. Esto es consecuencia de movimientos migratorios internos que tienden a concentrar la población rural en pocos y grandes centros industriales urbanos.

El propio crecimiento del área metropolitana la diferencia, ya que en el último decenio la ciudad de Lisboa perdió población, mientras los municipios limítrofes crecieron en porcentajes elevados, hasta el 30 por ciento en el caso de Oeiras, lo que refleja una reestructuración del área metropolitana mientras se asiste a una terciarización progresiva de la ciudad y a la proliferación de las zonas residenciales suburbanas.

Este crecimiento demográfico del área urbana va acompañado por la expansión del área construida, por la importancia creciente de edificios altos, por la congestión de los accesos. La ciudad se moderniza, construye viaductos y centros comerciales, edificios de despachos, sustituye los edificios antiguos y, simultáneamente, se duplica. Porque, en medio de la ciudad, o en el centro, existe otra ciudad, otro modo de vida urbana. Allí no hay agua, ni luz, ni alcantarillado; la calle tiene barrizales en el invierno y polvo en el verano; no hay escuela y las de la vecindad están repletas, por lo que las horas de clase son mínimas y los niños pasan el día en la calle, en medio de la basura. Esto pasa en Musgueria, Curraleira, Calinheiras, Quinta do Rato o en cualquier parte. En un barrio de lata o en uno clandestino.

Son quizás 200.000 personas, pero están marginadas. Vinieron en busca de la ciudad, de trabajo, de mejores condiciones de vida; trabajan en la ciudad, pero ésta los segrega como residentes. Si socialmente son un subproducto del modo de producción capitalista y de la sociedad clasista, a nivel urbano son un subproducto de la ciudad burguesa, construida y controlada por la racionalidad a la que sirve su modo de producción.

La burguesía controla la oferta de los terrenos y viviendas disponibles y la legislación urbanística la protege en este sentido.

Al contrario de las ciudades americanas, donde la planificación es muy flexible, ésta es fundamental en la determinación del precio del suelo en Portugal, y a nivel del área metropolitana, elemento indispensable a insertar en los modelos de precios del suelo. El «zoning» urbanístico afecta a grandes parcelas a un cierto uso y de esa distinción «casi arbitraria» resulta, inmediatamente, una valoración diferente. Si en el esquema clásico de Alonso

el precio del suelo decrece progresivamente la distancia del CBD (resultado de los costes de transporte en una ciudad con Plan), las variaciones de los precios no son continuas sino por saltos bruscos. Dos áreas contiguas

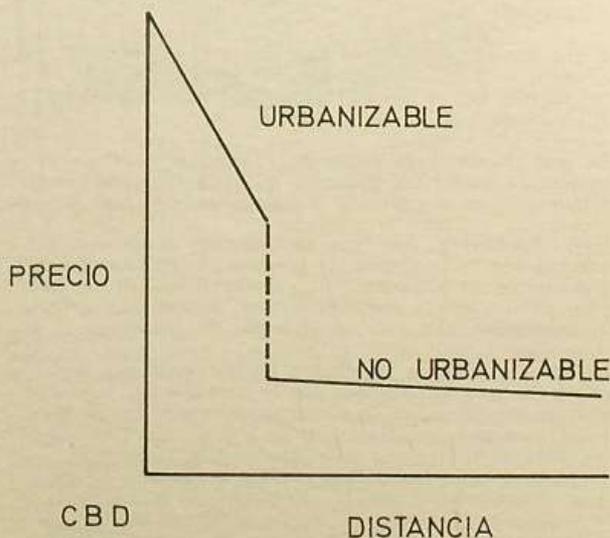


Figura 1. Efectos del Plano sobre los precios del suelo.

una destinada a uso residencial y la otra a zona verde o utilización agrícola, tienen un valor completamente distinto. (Figura 1.)

Lo que interesa recordar es que la planificación introduce un desnivel artificial (brusco) en el valor del terreno, atribuyendo plusvalías diferenciales. Los poseedores del suelo urbano controlan su venta con vista a mayores lucros y ponen el precio muy por encima de los valores convenientes, o justos, de acuerdo con la cantidad de suelo disponible. De este modo, el valor del terreno es muy alto y representa siempre una parte considerable del precio total producto-casa. Según la investigación hecha por CETA, aun para los pequeños promotores con producto más barato el suelo representa, como mínimo, el 20 por ciento del valor total (1).

Por otro lado, la inversión que la construcción requiere, el hecho de que la mayoría de las construcciones sean hoy para venta por pisos a plazos, hace que el crédito y consecuentemente los intereses sean otra pieza fundamental del coste.

Precio de los terrenos y crédito, sumados a las ganancias de la industria más especulativa y menos controlada que tenemos, dan como resultado que las cosas ofrecidas en el mercado sean demasiado caras para la gran masa de la población trabajadora. Hay un fuerte porcentaje de la población insolvente que constituye la demanda potencial que los mercados marginales van a explotar. El mercado marginal aparece, así, como una respuesta a la búsqueda de vivienda de la clase trabajadora.

Viviendas clandestinas

Entendemos por clandestina la vivienda que escapa a las normas reglamentarias de producción de vivienda. Esta definición es de orden jurídico, por lo que será conveniente especificar las etapas necesarias, en la legislación portuguesa, para producir una vivienda; en el fondo se reduce a la obtención de (licencias).

1. Licencia de urbanización: consiste en la aprobación de un plan muy general del área, con la indicación de la red de infraestructura y de zonificación.
2. Licencia de parcelación: consiste en la aprobación de un plan más detallado con definición de densidades, tipologías, equipamientos y parcelación.
3. Licencia de construcción: se da al promotor que construye el edificio y consiste en la aprobación del proyecto.
4. La licencia de habitabilidad: una vez terminado el edificio la autoridad fiscal debe verificar si está de acuerdo con el proyecto y, sólo entonces, podrá ser habitada.

La gran diferencia existente entre vivienda «normal» y «marginal» resulta del hecho de que ésta última no posee ninguna de las condiciones antes citadas.

Hay, básicamente, dos tipos de viviendas marginales. De acuerdo con este criterio las barracas: barrio de latas; y las casas sin licencias: barrio clandestino. A la luz del rigor jurídico ambas son clandestinas, pero el uso reservó la designación sólo para las viviendas no precarias.

La barraca y la casa clandestina se distinguen por la mayor precariedad de aquélla, sea por la posesión del terreno, sea por los materiales de construcción empleados. Si bien, en algunos casos, el propietario de alguna finca construye un conjunto de barracas para alquilar (por lo tanto el propietario de las barracas es también propietario del suelo y el usuario paga el alquiler), en la mayoría de los casos el terreno es alquilado y el individuo paga el alquiler por el terreno donde construye la barraca en que vive o alquila. Aun en los casos en que la barraca está situada en terrenos municipales los moradores-construtores pagan al Ayuntamiento el alquiler de los terrenos. O sea, no hay una posesión efectiva del suelo. La casa clandestina, sin embargo, es construida siempre en un terreno del que el constructor es propietario. Ahí la propiedad del terreno y de la construcción son coincidentes; esto no invalida que parte de las casas clandestinas sean de alquiler.

La producción de viviendas clandestinas se integra en un proceso más general de producción de viviendas y expansión urbana capitalista. De acuerdo con el modelo de procesos de crecimiento del LUB (2) en el que el proceso de crecimiento urbano está dividido en tres fases —parcelación, urbanización y edificación—, nuestro estudio engloba los tipos 8 y 9: barracas sólo con edificación (licencia de parcelación y urbanización) y urbanización marginal (con parcelación y edificación, pero sin urbanización). La caracterización marginal de este proceso, pese a la base jurídica, se traduce casi siempre en deficientes condiciones de vida y de calidad del ambiente urbano.

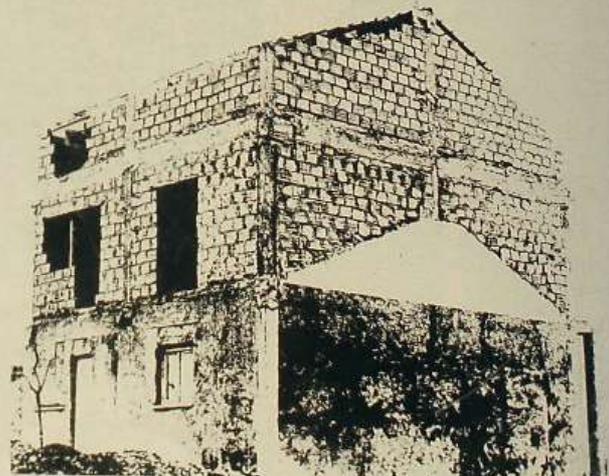
Cuadro 1.

| | Clandestinos | Barrio de latas |
|---|--------------|------------------|
| | Brandoa 1970 | Galinheiras 1971 |
| Población | 21.000 | 780 |
| Coefficiente familiar medio | 3,5 | 4,4 |
| Edad media de la población | 25,2 | 24 |
| % con menos de 20 años | 36 | |
| Ingresos familiares mensuales (escudos) | | |
| 0 - 1.500 | 35 % | 36,8 % |
| 1.500 - 3.000 | 66 % | 42,4 % |
| 3.000 - 4.500 | 26 % | 16,5 % |
| Media mensual | 2.700 | 2.100 |
| Alquileres | 600 a 1.200 | 50 a 550 |
| Ocupación habitantes | | |
| Construcción civil | 19 % | 14,4 % |
| Obreros especializados | 36 % | 12,5 % |
| Comercio y servicios | 18 % | 8,2 % |
| Limpieza | 11 % | 5 % |
| Sin ocupación | — | 5 % |
| Tiempo de desplazamiento al trabajo | | |
| 0 a 30 minutos | 6,5 % | 35,5 % |
| 31 a 60 minutos | 23 % | 35,5 % |
| 61 a 90 minutos | 35 % | 18,8 % |
| 91 a 120 minutos | 22,6 % | 10,1 % |
| Más de 120 minutos | 11,1 % | 0,1 % |
| Morada anterior en Lisboa | 77 % | 63 % |

En el cuadro 1 se presentan datos estadísticos comparativos de un barrio de barracas y de uno clandestino, con base en las investigaciones efectuadas en 1970 y 1971 por el gabinete encargado de la respectiva recuperación urbanística (3). Este cuadro nos permite individualizar las diferencias más importantes en los dos tipos de hábitat:

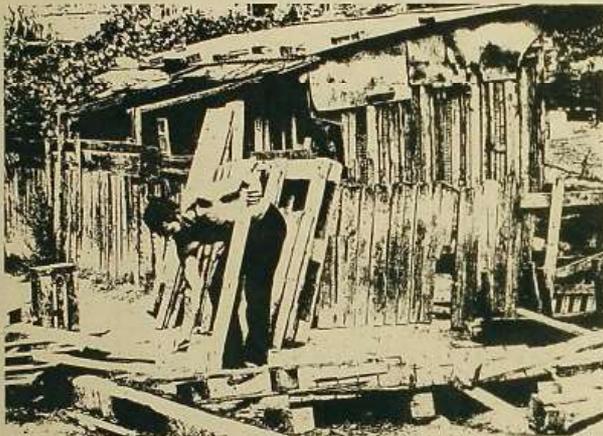
- 1) Las familias son más numerosas y con mayor número de jóvenes en las barracas.
- 2) Las rentas familiares son claramente inferiores en las barracas.
- 3) Los alquileres de la casa y el tiempo de traslado a los lugares de trabajo son inferiores en las barracas.
- 4) El tiempo de residencia es, por lo general, superior en las barracas.

Construcción «clandestina» en ratos libres.





Otra casa «clandestina».



Anteponemos como hipótesis que la barraca es el primer hábitat urbano para numerosas familias venidas del resto de la provincia, que son las de menor cualificación y peor remuneradas. De hecho, esta hipótesis no está confirmada. En el cuadro adjunto, el 77 por ciento de las familias de Brandoa vinieron a Lisboa, el 63 por ciento de las de Galhineiras, también. Pero de éstas sólo un 14 por ciento como realquiladas, contra el 43 por ciento que vino a las barracas; y no sabemos cuál sería de hecho la residencia anterior a la barraca que precedió a la actual. En los estudios y las investigaciones en que participé se verifica que las personas que vienen de otro barrio de lata, interrogados sobre su anterior residencia responden que es su tierra chica... Por otra parte, la importancia de las habitaciones que dispone, viene del hecho de que la pregunta haya sido dirigida al jefe de familia que, frecuentemente, era soltero antes.

De una forma esquemática, la emigración a la ciudad está compuesta por hombres solteros que viven en un cuarto o junto a la obra (caso de los trabajadores de la construcción civil). Una vez casados se mantienen con la mujer en el cuarto hasta la llegada de los hijos, ya que la legislación permite entonces a los encargados echarlos, y es cuando van a las barracas. Los que logran un nivel de rendimiento más elevado (o consiguen hacer algunos ahorros) pasan a la clase clandestina (Figura 2). El barrio clandestino surge, pues, pese a todas sus deficiencias, como una promoción; es el estadio más evolucionado de vivienda.

Los rendimientos familiares son más bajos en la barraca ya que este tipo de casa es la única posibilidad para los de más bajos recursos, los venidos del campo sin cualificación y de instrucción rudimentaria, que hacen en la ciudad los trabajos más humildes y peor remunerados.

Económica y socialmente los barrios de lata albergan una parte importante del **lumpen-proletariat**, los vendedores ambulantes, los pequeños funcionarios, las personas de ocupación incierta: los proletarios urbanos en el sentido más profundo del término, aquellos cuya fuerza laboral contribuye al desarrollo de la ciudad de la que nada reciben.

El tiempo empleado en los traslados están en dependencia, fundamentalmente, de la localización. Aquí también hay una



Figura 2. Esquema de emigración.



Figura 3. La región de Lisboa.

diferencia entre los barrios de lata y los clandestinos. Aquéllos dominan el interior de la propia ciudad mientras los otros sólo aparecen en la periferia.

Se calcula en cerca de 18.000 el número de familias que viven en los barrios de lata de la ciudad de Lisboa. Estos barrios son núcleos de dimensiones variables, un poco por toda la ciudad pese a que predominan en el sector este y oeste de la zona más consolidada (Figura 3). Por lo general se sitúan en terreno de fuerte pendiente, porque todavía no están urbanizados, pero de fácil acceso al centro; casi siempre registran alta densidad porque la ocupación del núcleo es elevada; las calles son muy estrechas entre las filas de barracas y no hay espacios públicos, aunque en algunos casos aparecen algunos jardines pequeños o huertas. Carecen de infraestructura sanitaria y red de aguas, lo que en la época actual provoca serios problemas sanitarios. Aquí se localizó el mayor número de casos de cólera registrados en la región.

Los barrios clandestinos, por el contrario, predominan en la zona suburbana, envolviendo la urbe y apareciendo como el primer frente de la construcción urbana de Lisboa.

Si los barrios de la zona de Vila Franca y del margen sur albergan principalmente la población obrera que trabaja en la zona, la mayoría de los del norte alberga terciarios o trabajadores de la construcción de localización variable. De cualquier forma, su relativo alejamiento y las caminatas que, muchas veces, los moradores del barrio tienen que hacer hasta el transporte público justifican la importancia del tiempo empleado en esos desplazamientos. Así como en los barrios de lata, nunca tienen equipamientos públicos

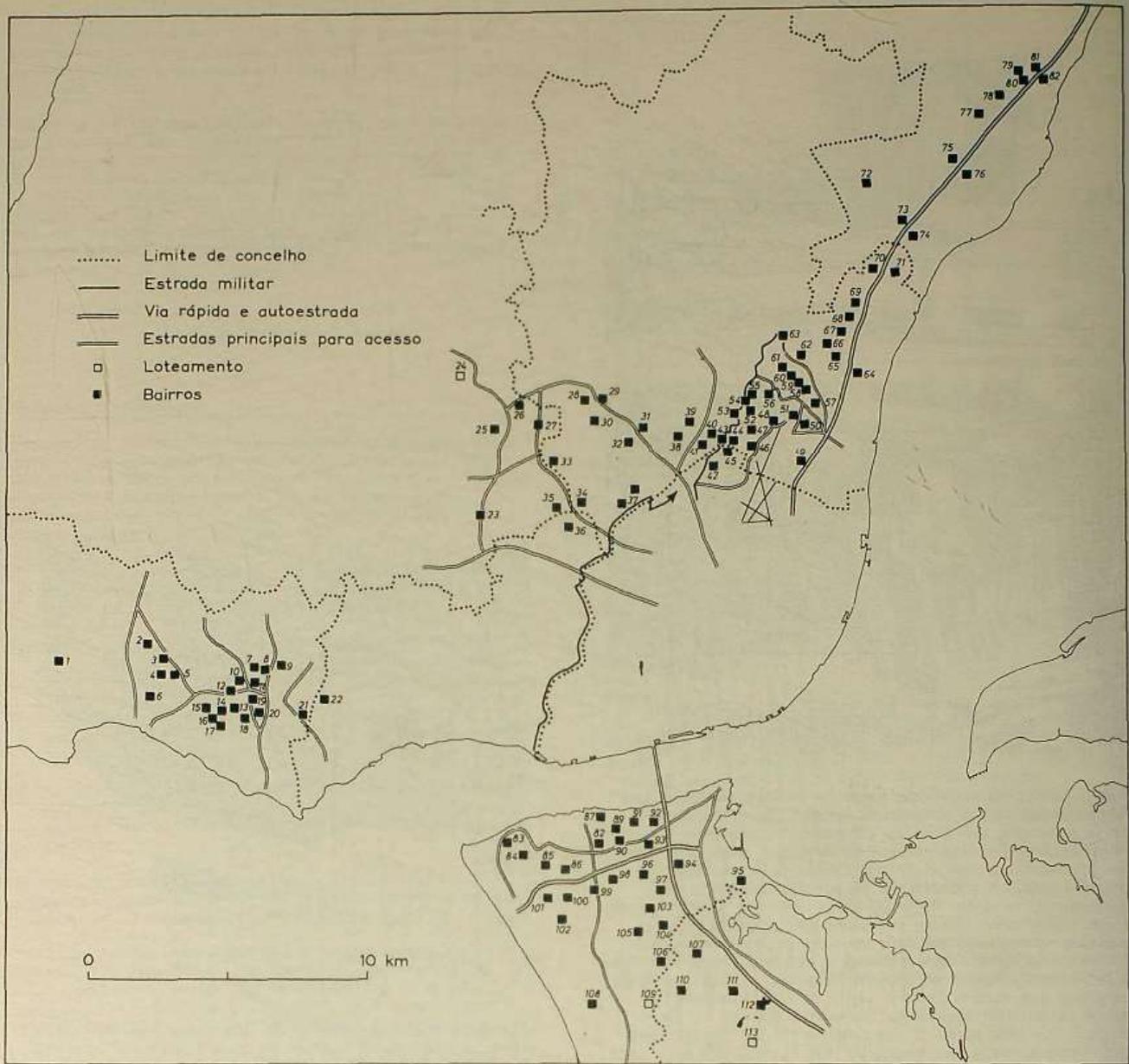


Figura 4. Localización de los barrios clandestinos de la región de Lisboa.

y la red de infraestructura es muy deficiente. Si hay luz, por lo general falta el agua y el alcantarillado. Y entonces la población se abastece en los pozos o hace colas en las pocas fuentes instaladas por el municipio.

El proceso de formación de barrios clandestinos

Barrio clandestino es un conjunto de construcciones de albañilería edificadas sin la correspondiente licencia municipal, tal como exige la reglamentación urbana del país. No existe una urbanización con un proyecto aprobado, ni licencia de construcción, pero existe la posesión efectiva del terreno, reconocida jurídicamente; y la construcción está hecha con materiales duraderos. Por eso el barrio clandestino a que nos referimos nada tiene que ver con los casos de barrios marginados en otros países. En último análisis, y dado que su definición parte de un principio jurídico, la inexistencia de una licencia es precisamente el resultado de una determinada legislación urbanística.

La primera construcción tiene que ser hecha deprisa, por lo general durante un fin de semana, para escapar de la fiscalización. Como una única división y techo tiene un aire modesto y ocupa el fondo de la parcela. Pasada la primera fiscalización y pagada la primera multa se arregla y se divide internamente, se instala un lavabo y el pozo; se ponen las ventanas, se estuca y se pinta. En el caso de que la primera casa haya sido hecha con tiempo adquiere el aspecto de vivienda suburbana.

La segunda fase del proceso constructivo ya es especulativa. Se agranda la casa, se levanta un piso o se construyen nuevas casas para alquilar. De una forma poco especulativa se alquila el piso de arriba o la expansión o duplicación de la casa primitiva. Cuando entra la gran especulación en juego, la preocupación es construir al máximo, ocupar con habitaciones los patios que están enfrente de la casa. Esta gran especulación adquiere, principalmente, dos formas de edificaciones: las «villas» y los edificios. Por villas se entiende un grupo de viviendas alineadas, utilizando unos

servicios comunes; pertenecen al mismo dueño, del que algunas veces reciben el nombre.

Los edificios son de tipo urbano, llegando a los dos pisos en la mayoría de los barrios; sólo se desarrollaron en gran intensidad en Brandoa, donde domina el paisaje urbano y no existen, prácticamente, villas, y en Prior Velho y Galinheiras, mezcladas con aquéllas. En Brandoa se hizo un paso del anexo al edificio, suficientemente general, para que las casas tuvieran una ocupación cuádruple con un perfil del tipo de la figura 6.

De acuerdo con la legislación portuguesa, una obra clandestina, tan pronto como es detectada, se embarga y cabe la posibilidad de demolerla por determinación del presidente de la Cámara Municipal. El descubrimiento de las obras clandestinas está a cargo de los fiscales de los Ayuntamientos, que al menos en la región de Lisboa no son suficientes y vigilan más unas áreas que otras. Creemos que es este aspecto, el de la vigilancia, el que favorece la aparición de numerosos barrios clandestinos en zonas limítrofes de los municipios, o sea, zonas muy alejadas del centro de acción de las brigadas. La compra de los inspectores o la construcción en lugares menos asequibles geográficamente y menos frecuentados son otros procesos para reducir los riesgos. En Brandoa, que es el barrio clandestino de mayores proporciones y el mejor estudiado, es perfectamente posible relacionar los periodos de mayor volumen de construcción nueva con periodos de fiscalización poco intensa o falta de iniciativa de la administración.

Así, la variación del riesgo o de la represión, por un lado, y la capacidad de inversión por otro, son dos factores fundamentales en el desarrollo de un barrio clandestino.

Por lo que respecta a la inversión, hay toda una escala entre el propietario del terreno que lo guarda para

Siguiendo un modelo general de desarrollo, existen en los diversos casos circunstancias particulares que favorecen un output específico.

Interpretación

Las ideas claves que más nos interesan resaltar son las siguientes:

- 1) La vivienda marginal está ligada a fuertes éxodos rurales.
- 2) El mercado clandestino de viviendas es fuertemente especulativo.
- 3) La vivienda clandestina actúa como estabilizador (válvula de escape) en una situación muy desequilibrada de oferta.
- 4) La existencia de un mercado marginal de terrenos, que sirve como base a las viviendas clandestinas, es una manera de eludir el salto brusco que el «zooning» introduce en la curva de precios.

Es de todos conocido cómo los marginados constituyen porcentaje importante de las poblaciones de las ciudades del tercer mundo, donde el crecimiento urbano explosivo no va acompañado por el aumento de la productividad en los campos. Esto, junto con que el desarrollo industrial es especialmente concentrado, determina fuertes corrientes migratorias de los campos o de las pequeñas ciudades hacia los polos de desarrollo: las grandes ciudades. El sector secundario exige cada vez mayor porcentaje de obreros especializados y no alcanza un desarrollo capaz de emplear a niveles satisfactorios a todos los recién llegados.

Si Portugal no es un país del tercer mundo, y Lisboa no creció al ritmo de ciudades como Lima, no es menos cierto que hemos asistido en los últimos decenios a la

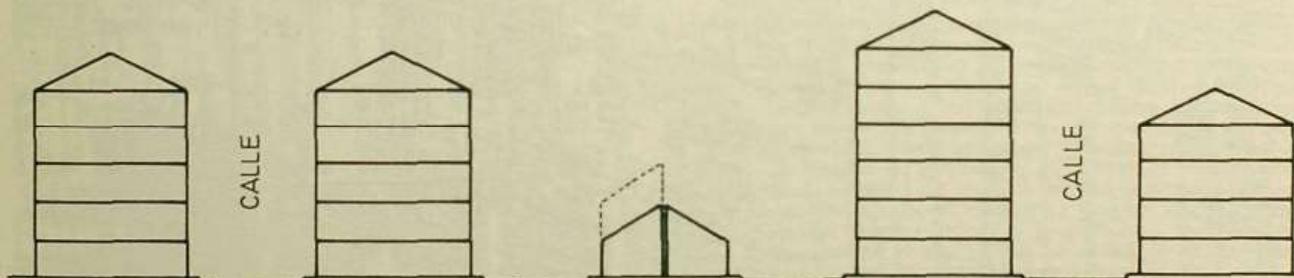


Figura 5. Perfil tipo de las manzanas en Brandoa.

especulación y venta posterior, por lo tanto, que no construye (y en este caso hay áreas enormes de parcelación clandestina en la península de Setúbal), el pequeño funcionario que invierte en la casa sus pocos ahorros e introduce sucesivas mejoras a la misma en la medida de sus posibilidades, y el gran promotor clandestino que construye para alquilar.

Siendo clandestinos, estos barrios son ignorados por la Administración, lo cual significa que ésta ni ejecuta mejoras de tipo urbano, ni los elimina.

Las primeras casas en zonas más frecuentadas por la fiscalización son de tipo barraca y construcción rápida. Las construcciones en zonas «tranquilas», o barrios, permiten las grandes densidades, villas, torres, o edificios de construcción más lenta.

De todo esto resulta una gran heterogeneidad física de los barrios clandestinos que circundan la ciudad de Lisboa.

despoblación progresiva del campo. El destino principal de esta gente fue, después de 1958, Europa y principalmente Francia, donde deben de haber cerca de un millón de portugueses; sin embargo, el campo sigue ofreciendo cuantioso contingente humano a las dos principales regiones urbanas: Lisboa y Porto. En el último período de censo (1961-1970) sólo los distritos de Lisboa, Porto, Setúbal, Braga y Aveiro (4) no perdieron población y el peso demográfico de la capital en relación al país pasó del 14 % en 1950 al 21 % en 1970.

Intervención del Estado

El Estado interviene de forma insignificante en la oferta de viviendas con un 5 a 7 por ciento de lo construido, por lo que la mayor parte del mercado está controlado por los promotores privados. Una gran parte de la población portuguesa es insolvente cara a la vivienda ofrecida y está obligada a recurrir a otros recursos: barracas, partes de casa

y barrios clandestinos. El conocimiento que tenemos de la región de Lisboa nos permite, sin embargo, afirmar que la vivienda marginal no es solamente un recurso. Es, igual que cualquier otro, un bien ofrecido en un mercado marginal. Hay mucha gente (la realquilada de Porto) que vive de alquilar cuartos, pues ha monopolizado casas viejas del centro, generalmente grandes, con alquileres bajos (porque las antiguas están «congeladas» desde 1941). Alquilan varios cuartos, cada uno a precio superior al del alquiler pagado por la casa. La barraca representa una inversión mínima y sin embargo se pueden cobrar alquileres de hasta 600 escudos.

La casa clandestina construida al margen de los requisitos legales y sin luz ni agua se paga a precios muy parecidos a los de barrios vecinos, cuando empiezan las obras de urbanización. En Brandoa se pagan 2.500 escudos por casas que en Benfica costarían 3.500.

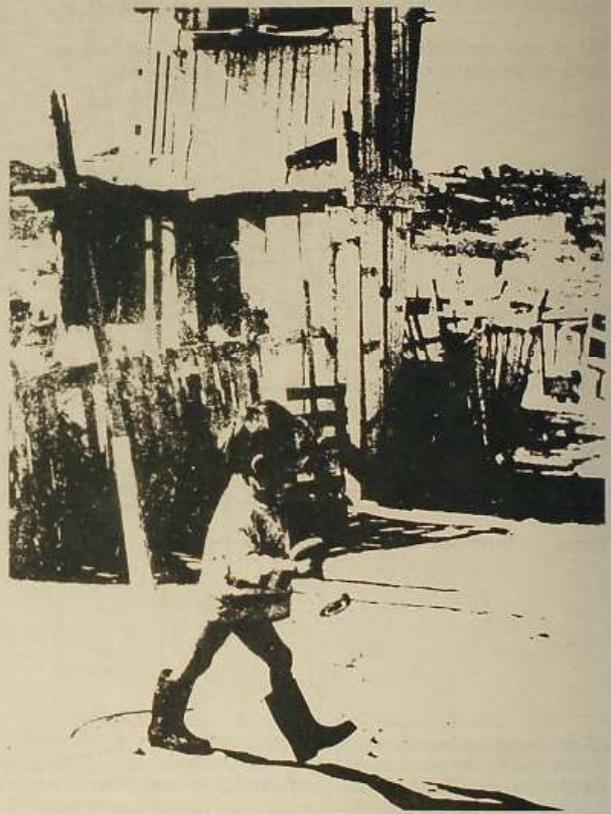
Lo que diferencia el mercado de la vivienda es que ésta es un bien que no tiene sustitución, por lo que la oferta no está unificada, sino atomizada en empresas que se asientan en mercados específicos. Pese a que los estudios prospectivos de mercado sean todavía relativamente desconocidos de los promotores de vivienda, constituyen el producto en función no del mercado global, sino de una fracción de éste; el precio define el submercado en el que actúan, y de una forma esquemática hay una estratificación de promotores, de productos y de usuarios, desde la vivienda de lujo a la barraca.

Los poderes públicos intentaron intervenir en los barrios de barracas, «gangrenas de la ciudad», y siempre dieron gran publicidad a esas intervenciones. Recuerdo cuando el alcalde del Ayuntamiento de Lisboa, hacia los años 70, anunció en grandes letras de imprenta que acabaría con las barracas en la ciudad. Se estudiaron algunos proyectos y hubo órdenes severas a la policía para que impidiese la aparición de nuevas barracas, lo que tuvo como consecuencia el aumento de éstas en los municipios limítrofes.

Aunque ilegales, las construcciones clandestinas fueron toleradas por la Administración, que sólo demolió algunas a título de ejemplo, ya que albergaban a gente que las autoridades no estaban dispuestas a atender. Las medidas legislativas son altamente represivas y condenan a la casa clandestina a demolición, sin ofrecer el Estado ninguna alternativa a las necesidades de vivienda de la población trabajadora, razón por la cual nunca fueron aplicadas. El «clandestino» ayuda a disminuir las tensiones, por eso fue tolerado e ignorado. De vez en cuando los diarios atribuían a las condiciones de las viviendas algún accidente. Pero sólo cuando en 1970 cayó en Brandoa un edificio en construcción, que iba por el sexto piso, se dio suficiente importancia al hecho y se alertó a la opinión pública sobre el problema. A su manera, el Estado encargó un estudio, pero con su desarrollo se verificó que la Administración no estaba interesada en intervenir: instaló una red de agua y alcantarillado (todavía incompletos), un equipo mínimo para la escuela primaria, que el Gabinete había considerado urgente, mejoró la carretera de acceso y nada más. De hecho, la dinámica de los barrios clandestinos exigen medidas muy rápidas que la Administración no fue nunca capaz de realizar.

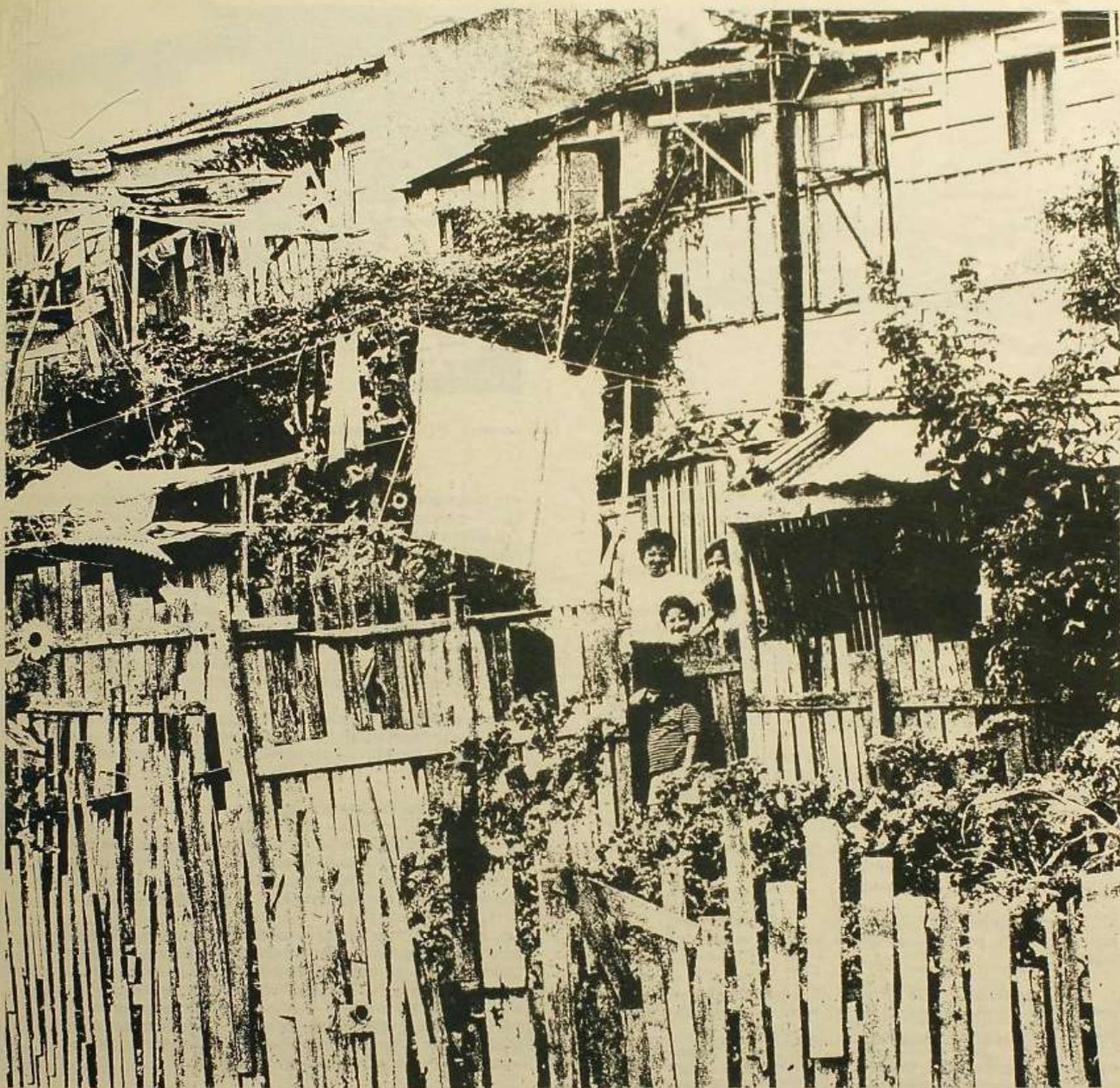
Como se dijo en la introducción, la planificación es el mecanismo que la burguesía usa para crear valores diferenciales del suelo. Incluso en un área urbana el suelo afectado para el uso rural, verde o de reserva tiene un precio muy inferior al de los vecinos, destinados a vivienda o comercio. Por la retención del suelo «urbanizable» las clases económicas que lo detentan, hacen subir artificialmente los precios, de ahí que el valor del terreno represente un porcentaje tan elevado del costo de la vivienda. Los promotores de moradas baratas intentan, por lo tanto, reducir los costos finales construyendo en suelo más barato, o sea, en terrenos no considerados (por los Planes) urbanizables. Así logran dos objetivos: valorizar los terrenos que de acuerdo con las reglas urbanísticas establecidas no tendrían valor y entran en uno de los estratos del mercado de la vivienda.

El terreno no urbanizado es el que ofrece condiciones al desarrollo de los «clandestinos» ya que tiene valor rural; la parcelación permite aumentar su valor, las primeras construcciones más, y así sucesivamente hasta que un día reconocida la situación «de hecho», las autoridades la legalizan, a posteriori, y nada separa (en términos legales) lo clandestino de lo autorizado.



La postura de la administración

De acuerdo con el reglamento de las Edificaciones Urbanas, las municipalidades debían demoler o legalizar las construcciones clandestinas. Por lo tanto, ellas no debían establecerse. De hecho ese artículo nunca fue aplicado y a lo largo de la década de los 60 los barrios clandestinos en la región de Lisboa se multiplicaron. En 1971, a instancias del gabinete encargado del estudio de la recuperación de Brandoa (GPA) se promulgó un decreto-ley que sustituía la alternativa «demolición-legalización» por la alternativa «demolición-expropiación»; así las casas clandestinas que ofrecían un mínimo de condiciones de habitabilidad serían expropiadas. Hecho para Brandoa este



Barracas de Vale Oscuro.

decreto, y teniendo este barrio un plan de recuperación terminado, todavía hoy no se expropió ninguna casa o terreno.

Los clandestinos ofrecen casa a una importante parte de la población urbana. Ayudan, de hecho, al Estado a resolver un problema de vivienda que existe y que la organización clasista de la ciudad no permite resolver. Se comprende así que la Administración no haya estado interesada nunca en intervenir en el proceso, o en crear medios que efectivamente hicieran definitiva una intervención. Consintiendo la espontaneidad clandestina, promulgando leyes represivas que no aplica, encargando «planes de recuperación», el Estado intentaba transformar una cuestión política de fondo en un mero problema técnico. Se propone actuar a nivel de consecuencias (recuperación «a posteriori») y no de causas.

El 25 de Abril

La evolución de la situación después del 25 de abril abría perspectivas nuevas para la resolución de los problemas con

que se debatía el país al permitir la organización de las masas populares. El 25 de abril se realizó básicamente para resolver un problema de las Fuerzas Armadas, la guerra colonial, pero para eso tuvo que rodearse de una aureola revolucionaria que permitió la eclosión de las tensiones existentes en el país.

El dinamismo de las masas populares ha sido uno de los aspectos más interesantes de la situación portuguesa en los últimos tiempos. Pero la ambigüedad que caracteriza al Gobierno Provisional que se deriva de la dualidad poder económico (que se mantiene como antes) y poder político (MFA y partidos de la coalición), no coincidentes, no han permitido la ejecución de medidas audaces que hagan vislumbrar una mudanza radical de la situación socio-económica y en muchos casos ha limitado la capacidad de iniciativa de las masas.

Sólo esto explica que hasta hoy no se haya expropiado nada en Portugal. Ni para operaciones SAAL ni para otras. Existe legislación; el propio programa de política económica y social en la parte relativa a la política del Suelo Urbano la prevé diciendo que «la realización de programas



Un «clandestino» en Lisboa.

anuales de expropiación sistemática por parte del Estado y municipios asegurará la realización de los proyectos públicos y para-públicos y la concesión en derecho de superficie, a favor de la iniciativa privada, de viviendas de renta limitada» (5).

Nos parece, pues, que sólo una vez vencida esta fase de contradicciones a nivel de definición de una política al servicio de las masas trabajadoras y orientada por estas será posible encarar seriamente estos problemas.

Actuación del Gobierno Provisional

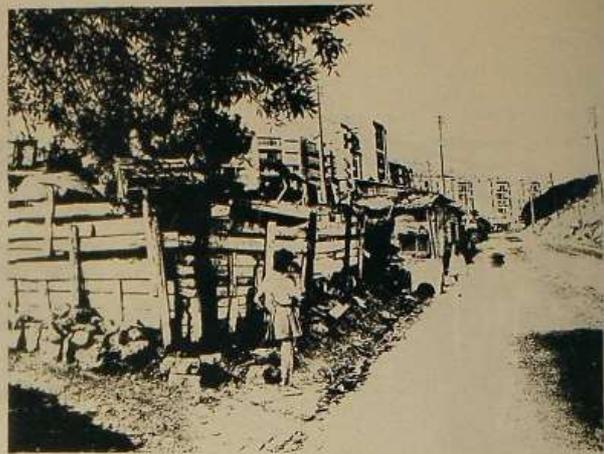
a) El aspecto más importante es la promulgación del Decreto que creó el SAAL. Como esta acción va a ser objeto de referencias más pormenorizadas en otros artículos sólo apuntaremos algunas facetas como:

(...) la importancia que se da a la iniciativa popular en la realización de sus problemas y el papel dado a los técnicos de «consultores» de las masas.

(...) la conquista que representa el reconocimiento a las poblaciones de permanecer en el local en que están instaladas.

(...) la posibilidad que ofrece de organización y politización de las poblaciones en torno a los problemas urbanos.

b) En enero de 1975 salió a luz un decreto sobre expropiaciones que simplemente facilita, en términos temporales, la apropiación del suelo. El decreto, que permite expropiaciones, ya data de los últimos años del régimen fascista pero no fue hecho para ser aplicado, excepto para obras de fachada al servicio del capital, tipo proyecto de Sines, o al servicio de las viviendas para los estratos más bajos de la burguesía, como en las operaciones del Fondo de Fomento de la Vivienda en Almada.



Barracas en Oeiras, junto a Lisboa.

c) Finalmente, el Programa de Política Económica y Social, que reconoce la imposibilidad práctica de que el Estado construya las casas necesarias y prevé la aplicación de los recursos públicos en la adquisición sistemática de los suelos necesarios y sus respectivas infraestructuras para la utilización social de las áreas; sea en la realización de proyectos públicos y para-públicos, sea en la concesión en derecho de superficie a favor de la iniciativa privada de viviendas de renta limitada, con preferencia a cooperativas que deberán crear un segundo sector no lucrativo a la par que la iniciativa estatal o municipal.

Simultáneamente, prevé la orientación del sector privado para los compradores de casa propia y para los regímenes de renta limitada.

Las iniciativas de base

a) También ligada a la Administración, pero como iniciativa no gubernamental, está la constitución de un gabinete inter-cámaras en la región de Lisboa para la coordinación de actuaciones en los municipios llamados clandestinos.

De momento, las Cámaras están por contratar consultores sólo para los clandestinos (oeínas) o para una acción coordinadora de planteamiento. Técnicos de estos diversos gabinetes y de las comisiones administrativas se reúnen periódicamente para la discusión de problemas de la vecindad. Esta estructura tenderá a convertirse en un gabinete de Área Metropolitana y a plantear políticas coordinadas de actuación en la región.

En lo relativo a la intervención en los barrios clandestinos no existe todavía una política definida, por lo que las propuestas que están surgiendo son distintas en los distintos municipios. Si esta variación es determinada por los casos concretos, especialmente la dimensión del barrio, su ejecución no coordinada corre el riesgo de crear una situación injusta en el conjunto del territorio.



Barracas de Curraleira.

En general se puede decir que de momento hay dos tipos de propuestas distintas. La tendencia más general es la de localizar bien el barrio y considerarlo como una unidad autónoma en el territorio, correspondiéndole una actuación de tipo SAAL: trabajo en el local, condicionamiento de las construcciones nuevas en cuanto su implantación y tipología a un plano que se va construyendo. Este tipo de intervención está todavía en el inicio en barrios pequeños, hasta mil o mil quinientos habitantes; no tiene en cuenta el problema de la especulación que las mejoras introducidas provocan ni el enmarcamiento regional del barrio.

Dirigiéndose más hacia lo general, para la definición de una estrategia de intervención, surge una propuesta (barrio de 5.000 habitantes) que se enmarca dentro de una política general.

Ésta sería distinta para los pequeños núcleos aislados o grandes áreas que se detectan con vocación clandestina. Estas áreas (con parcelas, barrios y zonas expectantes) deberían estar sujetas a una expropiación global y, después, ser dotadas de infraestructuras, así como ser redistribuidas para la construcción conservando terrenos necesarios para equipamientos o trabajo. La cesión de terreno podría ser con derecho de superficie gratuito para casa propia y mediante un impuesto, en caso de que fuera para alquiler, pero de renta limitada cuyos límites serían definidos individualmente.

Teniendo la Administración la posibilidad de pagar estas áreas a precio rural («rústico») en títulos y a largo plazo, la inversión en la expropiación sería relativamente reducida.

La parte más onerosa es la de las infraestructuras; pero para esto el programa económico prevé dedicar parte importante del presupuesto atribuido al sector y en este momento podrían, quizás, asociarse a éstas algunos elementos del ejército e incluso de la población, además de que en muchos casos se podrían arbitrar soluciones más baratas y a título provisional inmediato.



La incapacidad de decisión de los elementos elegidos para las autarquías y el respeto por la propiedad privada que persisten han impedido la discusión clara sobre este tipo de intervención y su aplicación incluso experimental en uno u otro caso.

b) La población se ha organizado en comisiones de vecinos con un papel importante en cuanto elementos de presión ante las autarquías, en el establecimiento de prioridades de intervención, de trabajos e información de la población.

c) Otro tipo de acciones populares ha sido el de la ocupación de casas «devolutas» en la ciudad y hasta de terrenos.

Este tipo de acciones ha sido reprimido por el gobierno como será descrito en otro artículo.

Teresa BARATA SALGUERIO

NOTAS

- (1) GPA, *Revisão do Plano Director da Região de Lisboa*. CETA, *Las necesidades de vivienda*, Lisboa, 1972.
- (2) Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB), «Teoría y experiencia de la urbanización marginal», in D. Lewis (ed.), *El crecimiento de las ciudades*. Barcelona, pág. 87.
- (3) GPA, *Plano de Urbanização da Brandoa*, Falaqueira, Lisboa, 1970, y *Plano de Recuperação da área das Galinheiras*, Lisboa, 1971.
- (4) El distrito de Setúbal, además de esta ciudad, incluye todos los ayuntamientos de la margen sur del estuario del Tajo que forman parte del Área Metropolitana de Lisboa. Braga y Aveiro son, también, distritos litorales y «prolongan» la zona industrial de Porto.
- (5) *Governo Provisório, Programa de Política Económica y Social*, Lisboa, 1975, pág. 123.



Cultura

Analfabetismo

Cerca de dos millones de portugueses son considerados analfabetos o deficientemente alfabetizados. Para poner fin a esta situación, el Ministerio de Educación ha lanzado un programa para los próximos tres años.

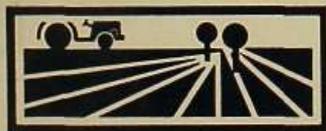
En el primer año el programa debe afectar a 300.000 personas; en el segundo año a 700.000, y en el tercero a un millón. Será puesto en práctica por una estructura orgánica que tendrá por base el Ministerio de Educación y los Servicios de dinamización cultural del MFA, coordinados entre sí. Núcleos de coordinación a nivel de distrito y de municipio completarán la red alfabetizadora. Además de movilizar personal docente, se admitirán voluntarios.

Fuente: «Expreso», 28 de junio de 1975.

Algunas fuentes dan el 30 % de analfabetos en la población adulta portuguesa. Otras (como Paul Blanquart, en «Politique Hebdo», n.º 171, 24 al 30-4-75), dan el 37 %.

«En relación con la renta «per cápita», tenemos un gasto equivalente a la mitad o menos de lo que gasta España y una décima parte o menos de lo que gastan otras naciones europeas.»

Declaraciones del prof. J. Antunes Serra, investigador de histoquímica de fama mundial.
«O Seculo Ilustrado», n.º 1.955 de 28-6-75.



Propiedad de la tierra

Superficie media de las explotaciones:

6,3 ha para el conjunto del país.

1,4 ha para el distrito de Viana do Castelo (Norte, junto al Miño).

62,3 ha para el distrito de Evora (Alentejo).

El 23 % de las explotaciones del Norte tienen menos de 0,5 ha, muy a menudo divididas en varias parcelas.

«En Alentejo vivimos aún en la Edad Media. Cuatro miembros de la familia Ortiz, entre ellos el famoso torero, poseen, entre los cuatro, 40.000 hectáreas de la provincia.» (Testimonio de un habitante de Beja.)

Fuente: Dossier coordinado por Paul Blanquart en «Politique Hebdo», n.º 171, del 24 al 30-4-75.

CASAS DE PARA O

NO NOSSO PAIS, ENQUANTO UMA MINORIA DE GRANDES CAPITALISTAS E LATIFUNDIARIOS DISPÕEM DE PALACIOS CASAS DE PRAIA E DE CAMPO DESABITADAS, A ESMAGADORA MAIORIA DO POVO VIVE EM PESSIMAS CASAS, EM BAIROS DE LATA, EM ILHAS, EM COLMEIAS HUMANAS, ENQUANTO ALGUNS PEQUENOS DISPÕEM DE JARDINS, PISCINAS E GRANDES SALÕES, A ESMAGADORA MAIORIA DO POVO VIVE EM LACIOS, SEM CONDIÇÕES DE SALUBRIDADE E HIGIENE E NA PROMISCUIDADE MAIS REVOLUTANTE, NOS GRANDES CENTROS URBANOS ESTA SITUAÇÃO AINDA MAIS SE ACUDIZA.

A POLITICA ATÉ AGORA SEGUIDA DE CONSTRUÇÃO DE NOVOS BAIROS NÃO TEM RESOLVIDO O PROBLEMA DA HABITAÇÃO, MAS TEM-NO MASCARADO, POIS EM GRANDE PARTE DOS NOVOS BAIROS AS CONDIÇÕES DE HABITAÇÃO SÃO QUASE TÃO PRECARIAS OU ATÉ MAIS PRECARIAS QUE NAS ANTERIORES HABITAÇÕES. A POLITICA DE CONSTRUÇÃO DE NOVOS BAIROS, DE "SALUBRIZAÇÃO" DAS ILHAS MAIS NÃO TEM SIDO, QUE A PRÁTICA DE CHORUDOS NEGÓCIOS DE TERRELOS PARA OS CAPITALISTAS E DE EXPULSÃO DOS TRABALHADORES DO CENTRO DAS CIDADES. DESTA FORMA, A BURGUESIA PREFERE NÃO SE AFASTAR PARA LONGE O PROLETARIADO, COMO DIVIDI-LO, ARRANCANDO-O DOS LOCAIS ONDE A SUA VIDA CRIOU RAIZES. O DIREITO À HIGIENE, SALUBRIDADE, ESPAÇO, JARDINS, PARQUES INFANTIS, LOCAIS DE CULTURA E RECREIO NÃO É RESPEITADO NESTES NOVOS BAIROS.

OS QUE NÃO TEM CASA PRÓPRIA COMO ACONTECE COM A ESMAGADORA MAIORIA DOS TRABALHADORES, ESTÃO SUBMETIDOS A REGIMES INTENSOS DE EXPLORAÇÃO E A RENDAS EXORBITANTES. NO MERCADO NEGRO DAS CASAS EM QUE OS TRABALHADORES SE VEEM OBRIGADOS A CAIR, ALGUNS EXPLORADORES PROFISSIONAIS TRATAM DE AUMENTAR AINDA MAIS A EXPLORAÇÃO SOBRE AS FAMILIAS TRABALHADORAS. O NIVEL GERAL DO PREÇO DE ARRENDAMENTO DE UMA CASA É INCOMPORTÁVEL, SOBRETUDO NAS CIDADES PARA O MAGRO SALÁRIO DO TRABALHADOR. NOS BAIROS CAMARARIOS AS RENDAS SÃO TAMBÉM ELEVADISSIMAS, E DE ECONOMICAS SO TEM O NOME POR IRONIA.

UM TRABALHADOR QUE DUM MOMENTO PARA O OUTRO SE VEJA DESPROVIDO DO SEU SALÁRIO, PODE PERDER O DIREITO ELEMENTAR A UMA TELHA ONDE PERNOITAR. UM MORADOR ESTÁ CONSTANTEMENTE SUJEITO A QUE O SEU PRÉDIO SEJA DEMOLIDO POR UMA EMPRESA DE CONSTRUÇÕES, E A VER-SE DESPEJADO COM UMA INDEMNIZAÇÃO RIDÍCULA.

NOS BAIROS CAMARARIOS PERSISTE UMA LEGISLAÇÃO ABERTAMENTE FASCISTA. OS FISCALIS PÕEM E DISPÕEM DA VIDA

DOS MORADORES QUE VIVEM SOBRE A CONSTANTE AMEAÇA DE DESPEJO.

OS MORADORES, SEGUINDO OS EXEMPLOS DAS LUTAS DOS ÚLTIMOS ANOS, DEVEM LUTAR COM OBJECTIVOS IMEDIATOS POR:

- OCUPAÇÃO DAS CASAS VAZIAS E PARCIALMENTE HABITADAS

- CONSTRUÇÃO DE NOVOS BAIROS, CONSTRUÍDOS EM CONFORMIDADE COM OS INTERESSES DOS TRABALHADORES.

- ABAIXAMENTO DAS RENDAS E CONGELAMENTO DOS SEUS PREÇOS. O PREÇO DA RENDA NÃO DEVE ULTRAPASSAR UMA PEQUENA PARTE DO SALÁRIO DO TRABALHADOR.

- CONSTRUÇÃO DE CRECHES, INFANTÁRIOS E LOCAIS DE RECREIO DESPORTO E CULTURA.

- DENÚNCIA E REPRESSÃO DOS SENHORIOS QUE ESCONDEM SUAS CASAS NÃO HABITADAS COM FINS ESPECULATIVOS, E OCUPAÇÃO DESSAS CASAS POR FAMILIAS NECESSITADAS.

- REVOGAÇÃO DAS LEIS E REGULAMENTOS FASCISTAS.

- LEGISLAÇÃO QUE DEFENDA EFECTIVAMENTE OS INQUILINOS DOS DESPEJOS E GARANTA O DIREITO À HABITAÇÃO

O Povo luta por Casas Decentes



Esqueçam a devolução das habitações ao povo

O Povo tem direito a casas decentes



UMA RE



Después del 25 de abril

«La política de la vivienda —dice Nuno Portas, secretario de Estado para la vivienda hasta finales de marzo de 1975— es una componente de una política urbana, y una política urbana está determinada fundamentalmente por la relación de fuerzas que determina la utilidad preferencial de una clase en relación a otra. Saber quién gana, quién se beneficia de una política urbana es el "quid" de la cuestión. En este momento (dic. 1974) en Portugal, a través del programa del MFA, está perfectamente determinado quién debe ganar con la política urbana, y quien debe ganar son las clases populares y no el capital y la burguesía. Sin embargo, éste es un objetivo muy general. Ahora hay que plantear objetivos mucho más concretos y, sobre todo, prever un proceso de actuación, un proceso de conquistas sucesivas que ya no son conquistas de una clase técnica aislada, sino conquistas que se hacen todos los días en relación a la presión popular. Presión popular institucionalizada a través de instituciones políticas, o bien presión popular de expresión directa.»

La revolución del 25 de abril modificaba la relación de fuerzas, aunque inicialmente de manera incierta, y debía provocar forzosamente un cambio importante en la política de la vivienda.

¿Con qué instrumentos contaba el Gobierno Provisional? «En un momento de cambio de la Administración local y de la Administración central —sigue diciendo Nuno Portas— el problema se plantea así: se aprovechan los instrumentos de planificación, las leyes y planes heredados del fascismo, o se deja todo de lado y se comienza a elaborar nuevas leyes y nuevos planes. Estaba bastante claro que esta discusión era en cierto sentido académica, pues es evidente que había que explotar al máximo las leyes existentes, y, al mismo tiempo, preparar nuevas leyes.»

El organigrama de la Administración Central apenas quedó alterado. La Secretaría de Estado, que se llamaba de Urbanismo y Vivienda, pasó a llamarse Vivienda y Urbanismo. Su estructura se mantuvo exactamente igual. «Lo único que hubo fue un cambio de personas, que introdujeron nuevas formas de actuación», según Lemos Cardoso. Uno de estos cambios consistió en aumentar el apoyo concreto y efectivo de tipo financiero, económico, técnico, etc., a las administraciones locales, empezando por las que mostraran un mínimo de vitalidad e interés. El Fondo de Fomento de la Vivienda pareció disponer de las condiciones necesarias para acelerar sus propios programas directos o "planes integrados". Otro de los cambios consistió en que tras el 25 de abril las cosas empezaron a funcionar con más agilidad porque las personas se conocen y es más fácil el contacto y el diálogo; la información circula mucho más rápidamente y existe una mayor sintonía del pensamiento, que se traduce en acción más rápida y efectiva.

En el Ministerio de Equipamiento Social y Medio Ambiente, que ya antes del 25 de abril sustituyó al Ministerio de Obras Públicas, englobando a éste en su estructura orgánica, además de la Secretaría de Estado de Vivienda y Urbanismo, existe la Secretaría de Estado de Obras Públicas, de la que dependen la Dirección General de Servicios Hidráulicos, la de Construcciones Hospitalarias, la de Construcciones Escolares y otras. Existe también la Secretaría de Estado de Transportes y Comunicaciones, de la que dependen la Dirección General de Aviación y la de Transportes Terrestres, y la Subsecretaría General de Medio Ambiente, inexistente antes del 25 de abril y de la que se espera que pase a la categoría de Secretaría de Estado. En algunos casos hay direcciones generales que tienen relación con Vivienda y Urbanismo; así, por ejemplo, la Dirección General de Servicios Hidráulicos; parte de las infraestructuras del saneamiento básico son financiadas a través de esta dirección general, que depende de Obras Públicas. Las carreteras, a su vez, dependen de la Secretaría de Estado de Transportes y Comunicaciones.

Las primeras medidas

En los primeros momentos del nuevo régimen, las primeras medidas fueron dirigidas al mercado privado, que era con mucho el dominante, a la vez que se intentaba desarrollar al máximo la construcción de «barrios sociales» por parte del Estado y los ayuntamientos. Sin embargo, no estaban expropiados los terrenos para este segundo fin, o no existían proyectos, aunque existieran planes generales. En aquellos momentos no hubo problemas de financiación, sino dificultades para poner en marcha la máquina productiva del Estado, paralizada por depuraciones, reestructuraciones y movimientos reivindicativos. Si se hubiese actuado de otra manera, a juicio de algunos, se hubieran podido construir muchas más viviendas y se hubiera hecho frente con más eficacia al paro obrero. Aunque se habló de implantar un «clima de emergencia», las órdenes no se cumplían.

La problemática de la orientación y activación de una nueva política de vivienda se extiende a todos los niveles: político-administrativo, económico, social y técnico.

La retracción de inversiones del capital privado y el posible hundimiento del sector, a partir del 25 de abril, puede significar el paro de cerca de 300.000 obreros. Aquí reside el principal problema a resolver: sustituir la inversión privada o hacerla volver, evitando el paro, e intentar al mismo tiempo llevar a cabo una política de vivienda popular para las clases menos favorecidas. ¿Cómo conciliar tales contradicciones?

Es evidente que ostentar el poder político es fundamental, pero no suficiente. Es necesario que el aparato administrativo del nuevo gobierno portugués se vuelque a la acción

Barrio marginal en las afueras de Lisboa.



directa con agilidad y eficacia, superando las inercias burocráticas de la época caetanista.

«Para realizar cualquier obra —dicen Lemos y Fonseca— a veces había que pasar por 6 o 7 organismos diferentes relacionados con autorizaciones o coparticipaciones; para una pequeña obra en un barrio estaban implicados: la Dirección General de Servicios de Urbanización, la Dirección General de Servicios Hidráulicos, la Junta Autónoma de Carreteras, etc.» (...) «Evidentemente —continúan diciendo— esto se correspondía con un determinado esquema político, que hacía que el sistema no funcionase o funcionase del modo siguiente: las cámaras municipales proyectaban sus obras, esperaban 7 u 8 años para obtener todas las autorizaciones y coparticipaciones, hasta que llegaba un Ministro a la provincia y daba 80 o 100.000 contos (1 conto = 1.000 escudos) para otras obras que ni siquiera estaban proyectadas. Todo funcionaba por manejos políticos y no de acuerdo con una planificación general de las necesidades.»

Por otra lado, llevar adelante una eficaz política de vivienda, implica la necesaria descentralización administrativa a nivel de las haciendas locales, que deben integrarse en el nuevo esquema político y económico, con autonomía política para las decisiones y con medios financieros para desarrollar sus programas.

El fortalecimiento de las estructuras administrativas locales está en el programa del gobierno, si bien es un proceso lento, que tiene una base fundamental todavía no resuelta: la reforma fiscal. Es imprescindible una adecuada redistribución de los ingresos tributarios que recoge el Estado a nivel de la administración local. Es sintomático que algunos de los nuevos ayuntamientos democráticos se han manifestado en contra de la Administración Central y el Ministerio del Interior, respondiendo a las presiones populares, reclamando urgentes transformaciones que les den la necesaria autonomía y medios.

También a nivel técnico ha sido necesario un cambio radical de orientación, tanto en los instrumentos (planes, proyectos, etc.) como en la actuación de los propios profesionales. La política en relación a los planes de ordenación del territorio ha cambiado en la actual coyuntura portuguesa. En vez de planes generales de desarrollo futuro, preparados para contener los impulsos y presiones de la propiedad del suelo, sector inmobiliario, etc., que intentan una valoración progresiva de la renta del suelo, ahora hay que plantearse respuestas urgentes a otra forma de presión, la popular, que tiene canales y quiere soluciones a problemas vitales e inmediatos, como el de la vivienda, largo tiempo ignorados.

Como nos dijo Nuno Portas, «en estos momentos se trata mucho más de diagnosticar las graves disconformidades creadas en el territorio por la práctica urbanística anterior, y plantear intervenciones directas con sistemas de actuación que contemplen tanto las inversiones necesarias como la forma del producto y del área ambiental. Se pueden llamar Planes Parciales operacionales, Planes de acción o Planes de intervención más o menos extensos; pero su característica común es que deben ser planteados a través de su operacionalidad, es decir, introduciendo el factor coste y el factor tiempo, y no solamente el factor forma, como anteriormente acontecía en la práctica urbanística portuguesa, que era además bastante floja».

En definitiva el problema de la vivienda pasa previamente por la resolución del «problema suelo», y éste evidentemente afecta también a todos los niveles: político, económico, técnico, etc.

Por el momento, la actuación suelo se ha concretado en unas medidas directas: **expropiaciones**, y otras indirectas: **regulación de alquileres y negociación con el sector privado**; si bien a partir de la crisis del 11 de mayo, se apuntó la posibilidad de la nacionalización del suelo como medida necesaria.

Con la Ley de Alquileres se intentó frenar la tendencia alcista de los precios, que fundamentalmente los congelaban y determinaban los nuevos alquileres de las casas ya alquiladas a partir del valor anterior y de unos índices publicados. El resultado fue una **devaluación** de los nuevos alquileres en relación con las expectativas.

En las casas nuevas fue mucho más difícil intervenir, por lo menos antes del 28 de setiembre. «Nuestra propuesta —dice Nuno Portas— era hacer una evaluación sistemática

y una evaluación de los precios. Pero fue totalmente imposible hacer ejecutiva esta disposición. Lo que se implantó entonces fue la obligación de alquilar en un plazo determinado. Si no se alquila en el plazo establecido, hay una sanción fiscal bastante considerable. En el caso de los pisos, si no se venden en el plazo de seis meses, hay la posibilidad de una evaluación o la obligación de ponerlo en el mercado del alquiler.»

La aplicación de la ley de alquileres no estuvo exenta de problemas, como el hecho de que se paguen entradas para las viviendas que ahora son ilegales, clandestinas. Pero aunque exista una entrada clandestina, invisible, la vivienda sigue teniendo un valor real, que viene determinado por la fijación del alquiler.

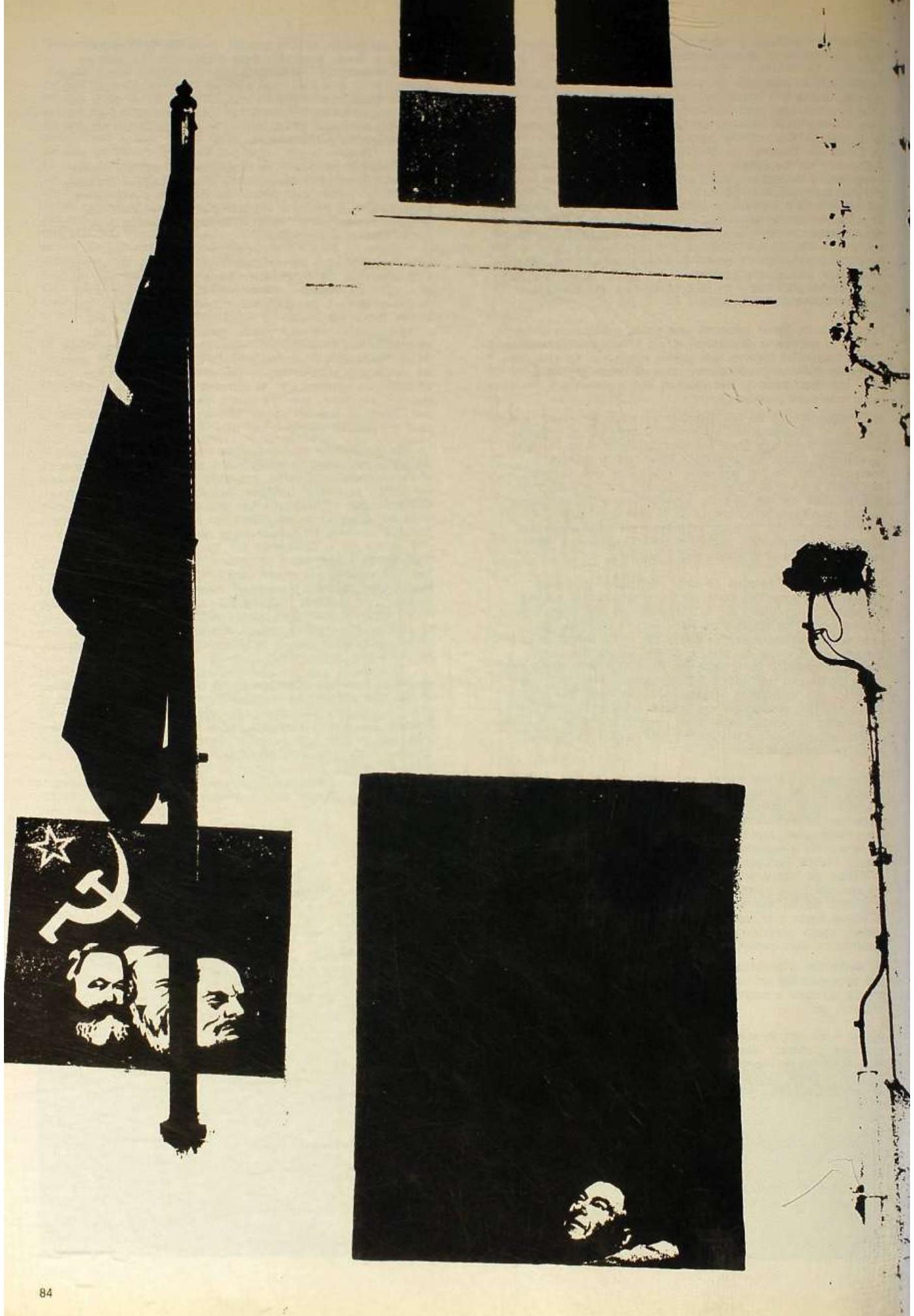
Esta ley, por otra parte, contribuyó al clima de temor a la inversión. La congelación de alquileres dio una razón más para no comprar. Hubo mucha reacción por parte de las empresas inmobiliarias y constructoras para que la Ley fuera eliminada. Se había elaborado con sigilo, y cuando salió provocó mucho pánico. En todos los ayuntamientos se publicó el valor de los alquileres. Miles de personas iban a ver los precios y se abalanzaban sobre las casas con precios bajos. Por esto los propietarios se pusieron furiosos con el sistema y empezaron a decir que «no alquilan», que «ya tienen una persona en vista», que «llega un familiar suyo», etc. Y como tienen 120 días para alquilar en libertad, hay una fracción permanente.

La desvalorización de la vivienda consecutiva a la ley de alquileres mató prácticamente el mercado del suelo al desvalorizar las rentas. Por esto perdió urgencia una Ley del Suelo, ya que al hallarse éste desvalorizado, no hay demanda. Sin embargo, la Ley del Suelo, aunque no imprescindible en estos momentos, podría ser importante por dos razones: en primer lugar permitiría establecer una norma en la utilización del suelo, definiendo reglas muy claras sobre cómo el nuevo sistema político prevé que sea utilizado el nuevo suelo disponible, así como las reglas básicas para afrontar el proceso de urbanización marginal; en segundo lugar podría dar una posición de ventaja al Estado, permitiéndole tomar posiciones estratégicas en la estructura urbana con el dominio de suelos que en el futuro podrían ser la base de realizaciones en favor de las clases trabajadoras.

La actual crisis de demanda se ha aprovechado para poner en marcha un sistema que había existido con una cierta eficacia por los años cincuenta: **el sistema del alquiler limitado**. El alquiler es fijado por el Ayuntamiento, y si el promotor acepta este alquiler tiene ciertas ventajas fiscales. Esto significa, en la práctica, que se tasa el valor del suelo.

Barrio totalmente «clandestino» en Brandoa.





«Puede ser que ahora —sigue diciendo Nuno Portas— la iniciativa privada, para mantener el ritmo productivo e incluso una expansión de éste, se vea obligada a abdicar de la renta del suelo para subsistir manteniendo una renta industrial. La política actual es, pues, apoyar el capital industrial al precio de desentenderse del capital inmobiliario. Y como el sistema financiero está en crisis, por falta de liquidez de la banca privada, y es cada vez más la banca del Estado la que tendrá que mantener el sector inmobiliario, estamos en un momento interesante para negociar con la crisis.»

Hay, sin embargo, aspectos contradictorios en este «negociar con la crisis». Por ejemplo, los precios que las constructoras ofrecen son los mismos para el Estado —donde no interviene el suelo, ni la urbanización, que van a cargo del Estado—, que para la demanda privada, en los que van incluidos los costes de suelo y urbanización. Esto se explica, y tiene la ventaja de que el Estado expropia en lugares muy centrales, mientras que la oferta privada debe poner en marcha suelo aprobado o semi-urbanizado.

El problema estriba en que, si no hay una respuesta mínima por parte de las inversiones privadas, el Estado tendrá que tomar a su cargo toda la producción del país, para mantener el empleo y cubrir las necesidades de vivienda, lo cual es prácticamente imposible a corto plazo, tanto por su capacidad de inversión como de gestión.

Otra ley fundamental posterior al 25 de abril es la **Ley de Expropiaciones**, promulgada en febrero de 1975, que ha permitido agilizar los procedimientos de expropiaciones de cara a las actuaciones oficiales en el terreno de la vivienda. De hecho, introduce algunas innovaciones a la ley de expropiaciones existente bajo el fascismo, desde 1948, y que prácticamente no se utilizó, en buena parte por la aparición del Decreto de 1970 conocido por «Ley del suelo».

Con este Decreto se quería atribuir a la Administración un gran papel en el control urbanístico del suelo, pero en la práctica, ya en la redacción del texto legal, aparecen importantes contradicciones, como, por ejemplo, que la valoración del suelo a efectos de adquisición por parte del Estado puede hacerse de acuerdo con el interés privado, es decir, teniendo en cuenta las plusvalías urbanas del mercado libre.

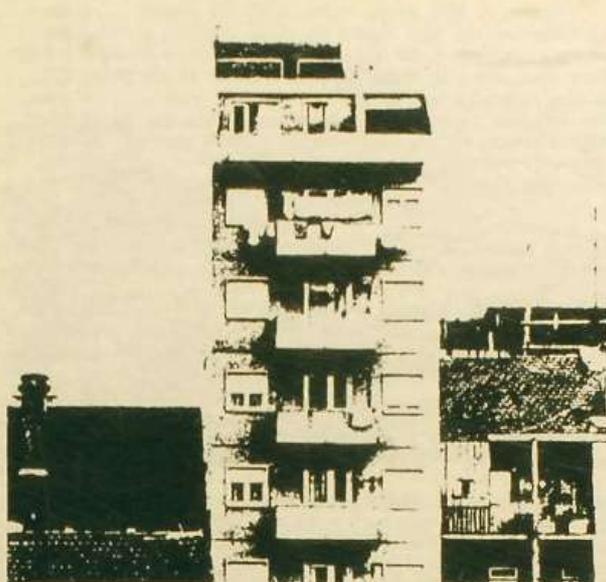
En cualquier caso, como se apuntaba antes, la Ley del Suelo es relativamente poco importante existiendo la nueva Ley de Alquileres y la nueva de Expropiaciones. Esta, según Carlos Barbeitos, jurista, asesor de la Secretaría de Estado de Vivienda y Urbanismo «da la posibilidad de que, independientemente de una decisión judicial sobre los valores de los suelos expropiados, la Administración Pública pueda entrar en posesión inmediata de los terrenos a través de una simple decisión administrativa. A partir del momento en que un área está considerada objeto de expropiación, y esté hecha la demanda de esta expropiación, después de una pequeña formalidad por parte de la Administración, ésta podrá tomar posesión del terreno. Las formalidades no se extienden indefinidamente, lo que permite que la Administración pueda inmediatamente intervenir en las áreas expropiadas».

El actual mecanismo expropiatorio es bastante efectivo y, en opinión de Nuno Portas, puede permitir que hasta el próximo verano la mayoría de Municipios adquieran suelo suficiente para el desarrollo urbano de los próximos 3 o 4 años. El principal obstáculo no es la liquidez monetaria, pues puede pagarse a plazos o con títulos del Estado, sino la falta de organización y agilidad administrativa para tramitar las expropiaciones.

Los canales de la política de la vivienda

Una vez sentadas las premisas anteriores, veamos cómo opera la política de la vivienda en el Portugal post-caetanista.

Un primer canal es el de la promoción privada controlada públicamente mediante la fijación de los precios standard. Este canal prolonga el ya aludido sistema del alquiler limitado de la época salazarista. El sector privado actúa en este caso aún como promotor y no sólo como constructor. El premio que el Estado da a su aceptación de las normas oficiales —no hay que olvidar que, al margen de la política oficial de la vivienda, subsiste un sector privado enteramente libre, con precios libres de mercado, para satisfacer una demanda de capas privilegiadas— son ciertas facilidades fiscales y un aval o garantía al crédito.



El segundo canal es el de la promoción pública directa, en el que el empresario privado no actúa ya como promotor sino sólo como constructor. Con este sistema se suprime el beneficio inmobiliario del capital privado, pero no su beneficio industrial. «Ahí el problema político que se plantea —según Nuno Portas— es evitar la formación de una plusvalía industrial que intente recuperar lo que el sector inmobiliario haya perdido o esté a punto de perder, que es fundamentalmente la plusvalía del suelo.»

El tercer canal es un apoyo financiero y técnico a formas no lucrativas y cooperativas de promoción de la vivienda, es decir, orientadas a la satisfacción de las necesidades habitacionales de los cooperadores. Este tercer canal ha tomado la forma de la llamada operación SAAL (Servicio de Apoyo Ambulatorio Local) *.

¿Cómo actúan los poderes públicos en cada canal?

En el primer caso hay que precisar que el Estado no adquiere las casas hechas por la promoción privada, sino que obliga a ésta a alquilar bajo ciertas condiciones de precio. Y para garantizar que el alquiler se haga efectivamente en las condiciones fijadas en el contrato con la promoción privada, este contrato de alquiler es efectuado por un departamento municipal y no directamente entre el promotor y el inquilino.

En el caso del segundo canal, las dificultades principales han consistido en no tener suficiente suelo expropiado ni tener proyectos. Se contaba con planes generales, pero no con proyectos viables para una construcción al servicio de las clases populares; los pocos proyectos disponibles eran elitistas. Otra dificultad importante es su coste, debido al volumen de inversión que supone en un período en que el dinero es escaso y caro para el nuevo estado portugués.

El tercer canal es una respuesta a las limitaciones del segundo. Si por un lado los medios disponibles son muy inferiores a los necesarios y si, por otro, hay movimientos populares que dicen «si nos dan los medios nosotros podremos solucionar nuestro problema con nuestro propio esfuerzo», esto significa que a través de las vías convencionales de política de la vivienda se desperdician recursos latentes que no entran en el circuito del 2.º canal, como son el trabajo, el ahorro y la imaginación organizativa de las gentes que quieren resolver su problema. A través del sistema SAAL la inversión por vivienda baja muchísimo.

Aparte de las tres vías descritas, seguirá existiendo en Portugal una demanda de viviendas de «lujo», situada en determinadas zonas de prestigio y encargada a determinados proyectistas. Si bien es una demanda indeterminada y que no entra en las preocupaciones prioritarias del FFV.

* Ver en este mismo número de CAU el artículo «La operación SAAL una vía nueva para abordar el problema de la vivienda».

En cambio, el FFV se ha fijado la oferta posible a realizar en viviendas de tipo medio de renta limitada y viviendas de tipo económico. Se prevé la terminación de 5.000 viviendas para este año y la realización de más de 34.000 para 1976, lo que supondrá una inversión estatal de cerca 17 millones de «contos» (aprox. 20 % del Presupuesto del Estado). Sólo a través de los contratos en marcha para la iniciativa privada controlada se prevé la construcción de 20.000 viviendas hasta marzo de 1976.

¿Cómo las condiciones y el proceso pueden influir en la reestructuración del sector y en la forma arquitectónica?

En Portugal el problema cuantitativo de la vivienda no sólo afecta a las clases más desfavorecidas, sino que también es problema de los estratos medios, tradicionalmente en la oposición. En estos momentos el esfuerzo por parte del Estado se centra en la solución del problema de vivienda media (renta limitada) y económica (promoción directa estatal), lo que permite al mismo tiempo mantener activo el sector industrial de la construcción.

Muchos de los contratos en movimiento tendrán una función de reconversión industrial y de reactivación de algunas empresas. Ha habido una gran tendencia del sector privado a lanzarse a este tipo de actuaciones, ya que constituían la salida menos mala, aunque parece inevitable que los masivos y urgentes programas de vivienda traerán como consecuencia inevitable un proceso de industrialización del sector de la construcción y una concentración de la producción. Esto es delicado en una situación en la que de 20.000 empresas de construcción, tan sólo 20 o 30 pueden en un futuro inmediato responder a tales solicitudes. La mayoría no tiene capacidad para incrementar su capital fijo, condición «*sine qua non*» para la industrialización del país.

En cuanto a las condiciones urbanísticas, se procura que la situación de los nuevos barrios sea lo más central posible, bien conectada con la red urbana de la ciudad en desarrollo. Respecto al planeamiento se da una coordinación mínima, por lo menos para la definición de las áreas a expropiar. Por otra parte, se incluyen cada vez más los equipamientos de barrio, si bien reducidos a un mínimo respecto a los estándares centro y nord-europeos que se suelen tomar como referencia.

Aunque no hay una orientación totalmente definida, se vislumbra la tendencia a que las viviendas de promoción directa sean propiedad pública, es decir, de la administración local, que percibe una mínima renta y tiene, además, la obligación de responder de su mantenimiento.

Los estándares cualitativos y cuantitativos a nivel de la vivienda están definiéndose en la Secretaría de Estado de la Vivienda y Urbanismo. Se puede citar como referencia que una vivienda económica de tres dormitorios, un cuarto de baño, una sala de estar y cocina deberá tener los 80 m² de superficie útil; los acabados serán sencillos pero duraderos y de fácil mantenimiento, por ejemplo, utilizando azulejos siempre que se considere idóneo, etc.

Toda la cuestión de estándares y medios para la producción de viviendas ha puesto sobre el tapete, y de una manera muy clara en la actual situación portuguesa, la relación entre tipologías y procesos; más aún, la relación entre tipologías e ideologías, quizás a un nivel de discurso muy especializado, pero que no deja de ser real.

La imagen que en general se tiene de un «barrio social» de la época caetanista es el de los bloques, con viviendas convencionales, producidos artesanalmente, etc., con estándares relativamente altos —el barrio de «Os Olivais» en Lisboa es el mejor ejemplo— que en definitiva no acogían a las clases trabajadoras sino a profesionales, clases medias, etc.

En estos momentos en que se pone en crisis la tipología bloque, en que, al mismo tiempo, la urgencia y los recursos disponibles aconsejan los procesos industrializados y la prefabricación, y en que difícilmente se podrán alcanzar los estándares de ciertos barrios realizados antes del 25 de abril, la población a duras penas entiende y acepta de entrada que el actual gobierno democrático y popular no dé ni lo que el régimen fascista pretendía dar como solución a los «barrios sociales»; y, además, son soluciones ahora criticadas y contestadas desde el plano social, técnico y económico.

El problema es serio y delicado y está ligado al proceso de desarrollo político general, a la comprensión del momento económico y a la confianza en el nuevo Gobierno. Es evidente que en este campo hay una gran labor a realizar por parte del estamento técnico progresista del país, que por desgracia también está «descapitalizado, no de capital sino de técnica» —como nos dice Nuno Portas—. «La clase técnica está en fase de ideas generales, tremendamente abstractas. No se conoce la realidad y hay una falta de experiencia en los problemas. Los arquitectos se pasaron los últimos años haciendo un producto totalmente desvinculado de los problemas reales. Jugando con las imágenes arquitectónicas y las orientaciones formalistas han sido perfectos cómplices del capital especulativo.»

«En este momento en Portugal —continúa diciendo Nuno Portas— es de una tecnología alternativa de lo que se trata, sin poner totalmente de lado, naturalmente, la tecnología convencional. Lo que pasa es que durante las últimas décadas toda la ciencia orientada por la burguesía se dirigía a las estructuras de hormigón en altura, en perfeccionar los ascensores, en perfeccionar todo un tipo de dispositivos que no son los problemas críticos para nosotros en este momento, porque vamos a hacer baja altura, porque probablemente no vamos a hacer estructuras resistentes de hormigón y tampoco vamos a poner ascensores. Todo este proceso naturalmente cambia las tipologías; el cambio de las tipologías supone un cambio de la tecnología y de la distribución de recursos materiales en una vivienda o en una escuela; pero la necesidad de control científico del proceso, que puede ser mucho más objeto de participación por parte de las clases populares, esta necesidad, repito, es la misma o más grande en este momento.»

En definitiva lo que sí es vital es la disponibilidad de recursos económicos y canales financieros, no sólo para facilitar créditos a promotores y constructores, cambiando totalmente los criterios de la anterior Banca privada, que sólo los concedía a operaciones claramente especulativas, sino también para agilizar y responder más al crédito a la demanda, fundamental en estos momentos, y que sólo concedía la Caja de Ahorros del Estado a los compradores de vivienda, con gran lentitud y criterios muy inmovilistas.

A modo de síntesis

La vivienda en el Portugal de antes del 25 de abril presentaba dos problemas principales:

- 1) Déficits gravísimos de todo tipo
- 2) Precios y alquileres altísimos en relación a los ingresos medios

Las causas principales se pueden situar en:

- 1) Especulación del suelo
- 2) Control monopolista de la producción de viviendas por parte casi exclusiva del sector privado.

Después del 25 de abril el nuevo Gobierno Democrático se propone:

- 1) Superar progresivamente todos los déficits y dotar a todos los ciudadanos de una vivienda digna y asequible.
- 2) Mantener el nivel de empleo
- 3) Incrementar el ritmo de producción de viviendas.

Todo ello con un cúmulo de problemas adicionales a los ya existentes y una serie de circunstancias desfavorables:

- bloqueo de capitales y retracción del sector privado;
- amenaza de desempleo casi total;
- atraso industrial y estructura inadecuada del sector de la construcción;
- falta de planes de ordenación del suelo, proyectos, etc., e incapacidad técnica en general, por faltas de preparación para la nueva situación;
- incapacidad administrativa por inercias burocráticas, falta de una práctica en la utilización de los instrumentos legales, y descentralización administrativa;
- gran presión popular e insuficiente intervención política de los partidos para la necesaria orientación y clasificación sobre el problema.

El gobierno tan sólo cuenta con las ventajas de la democracia y del poder político.



Desde el primer momento se toman una serie de medidas legales, socioeconómicas y técnicas, que permiten orientar y concretar las nuevas vías de la política de vivienda, así como los medios técnicos adecuados y los instrumentos legales básicos (ley de alquileres, expropiaciones, etc.).

Con ello se consigue romper con el mercado especulativo de precios del suelo y de la vivienda, e iniciar el camino trazado para las tres vías de la política de vivienda.

La nacionalización de la banca y los seguros, primera medida importante de transformación de las estructuras económico-sociales de Portugal, ha puesto en manos del Estado unos recursos financieros que van a hacer posible un salto decisivo en la iniciativa pública, poniendo fin a una dramática situación de impotencia gubernamental ante el «sabotaje económico» de gran parte del empresariado y muy particularmente del gran capital.

Es evidente que los sucesivos avances políticos han permitido cada vez un mayor control de los sectores económicos y que es deseable una perfecta articulación entre un poder político y un poder económico democráticos para poder llevar adelante con eficacia y justicia todos los programas de desarrollo económico-social y esto sólo es posible con una gran confianza en el nuevo proceso portugués nacido el 25 de abril y con una correlación de fuerzas favorable.

Barcelona, abril 1975

Carles TEIXIDOR, con la colaboración de Joaquim SEMPERE
(Enviados especiales del Consejo de Redacción.)



La herencia de Salazar



Población

| | |
|--|--------------------------|
| Habitantes | |
| 1960 | 8.292.975 |
| 1970 | 8.063.100 |
| Densidad de población | 91,2 hab/Km ² |
| Población activa (1971) | |
| Agricultura | 31,1 % |
| Industria | 36,3 % |
| Otras actividades | 32,6 % |
| Disminución de la población activa entre 1962 y 1972 | 5,1 % |
| Emigrantes (1960-1973) | 1.500.000 |
| Hombres (sobre el total) | 60 % |
| De menos de 45 años | 91 % |

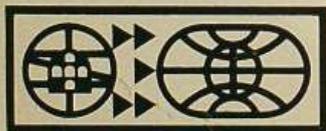
Fuente: Ministerio de Comunicación Social.



Guerra colonial

Desde sus comienzos se gastaron en ella unos 136 millones de contos (cerca del 50 % del presupuesto nacional).

Fuente: Ministerio de Comunicación Social.



Bases militares

AZORES

Isla de Santa María: polígono de acústica submarina (para detectar submarinos). Estación de escucha LORAM, integrada en la OTAN. Instalaciones de Pico Alto, equipadas con material ultramoderno y de acceso prohibido al público. Montaje de sistemas de boyas oceanográficas.

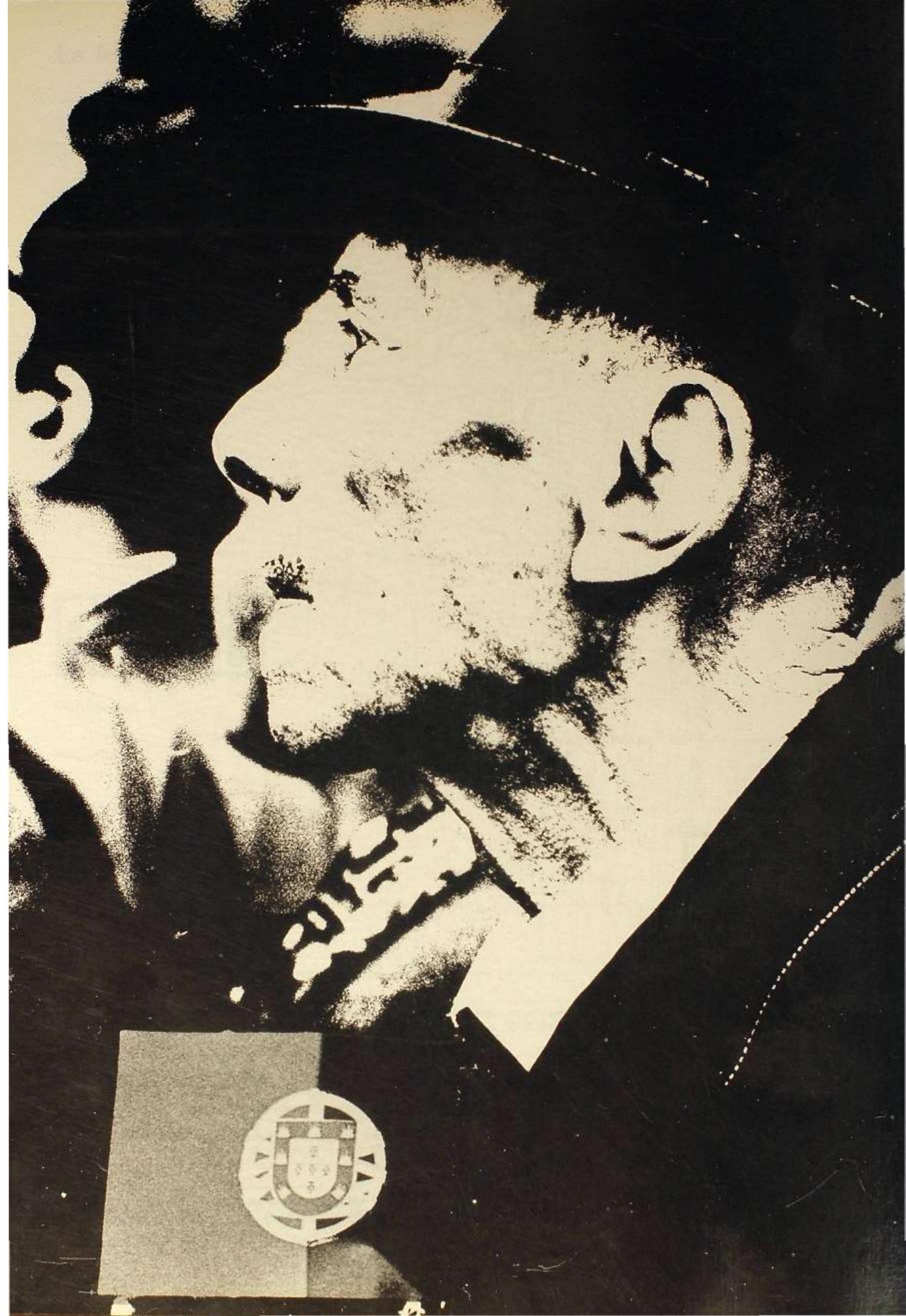
Isla de Sao Miguel: depósitos de la POL-NATO en Ponta Delgada, una parte de cuyo puerto está reservada a los navíos de la NATO. Centro de comunicaciones de la NATO que conectan los cuarteles generales europeos de la NATO con los EE UU.

Isla de Terceira: base aérea de Lajes de la US Air Force. Puerto de Praia de Vitoria utilizado por la marina norteamericana.

Isla Flores: estación francesa de telemetración (para los ensayos de los misiles franceses). Pista de aviación construida por Francia. La NATO proyecta la instalación de una estación de escucha semejante a la de Santa María.

Fuente: Informe del MES publicado por «Politique Hebdo», n.º 170, 17-23 de abril de 1970.

Durante la guerra árabe-israelí, la base aérea de Lajes (Isla Terceira) fue, con mucho, la principal escala para el suministro de combustible del puente aéreo hacia Israel. Después del embargo petrolero decidido por la OPEP, la importancia de las Azores ha aumentado.



la operación saal

En el terreno de la vivienda y el urbanismo, Portugal debe afrontar una situación gravísima. Sus problemas fundamentales son el **déficit de viviendas** sobre todo en las grandes ciudades y la **falta de infraestructuras**, tanto en ciertas barriadas urbanas como en las zonas rurales.

Se calcula que el déficit de viviendas asciende a unas 500.000, en un país de 9 millones de habitantes. Sólo en Lisboa existen varios miles de barracas (se estiman en 80 o 90.000), a las que hay que añadir el problema de las viviendas ruinosas y degradadas y el de los realquilados, muy grave en Porto. Únicamente el 20 por ciento de las viviendas goza de instalaciones sanitarias, y en algunos distritos este porcentaje baja al 5 por ciento.

Una política de transición

Antes del 11 de marzo el Gobierno Provisional había abordado esta cuestión según tres líneas de política de la vivienda, dejando aparte la actuación de la iniciativa privada en viviendas de renta libre: 1) estímulos financieros y fiscales a la iniciativa privada, bajo control estatal, en viviendas de renta limitada; 2) promoción pública de viviendas con contratos a empresas constructoras privadas; 3) fomento de la autoconstrucción mediante la llamada «operación SAAL».

Esta tercera línea es la más original, la que más se aparta de las vías tradicionales propias de las economías capitalistas y se sitúa en una perspectiva socializante, puesto que prescinde del capital privado y moviliza según fórmulas cooperativas la iniciativa y la fuerza de trabajo de las personas deseosas de construir su propia vivienda.

Hoy, en Portugal, los acontecimientos se suceden con rapidez. Hechos como la nacionalización de la banca y las compañías de seguros pueden modificar substancialmente toda la política de la vivienda y la experiencia SAAL. Con todo, vale la pena recoger y analizar esta experiencia, porque constituye un intento de dar una respuesta, técnica y política, a la cuestión de la vivienda en una etapa transitoria caracterizada por un equilibrio inestable en la correlación de las fuerzas de clase que se disputan el poder político.

En las nuevas condiciones posteriores al 11 de marzo, la operación SAAL puede sufrir destinos muy diversos ¿Será total o parcialmente abandonada? ¿Serán recuperados algunos de sus elementos en un contexto nuevo? Todas las especulaciones están permitidas. Pero sea cual sea su destino final, la operación constituye una experiencia cuyo interés es obvio.

¿Qué es la operación SAAL?

El SAAL (Servicio Ambulatorio de Apoyo Local) es un servicio creado por decreto conjunto del MAI (Ministerio de Administración Interna) y el MESA (Ministerio del Equipamiento Social y del Medio Ambiente), del 6 de agosto de 1974 destinado a apoyar técnica y financieramente las iniciativas de las poblaciones que habitan en barracas o en zonas de viviendas degradadas con objeto de mejorar sus condiciones de vivienda y habitabilidad.

Las operaciones de este Servicio se basan en la colaboración entre las poblaciones interesadas a través de las comisiones de «moradores» como organización autónoma y la Administración Pública.

Las personas interesadas han de aportar colectivamente, en régimen de cooperativa, su propia mano de obra (**autoconstrucción**) en horas libres y han de pagar una parte del coste de los materiales, para lo cual pueden contar con créditos facilitados por el Estado.

El Estado aporta el resto del coste de producción a fondo perdido, facilita créditos y proporciona la ayuda siguiente: 1) adquisición y cesión del suelo necesario para la construcción de casas tras consultar a las poblaciones interesadas; 2) trazado urbanístico y de infraestructuras, plano-tipo de vivienda; 3) ejecución de las infraestructuras necesarias por parte de los municipios; 4) asistencia en las operaciones de construcción; 5) ayuda en la gestión social, organización y preparación de estatutos de las cooperativas y establecimientos del sistema de contabilidad; 6) acciones culturales y políticas.

La ayuda técnica del Estado se realiza a través de las Brigadas de Apoyo Local o Brigadas Técnicas, compuestas por arquitectos, urbanistas y especialistas en cuestiones económicas, jurídicas y otras.

La operación SAAL debe situarse, en su lanzamiento, dentro de los límites que la falta de medios presupuestarios imponía a la política de la vivienda del Gobierno Provisional.

Ante la parsimonia inversionista del capital privado para hacer frente a los graves déficits existentes entre los sectores más pobres de la población (máxime cuando el capital privado sólo cubre los sectores económicamente más solventes), el Gobierno Provisional sólo ve un medio inmediato de salir de su forzada pasividad: el fomento estatal de la autoconstrucción.

Según declaraciones de Nuno Portas, subsecretario de Estado para la Vivienda hasta marzo de 1975 y padre

de la operación SAAL, ésta fue concebida con una finalidad básicamente experimental. No se pretendía con ella resolver de inmediato el problema de la vivienda de las capas más desfavorecidas, sino dar a las poblaciones afectadas un marco y un estímulo efectivo para que se organizaran, para que tomaran conciencia y definieran sus necesidades habitacionales y urbanísticas y para que **empezaran** a mejorar prácticamente sus condiciones de vida. Nunca se ha pretendido, pues, plantear la operación como algo definitivo y capaz de resolver efectivamente todos los problemas, sino más bien como un recurso provisional en el cual pesa decisivamente la componente **política** (concienciar, organizar y movilizar al pueblo) más que la económica y práctica.

Unos resultados prácticos muy pobres

La única realización práctica del SAAL de que hayamos tenido noticia es la construcción de unos bloques de viviendas de pescadores en la localidad costera de Lagos, en Algarve. En algunos barrios de Lisboa, Setúbal, se dan otros casos de autoconstrucción amparada por el SAAL. Pero en conjunto, el balance práctico de la operación es sumamente pobre.

La operación SAAL se inició en Lisboa en septiembre de 1974. A finales de enero estaban trabajando en ella cerca de 20 Brigadas Técnicas, proyectadas hacia 28 barrios lisboetas de barracas y abarcando una población aproximada de 50.000 personas.

En Setúbal, concretamente, está ya en plena marcha una operación SAAL que llevan a cabo los habitantes del barrio de barracas de Castel Velho. Después del 25 de abril, con muchas vacilaciones y los objetivos poco claros, realizaron una ocupación desorganizada de viviendas destinadas a los pescadores con los consiguientes conflictos y discusiones, llegando a una cierta clarificación, lo que hizo desistir a los barraquistas de su intento, organizándose en Comisión de «moradores», solicitando ayuda al Gobierno a través de una operación SAAL.

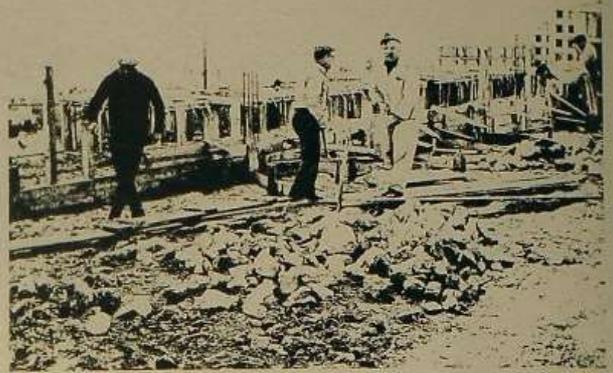
El terreno fue cedido por la Junta Central de Pescadores, recibiendo de parte del Estado: apoyo técnico a través de una brigada compuesta de arquitectos, ingenieros, administrativos, etc., subvención a fondo perdido de 60.000 escudos por vivienda para la compra de materiales (aproximadamente es el 40 por ciento del coste total) y los créditos en buenas condiciones para el pago de la mano de obra. Esta la componen vecinos obreros de la construcción, otros no residentes en el barrio en situación de paro y otras personas que ayudan incluso los domingos. Los fondos para la compra de materiales y pago de la mano de obra son administrados directamente por la Comisión de «moradores» que ya va adquiriendo un elevado nivel de organización. Han llegado incluso a comprar la maquinaria, pues calcularon que era más rentable que alquilarla.

De esta manera se está realizando la construcción de 64 viviendas unifamiliares de planta baja y piso.

A pesar de la lentitud que supone la construcción tradicional y el bajo rendimiento tanto de todas las infraestructuras para esta tasa de ocupación del suelo y la tipología constructiva que se realiza, no fue aceptada por los vecinos otra solución (a través de viviendas prefabricadas, por ejemplo) que, sin duda aunque provisional, hubiera significado una rápida mejoría dada la magnitud del problema y el gran número de barrios a atender. La mayoría de los vecinos habían estado unos 15 o 20 años viviendo en una barraca y ahora querían una casa «con alfombra, como los señores burgueses».

A punto de empezar la operación SAAL, está el barrio de los «Pinherinhos» y todavía realizando ocupaciones los de «Cuatro Caminhos», casos que comentaremos más adelante. Podría argüirse que el plazo de que ha dispuesto la operación para su puesta en acción es aún demasiado breve. Pero no es ésta la opinión de los técnicos de las Brigadas. Veamos lo que dicen las Brigadas Técnicas en un documento con fecha 27 de enero de 1975, que afecta a 21 barrios de barracas de Lisboa.

«Después de este largo período de 5 meses en que se han movilizado grandes esfuerzos humanos, ya sea de las Brigadas ya de los vecinos en torno a sus Comisiones, y de numerosos grupos de trabajo locales, no fueron realizadas por parte de las entidades oficiales (salvo raras



excepciones) las acciones más elementales reivindicadas por las poblaciones (alcantarillado, conducción de aguas, eliminación de basuras, equipamientos sociales, etc.) y mucho menos aún las acciones fundamentales para la transformación real de las condiciones de vida de los barrios, como son las expropiaciones y cesiones de terrenos y la atribución de los recursos necesarios para la construcción de nuevas viviendas.

«De este modo, las Brigadas de Lisboa denuncian a través de un documento, ya presentado a la Secretaría de Estado para la Vivienda y Urbanismo, al Consejo Municipal de Lisboa y al EPUL, la falta de apoyo efectivo de los Poderes Públicos a la materialización de la operación.

«Las Brigadas denuncian además las tentativas de resolución parcial de los problemas por parte del Gobierno y el Consejo Municipal de Lisboa, lo que lleva a escamotear los verdaderos problemas de fondo de falta de viviendas, o sea: la utilización para fines especulativos y lucrativos de los terrenos privados, y la utilización de los fondos públicos para provecho de las clases dominantes y de las empresas de construcción privadas.»

Aparte de las dificultades financieras, la operación SAAL ha chocado con dificultades legislativas y burocráticas. «No hay legislación apropiada para proceder rápidamente, sobre todo en lo que respecta a expropiaciones», afirma el mayor Rodrigues Varela, del MFA. Y ocurre también que muchos organismos públicos no muestran interés ni capacidad para hacer avanzar la operación. Una parte, a veces importante, del personal administrativo de los organismos

públicos, aun habiendo atravesado el desigual tamiz de la depuración antifascista, no se identifica suficientemente con los fines de la revolución y constituye una rémora. Aquilino Ribeiro, socialista y miembro de la Secretaría de Estado para la Vivienda y el Urbanismo, opina que incluso la legislación de la época salazarista aún no reformada da muchas posibilidades de actuación que se desaprovechan. Las personas más activas de los barrios degradados, empeñadas en organizar a la población en torno a sus problemas habitacionales, a su vez, no acaban de dar crédito al SAAL. Las propias limitaciones prácticas de la operación no favorecen el espíritu constructivo y de colaboración de los vecinos, sino que alientan posturas extremistas que fácilmente pueden degenerar en demagogia. Las Brigadas Técnicas, por su parte, han llegado —como hemos visto— a conclusiones también muy escépticas sobre las posibilidades reales de la operación.

El carácter a la vez experimental y precario de la operación viene corroborado por el hecho de que no se fijara la parte del presupuesto estatal para la vivienda (5.000 millones de escudos para 1975 en total) destinada al SAAL. La intención del Gobierno, según el mayor Rodrigues Varela, era la de ir fijando las asignaciones en función de las demandas de los pobladores.

Desde el momento en que los equipos de las Brigadas Técnicas iniciaron la puesta en práctica de su trabajo junto a las recién formadas Comisiones de vecinos («moradores») fueron tropezando con una serie de problemas tanto técnicos como políticos, que la propia dinámica del proceso ha ido poniendo en evidencia y que en líneas generales, en estos momentos, son los siguientes:

- 1.º) El bajo nivel de concienciación y politización de las Comisiones de «moradores», su escasa representatividad entre la población y su falta de experiencia organizativa en la lucha urbana.
- 2.º) La nula experiencia técnica y política de la gran mayoría de técnicos, que se enfrentaban ante una situación totalmente nueva, justo recién salidos de despachos de profesionales liberales o de grandes empresas de la construcción, sin ninguna experiencia previa de trabajo directo en los barrios deteriorados y de barracas.
- 3.º) La insuficiente definición de su trabajo, no sólo en el plano técnico, sino también en el político. Ya que en la nueva y dinámica situación en muchos casos se ven obligados a asumir un papel de «intermediarios» entre la población y la Administración, con inevitables enfrentamientos con unos y con otros, siendo necesaria una intensa labor de clarificación y politización.
- 4.º) La falta de respuesta ágiles y efectivas por parte de la Administración a las propuestas de soluciones técnicas que se han ido concretando. Esto ha agudizado cada vez más la presión popular con los consiguientes conflictos entre las Comisiones de «moradores» y las Brigadas Técnicas y entre éstas y el poder público.

Las Brigadas Técnicas acusan a la Administración de no haber puesto los medios necesarios: expropiaciones, inversiones, etc., y la Administración se defiende de la inercia de la todavía insuficientemente saneada máquina burocrática, argumentando que las Brigadas Técnicas aún no han definido totalmente los proyectos y que por tanto no es posible asignar los recursos correspondientes, ni poner en práctica las medidas necesarias. Tan sólo hace unos días se iniciaron las expropiaciones en Lisboa, después de 6 meses del comienzo de los trabajos de las operaciones SAAL.

- 5.º) La escasa o nula intervención, en todo el proceso, de los partidos políticos a nivel de masas a través de las Comisiones de «moradores». Entre los partidos de la coalición gubernamental, el PS y el PPD no han tenido ninguna capacidad de intervención en los barrios movilizados por las operaciones SAAL. El PCP y el MDP hasta el momento han considerado prioritaria su intervención en el sector productivo y de servicios (sindicatos obreros, campesinos, etc.), así como en los órganos de la Administración Local.

Quizá sea el MES el que más atención ha dado a la importancia política de los movimientos urbanos,

aparte de la intervención de pequeños grupos o partidos de extrema izquierda (FEC, MC y otros) que fácilmente han instrumentalizado a una población despolitizada y analfabeta, conduciéndola en algunos casos a las acciones más radicales.

Un instrumento político

En realidad, uno de los objetivos prioritarios atribuidos al SAAL desde su concepción era político: fomentar la organización de los sectores más desfavorecidos en torno a sus problemas residenciales, su toma de conciencia y su movilización.

Antes del 25 de abril, los movimientos sociales urbanos eran prácticamente inexistentes en Portugal, pese a la gravedad de los problemas urbanos. Uno de los propósitos del Gobierno Provisional fue el de impulsar estos movimientos. El SAAL era un medio para ello.

Antes de la caída de Caetano existían en los barrios, centros sociales de tipo cultural, asistencial, cívico, recreativo, etc., de vida lánguida. Las organizaciones políticas antifascistas no llegaron a desarrollar un trabajo político y cultural sólido entre esas poblaciones marginadas compuestas por una masa de muy bajo nivel cultural, con elevado índice de analfabetismo, de obreros fabriles, artesanos, obreros de la construcción, etc., recién llegados del campo y a menudo sin empleo. Organizar a estas gentes en torno a sus problemas vitales es un avance político considerable.

Precisamente por esto, «el MFA apoya incondicionalmente al SAAL», dice el mayor Rodrigues Varela. Y añade: «Hay grupos políticos que no están interesados en la movilización y organización del pueblo. Tratan de desmovilizarlo diciendo que no es solución». Sin embargo, las cosas no parecen tan sencillas. Las críticas al SAAL, como hemos visto en el caso de las Brigadas Técnicas, no siempre proceden de los que no quieren la movilización y organización del pueblo, sino también de grupos que participan decisivamente en las Comisiones de vecinos (o «moradores»).

A las críticas por ineficacia referidas en el apartado anterior, los grupos más radicales añaden críticas de contenido más político, la principal de las cuales consiste en rechazar que un peso tan grande del esfuerzo de construcción recaiga sobre los propios vecinos, puesto que tienen que construir su vivienda a la vuelta del trabajo o en días festivos. El contenido de esta crítica es político puesto que se refiere en última instancia a un imperativo de redistribución de la riqueza nacional, sólo realizable en el marco de transformaciones revolucionarias.

La organización popular de masas: las Comisiones de «moradores»

La operación SAAL invita a los vecinos a organizarse en Comisiones de vecinos («moradores») y a definir colectivamente, a través de ellas, sus necesidades. En esto está el «carácter absolutamente revolucionario» de la operación, al decir del ya citado portavoz del MFA, puesto que así es como la población más pobre se organiza y se pone en movimiento. Luego, tanto si han resuelto su problema concreto como si no lo han hecho, continuarán organizados y podrán movilizarse para resolver otros problemas, sanitarios, educativos, culturales, etc.

Las Comisiones de vecinos son organismos autónomos de las masas populares que surgen para resolver problemas concretos. Aunque logren una cierta continuidad, se trata en cualquier caso de formas de autoorganización de la población al margen de la estructura administrativa. Ésta se articula en varios escalones, desde el estado hasta la «freguesía», pasando por el municipio. La «freguesía» es la «parroquia» o distrito urbano.

Las primeras Comisiones de vecinos se formaron después del 25 de abril; antes de esta fecha no existía un verdadero movimiento social urbano articulado. Posteriormente se han multiplicado, coordinándose entre sí. En Lisboa existe una Intercomisión que coordina a las Comisiones de vecinos de los barrios de barracas.

Hay una polémica en torno a las Comisiones de vecinos, que atañe a su autonomía. La extrema Izquierda, bastante

PORTUGAL TAN CERCA Y TAN DIFERENTE



Quizá usted no conoce todavía la enorme variedad de contrastes y las múltiples riquezas que brinda Portugal al visitante.

Ployas, paisajes, ciudades, costumbres típicas, monumentos artísticos, exquisita cocina, deliciosos vinos y siempre la amabilidad que caracteriza a los portugueses.

Si viene en coche, no olvide pedir en la Aduana el Distintivo Turístico, para poder abastecerse de gasolina cualquier día, incluso festivos.

Le esperamos.

Portugal, tanto y tan cerca.

Consulte a su Agente de Viajes.

Para información:
Turismo de Portugal.

MADRID
Cra. de San Jerónimo, 18-3.º
Teléf. 222 44 08

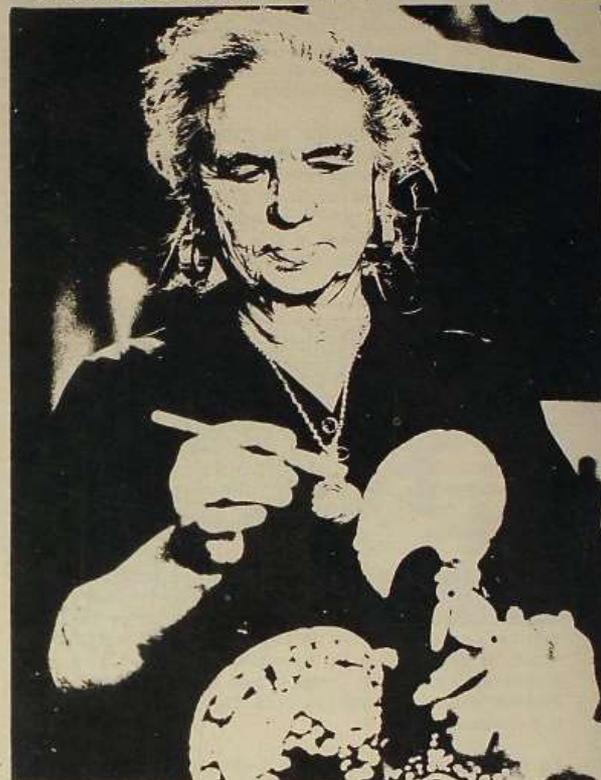
BARCELONA
Ronda de San Pedro, 7
Teléf. 231 99 23

SEVILLA
Pavilhão de Portugal,
Av. del Cid, 7
Teléf. 23 11 50

VIGO
Marqués de Valladares, 29-31
Teléf. 22 49 59

Sepa más de Portugal.
Envíenos este cupón.
Delegação de Turismo de Portugal.
Carrera de San Jerónimo, 18-3.º
Tel. 222 44 08 - MADRID-14

Nombre _____
Dirección _____



Mujer en una subasta de pescado.
Ceramista de Barcelos.
Mujer con vestido de Nazare.

activa en la agitación y movilización de los habitantes de barrios degradados o de barracas, acusa a los partidos del gobierno (en particular al Socialista, al Comunista y al MDP) de no respetar la autonomía de las Comisiones y de tratar de convertirlos en apéndices de la Administración. El MDP, por ejemplo, trata de que haya representantes de las Comisiones en las Juntas de «freguesia». Los partidos del gobierno, a su vez, critican la frecuente manipulación e instrumentalización de las Comisiones por la extrema izquierda con fines partidistas.

La polémica tiene como trasfondo una diferencia de interpretación del momento político y de la significación de las formas de estado y de gobierno surgidas de la Revolución del 25 de abril. Si los partidos del gobierno consideran que el movimiento obrero y popular tiene en los actuales órganos políticos de poder surgidos de la Revolución una base de actuación propia, es lógico que vean necesaria la colaboración de estos órganos con los órganos de base de la población. En cambio, los partidos de la extrema izquierda, que interpretan el actual gobierno como un gobierno «burgués», se ven llevados a contraponer la acción de los órganos de poder directo de las masas (como las Comisiones de vecinos) a la acción del gobierno.

A esta polémica se sobrepone la diferencia de valoración sobre los movimientos de base: si son un germen de poder popular, o un medio de influir en el centro del poder establecido. Si son lo segundo y se considera que existe un gobierno democrático, puede establecerse una relación dialéctica entre las Comisiones de «moradores», como organización básica del movimiento urbano y el Gobierno a través de sus órganos de la Administración, que puede traducirse en colaboración o conflicto según cada situación concreta.

La dificultad principal reside en la correcta definición de los objetivos urbanos en este periodo revolucionario de transición, que deben partir de un lúcido análisis global y que necesariamente deben tener en cuenta, además de la correlación de fuerzas, las soluciones posibles de los problemas urbanos en la actual situación económica. Fácilmente pueden darse contradicciones entre los objetivos inmediatos que puede asumir una población despolitizada y en pésimas condiciones de «habitat» y los objetivos, quizá más importantes, que puedan señalar los partidos políticos a partir de análisis más globales.

En este aspecto se nota precisamente la falta de un trabajo político de los partidos en las Comisiones de «moradores», es decir, de una inmersión entre la población que se moviliza por sus condiciones de vida, para realizar a partir de los problemas planteados un proceso de educación mutua. No está nada claro que los técnicos y dirigentes políticos tengan la solución de antemano y muchas veces la misma presión popular hace cambiar las coordenadas del problema.

En estos momentos se da una cierta situación contradictoria entre la estructura política-administrativa y la movilización social y en concreto en el terreno de lo urbano. Existe una estructura política muy fraccionada: partidos, organizaciones de masas, etc., en un proceso de cambio que se caracteriza por su fragilidad, inestabilidad y falta de institucionalidad, y por tanto es difícil aunque necesaria la articulación de los movimientos urbanos —que tienen una gran dosis de espontaneísmo, heterogeneidad, etc.— con un poder central o un marco político aglutinador, a través de un proyecto general para lo urbano y económico, de manera que las luchas urbanas se planteen soluciones reales e intervengan en una progresiva democratización de la Administración a fin de que cada vez más represente los intereses de toda la población.

Esta polémica se ha prolongado y agudizado a propósito de las ocupaciones de viviendas que han proliferado en los últimos meses. La extrema izquierda ve en ellas un medio para desenmascarar a los elementos más derechistas del gobierno y el MFA y para empujar a los más progresistas hacia tomas de posición más radicales, y las valoran positivamente porque creen que el proceso revolucionario sólo puede avanzar radicalizándose. Los partidos del gobierno y el MFA se oponen a ellas por considerar que crea dificultades a un gobierno que representa ya realmente los intereses de las clases populares, pero que no puede avanzar sin grandes dosis de prudencia y moderación, ni tiene medios efectivos para avanzar más deprisa.

Es ilustrativo el caso de Setúbal, donde se han dado importantes movilizaciones. En Setúbal existe un déficit de

unas 2.000 viviendas (900 barracas y 1.100 realquilados) y están, desde antes del 25 de abril, en proceso de construcción unas 4.000 viviendas de iniciativa privada de pequeños promotores.

El Decreto-Ley de septiembre sobre arrendamientos urbanos fija unos tipos de alquiler en que tan sólo las casas viejas desocupadas son asequibles para los estratos más bajos de la población (200 a 400 escudos al mes).

Los habitantes de los barrios de barracas desencadenaron, por primera vez en Portugal, un proceso de ocupación de las viviendas de iniciativa privada, pues ellos también quieren casas nuevas «con alfombra», aunque sus ingresos no les permiten asumir los alquileres establecidos (unos 4.000 escudos), estando dispuestos a pagar el equivalente a un 10% de los ingresos familiares.

La respuesta de los constructores ha sido el paro y los despidos masivos. La Administración Local (PCP y MDP), desvinculada de los movimientos de «moradores» (impulsados por la extrema izquierda), y también de los constructores (probablemente más influenciados por el PPD o PS) ha tenido que recurrir al MFA para evitar las ocupaciones desorganizadas e incontroladas y sus consecuencias inmediatas a nivel de desempleo. La generalización del problema puede tener graves consecuencias tanto a nivel económico como político. El sector de la construcción emplea, directa o indirectamente, a más de un 25 por ciento de la población activa. Su estructura es heterogénea, con predominio de grandes empresas en Lisboa y pequeñas empresas en Setúbal (tan sólo 3 ó 4 sobre unas 300 tienen más de 200 trabajadores).

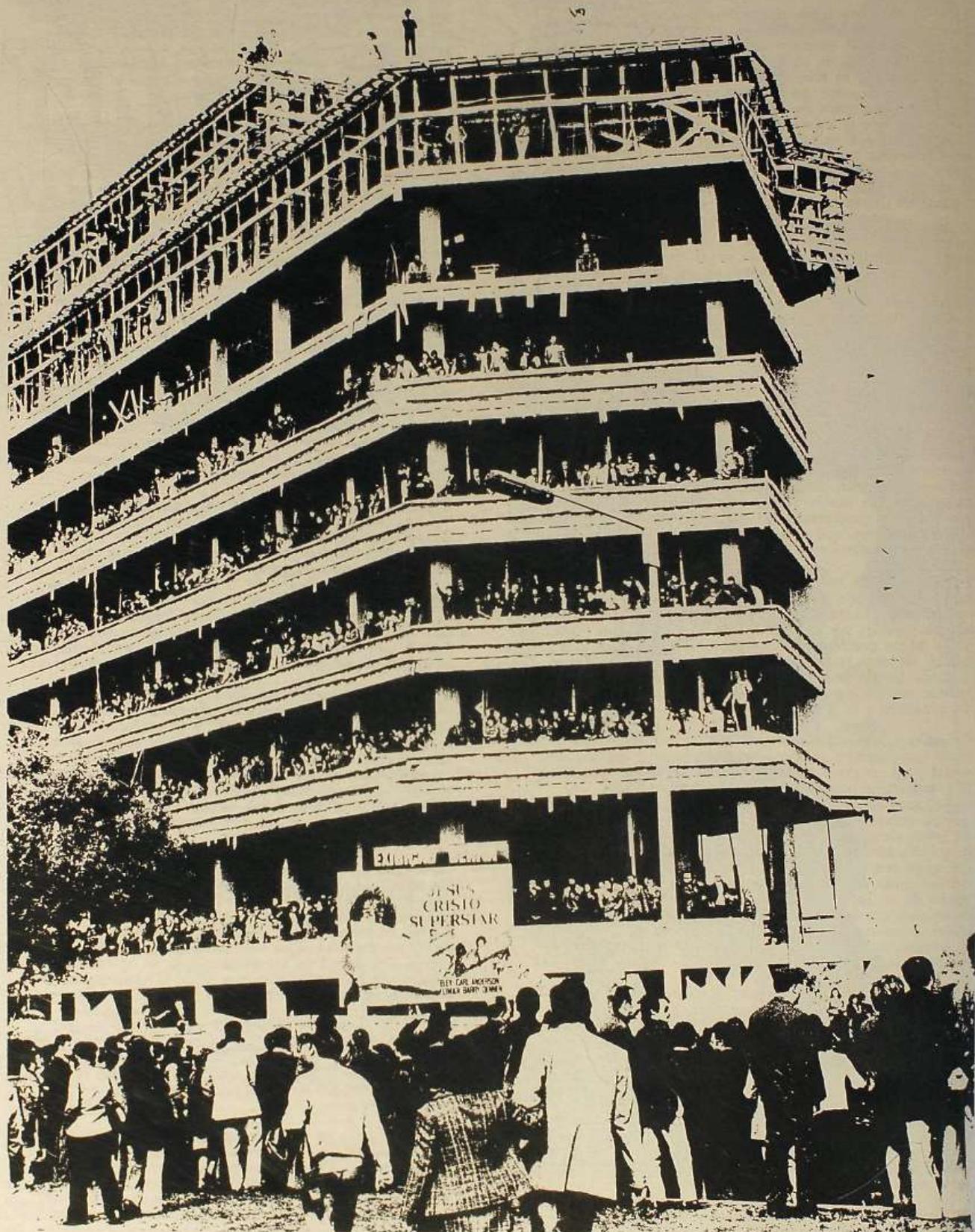
Por tanto, si en estos momentos es necesario contar con el sector privado para la construcción de viviendas y no agravar los problemas de empleo, es preciso ofrecerle unas mínimas garantías de rentabilidad. En consecuencia, hay que canalizar prudentemente los movimientos de ocupación y valorarlos en el marco de una perspectiva global del proceso revolucionario del país.

Si por el contrario se procede a las ocupaciones masivas, hay que atenerse a las consecuencias y tener soluciones alternativas. En Setúbal, tanto técnicos como políticos (pro-ocupaciones) coincidieron en afirmar que si en Portugal se ocuparan todas las viviendas vacías, esto no solucionaría el problema de la vivienda; y que por otro lado el Sector Público no tenía capacidad ni medios para, en un breve plazo, sustituir al Sector Privado y construir todas las viviendas necesarias. (Recordemos que el Sector Privado cubría hasta antes del 25 de abril, aproximadamente el 93 por ciento del total de la producción de viviendas.)

Ahora bien, como valoran algunos miembros de las Comisiones de «moradores», las ocupaciones tienen objetivos políticos de concienciar a la población, de aprovechar al máximo las movilizaciones de ocupación como puntos de ruptura y hacer avanzar así el proceso revolucionario. Pero si, en definitiva, lo que se pretende es agudizar la crisis política en Portugal, atacando a un gobierno democrático, como el portugués, de antipopular y contrarrevolucionario, la respuesta represiva es la consecuencia lógica.

La situación en estos casos es delicada, pues separando la vía política de las soluciones técnica y económicamente viables a corto plazo, se puede movilizar a la población hacia una situación sin salida. Cubrir el déficit con viviendas nuevas es técnicamente imposible, a corto plazo, en un país a medio desarrollo; y junto al bajo nivel de politización y organización, puede existir el peligro de un colapso general, no habiendo utilizado a fondo y constructivamente todas las posibilidades de mejora y avance que para el movimiento popular se ofrecen en el actual gobierno. Si bien la resolución aislada del problema de Setúbal no es difícil, pues en 2 o 3 años pueden construirse 2 o 3.000 viviendas, a nivel de todo el país la perspectiva es muy diferente, pues el déficit se sitúa en las 500.000 viviendas, con una capacidad de construcción de unas 30.000 viviendas al año.

Las Comisiones de «moradores» representan la primera articulación real de las masas más desfavorecidas de las ciudades portuguesas en organismos autónomos y, por tanto, el primer caso de movimiento social urbano consciente y organizado en este país. De ahí su importancia. Y la operación SAAL ha contribuido decisivamente a ponerlas en pie.



La operación SAAL se aleja bastante de las soluciones habituales a los problemas urbanísticos. En ella, efectivamente, las normas urbanísticas pasan a segundo plano mientras que el alojamiento de la población y la manera de construirlo pasa a primer plano. Por esta razón, porque chocaba con los criterios académicos aprendidos por los técnicos, muchos de éstos reaccionaron al principio en contra de ella, hasta darse cuenta de los aspectos sociales y revolucionarios de la cuestión.

El SAAL ha tenido otro efecto político importante: dar a los técnicos una visión nueva de los problemas de la ciudad y la vivienda, que difícilmente se puede aprender mediante los viejos esquemas educativos. «La enseñanza tecnocrática recibida en las escuelas de arquitectura e ingeniería no sirve para los problemas reales del país», afirma Fernando Vicente, técnico del Partido Comunista. La enseñanza tecnocrática puede servir quizá para resolver problemas técnicamente muy complejos; pero no prepara para resolver los problemas reales, aunque sean más simples: construir viviendas baratas y sólidas, llevar conducciones de agua, poner alcantarillados, etc. El SAAL ha proporcionado a muchos técnicos «una segunda escuela». La técnica, bajo el fascismo, no estaba al servicio del pueblo: ésta era una situación anómala, a la que debía ponerse fin.

La operación SAAL, en definitiva, no ha dado soluciones prácticas masivas a los espantosos déficits de vivienda y a las deficiencias de habitabilidad que sufren las capas más desfavorecidas de las poblaciones urbanas portuguesas. Pero ha sido un procedimiento hábil y original para sacar partido de los escasos recursos que tenía un gobierno provisional de signo progresista, para lograr sentar una premisa indispensable en la resolución del problema de la vivienda: sensibilizar a la población afectada, estimular su organización y su movilización, poner a los técnicos en contacto con los problemas reales del pueblo. Este ha sido su principal éxito.

Barcelona, abril de 1975

Carles TEIXIDOR / Joaquim SEMPÈRE



La herencia de Salazar



Ingresos de la población

Ingresos mensuales (en escudos)

| | |
|--------------------|------|
| Menos de 4.000 | 15 % |
| De 4.000 a 10.000 | 53 % |
| De 10.000 a 15.000 | 28 % |
| Más de 15.000 | 4 % |

Las clases más desfavorecidas llegan a gastar en la renta de su vivienda del 50 al 60 % de sus ingresos mensuales.

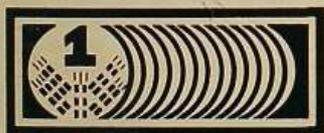
La carencia total de viviendas en 1974 puede calcularse en 531.000.

«Teniendo en cuenta que el parque de viviendas alcanzaba en 1966 los 2.200.000 unidades y que de 1966 a 1974 se construyeron 280.000 nuevas viviendas; que se estiman en cerca de 10.000 las viviendas que deberían ser construidas para reponer las que ya no son utilizadas por envejecimiento, se llega a la conclusión de que el parque de viviendas en 1974 pasó a ser del orden de 2.400.000 unidades.

Este parque debería haber alcanzado en 1974 la cifra de 2.931.000 viviendas para sustituir las viviendas degradadas, para evitar el subarriendo y para alojar a las familias en condiciones de hacinamiento, así como para reponer las viviendas envejecidas.

Así pues, la carencia total de viviendas podía calcularse en 1974 en 531.000 unidades.»

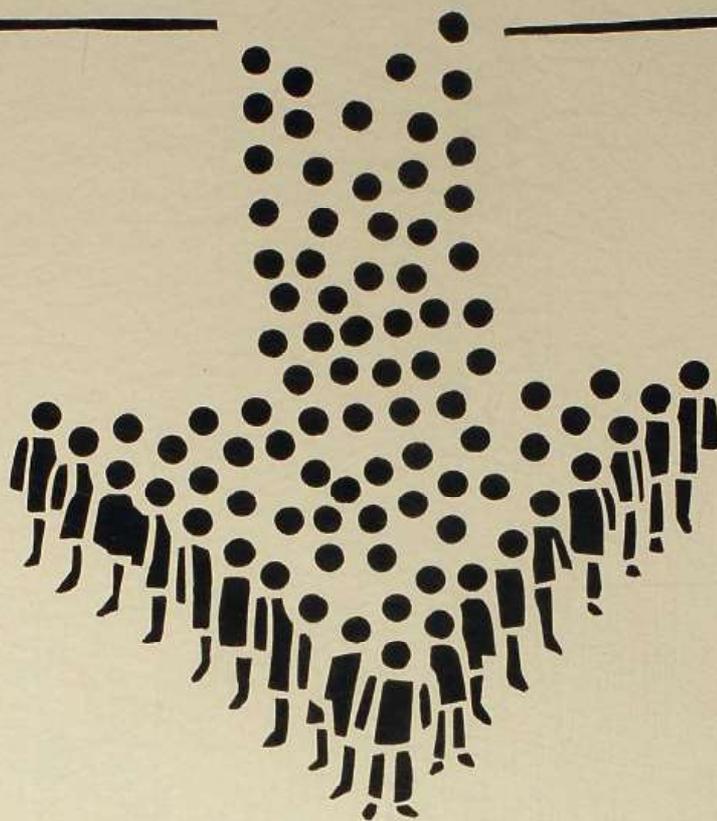
Declaraciones del coronel José Augusto Fernandes, ministro de Equipamiento Social y Ambiente, en la TV. «O seculo», 26-5-75.



Presupuesto general 1975

- Reducción en un 40 % de los gastos militares respecto al año anterior.
- Aumento de 7,5 millones de contos en el sector de inversiones.
- Atribución de más de 5 millones de contos en el sector de la vivienda.
- Concesión de más de 3 millones de contos en el sector de la sanidad, suma que representa un aumento de cerca del 40 % respecto al presupuesto anterior.
- Atribución de más de 10 millones de contos para la Educación, lo cual significa un aumento de más del 50 % respecto al presupuesto de 1974.

"POPULAÇÃO ORGANIZADA



HABITAÇÃO CONQUISTADA"

Los movimientos sociales urbanos

Los movimientos sociales, mientras no alcanzan una fase de efectiva institucionalización (lo que significa que a partir de ese momento empiezan a ser recuperados e integrados en el aparato político-administrativo del Estado), se definen básicamente por poner en duda directa o indirectamente el propio sistema político y económico instituido y, por ello, son siempre portadores, aunque con carácter limitado, de determinadas transformaciones en la sociedad de la que surgen.

Así, en el caso de los movimientos sociales urbanos (la adjetivación de «urbanos» indica que se trata de un tipo de espacio privilegiado, entendido como el espacio del poder) existen, igualmente, propuestas de estructuración social que definen un proyecto de «otra sociedad», lo cual, aunque no se defina totalmente, supone poner en cuestión si no al propio sistema instituido, por lo menos a alguno de sus elementos fundamentales.

Sin embargo, es evidente que los movimientos sociales no mantienen a lo largo del desarrollo de los distintos procesos que los constituyen, la misma naturaleza. Decíamos antes que su «muerte» se desencadena cuando sobre ellos se precipita un proceso de institucionalización político-administrativa, integrándolos de esta manera en la propia dinámica social por medio del control de varios aparatos estatales. Por otro lado, su aparición puede resultar de simples movimientos de poblaciones, de carácter estrictamente económico (entendido al nivel de su propia subsistencia), pero que a lo largo de ese proceso puede radicalizar sus propios comportamientos ante las intervenciones de agentes exteriores (sobre todo estatales), o simplemente en virtud de la propia dinámica interna de esos movimientos. No se excluye, evidentemente, una radicalización resultante de la intervención de grupos u organizaciones políticas exteriores a esos agentes. La tendencia de ese tipo de intervenciones es la de imponer determinados comportamientos que sean adecuados a las estrategias políticas de esos grupos u organizaciones. Es norma, igualmente, que tal imposición se haga independientemente de la especificación cultural (en el sentido antropológico del término) de los agentes sociales antes citados.

Es evidente que también la intervención estatal es claramente política (por lo que en ese caso se dan de igual modo los puntos antes señalados). Este tipo de intervención, que materializa el curso del poder es directamente encauzado por medio de normas, reglas y valores institucionalizados... precisamente por ese poder.

Antes de pasar a la exposición de dos casos específicos, de dos situaciones realmente diferentes (diferentes sociológicamente, ya que una pone en cuestión a la propia

sociedad de forma primaria, mientras en la otra los movimientos de población funcionan como uno de los elementos integradores de la propia dinámica social sin dejar de ser controlados por los aparatos estatales: en el primer caso se puede hablar de intentos de formación de movimientos sociales urbanos efectivos), veamos una tipología simplificada de tres movimientos de población. Movimientos definidos a partir del modo cómo se sitúan frente a un determinado «adversario», siendo igualmente significativa la forma cómo definen a ese «adversario», en términos de contenido político. Así, un primer tipo de movimiento social se caracteriza por ser de naturaleza casi totalmente económica: se trata de movimientos reivindicativos con base en exigencias de carácter inmediato (a nivel de la sobrevivencia material), rehusando casi siempre definir al «adversario», lo que supone una negativa a introducir un efectivo contenido político en la acción desencadenada. Un caso típico ocurrido recientemente corresponde a la fase inicial de las acciones desencadenadas por los moradores de un «barrio de lata» (de barracas) cuando con motivo de la operación estatal SAAL reivindican casas decentes, entregando su petición a quien «de derecho» la puede satisfacer. En este caso la reivindicación «urbana» es análoga a la de mejora de las condiciones de vida, entendida de una forma «humanista» en exceso, o sea, rehusando situar esas condiciones en la estructura social, provocadas o derivadas de la misma lógica de funcionamiento del sistema económico-político. Un movimiento como éste puede, sin embargo, radicalizarse, poniendo en evidencia lo que en principio no estaba previsto en las acciones desencadenadas.

Un segundo tipo de movimientos sociales —al que podemos llamar «de protesta»— se sitúa ante el adversario entendido en términos político-institucionales. Al contrario de los movimientos reivindicativos, las acciones desencadenadas son evaluadas en términos políticos; aceptan las reglas del juego político (aceptación que no es normalmente pasiva, sino que pretende intervenir sobre esas reglas del juego) y de ese modo se enfrentan políticamente con los aparatos estatales. El hecho de que el «adversario» sea definido en términos político-institucionales significa que, por regla general, son las propias instituciones (entidades de naturaleza político-económica) los «objetivos» propuestos en las acciones desencadenadas.

Enfrentarse a las instituciones no significa necesariamente discutir su existencia. Por el contrario, puede incidir en su reestructuración interna, haciéndolas más capaces y eficientes en función de las «nuevas exigencias políticas». Esquematar la ciudad, por ejemplo, en términos de segregación socio-espacial (que materializa el sistema de relaciones sociales) y desencadenar un proceso que haga

tambalea este sistema de jerarquización socio-espacial, puede conducir a una reestructuración urbana que altere (llegando incluso a invertir) los términos en que se concreta esta segregación socio-espacial. Transformar los «barrios de lata» en barrios como los otros implantados, como es el caso de algunos de ellos, en el espacio «central» de la ciudad (y éste es uno de los objetivos oficialmente propuestos en la operación SAAL), puede alterar la actual estructura urbana de Lisboa, sin haber sido discutida la estructura del poder económico, el cual determina, en última instancia (o sea, define) los límites de esas estructuras urbanísticas.

Finalmente, el tercer tipo de movimiento de la población es al que cabe la designación de **movimiento social**, y es el único que enuncia (aunque de forma poco explícita) un proyecto de transformación de la propia sociedad de la cual surge.

Cualquiera de los dos movimientos urbanos antes mencionados se puede convertir en auténtico movimiento social. Esto significa que la tipología enunciada sirve como un instrumento de análisis de la realidad social. Es de prever que los casos concretos a analizar aparecerán con formas mixtas, aunque cuenten con elementos que los sitúen en un tipo o en otro.

A título de ejemplo, veamos dos tipos de movimientos urbanos en Lisboa, que se caracterizan por un conjunto de procesos sociales, diferentes en cuanto a su naturaleza, aunque aparentemente puedan ser confundidos por una forma de «agitación» social.

Nos referimos, por un lado, al movimiento de ocupación de casas (ya sean municipales, económicas o de segura demolición), y por otro lado los movimientos de la población alojada en «barrios de lata» y que la reciente operación oficial SAAL (Servicio de Apoyo Ambulatorio Local) desencadenó.

En el primer caso hay que considerar dos momentos cronológicamente distintos: el primero, llevado a cabo durante el mes de mayo (por lo tanto muy influenciado por el espíritu del 25 de abril), consistió en una serie de ocupaciones de casas construidas (o en construcción, lo que supuso en algunos casos una ocupación simbólica sin apropiación inmediata) pertenecientes a empresas inmobiliarias de carácter oficial. Este movimiento, que parece haber agotado ese tipo de oferta de alojamientos, fue sancionado por un comunicado de la Junta de Salvación Nacional (publicado en los diarios el 11 y 13 de mayo) que, aunque ratificaba las anteriores ocupaciones, ponía de manifiesto la ilegalidad cometida, dejando entender que no serían permitidas más ocupaciones. Con esa declaración quedaba implícita la inmutabilidad de una característica básica del sistema político-económico vigente: la propiedad privada, que algunos espíritus ingenuos habían creído factible abolir...

El segundo momento, mucho más reciente, consistió en la ocupación de edificios destinados a la demolición, pero que se mantenían en espera de un reciente decreto-ley por el cual sólo podrán ser demolidos los edificios «en casos límite y tras ser aprobada oficialmente esa medida». Esa expectativa había creado en los ocupantes (los que procedían de barracas, sobre todo) la esperanza de obtención de una casa «decente». Sobre este movimiento la represión (que tiene muchas formas, y el paternalismo es una de ellas) fue inmediata, debido a que ahí ya no eran admitidas las ingenuidades. Mientras en el primer caso las casas eran por lo general municipales, en este caso se trataba de casas particulares, y por lo tanto lo que el comunicado de la JSN temía que ocurriera era, ahora, un primer objetivo: la propiedad privada.

Por otro lado, las expectativas en torno al referido decreto-ley (que se limita a enunciar la posibilidad de control sobre el grado de especulación inmobiliaria) sobrepasaron los grados de lo posible. ¿Ingenuidad otra vez? Es evidente que la comprensión de estos movimientos sociales «espontáneos» admite el hecho de que sean más o menos ingenuos, aunque la ingenuidad no puede ser la explicación de los fenómenos sociales.

En relación al segundo caso, la reciente operación SAAL constituida por un cuerpo técnico especializado «que deberá apoyar, a través de los plenos municipales, las iniciativas de la población mal alojada en la transformación de sus propios barrios, invirtiendo en recursos latentes y eventualmente monetarios» la situación varía radicalmente en relación al anterior.



En este caso, no sólo es estatal la iniciativa de la operación, sino el control que sobre ella se mantiene para que se cumplan sus objetivos. Estos, muchas veces clarificados, están muy definidos: la población de cada barrio se debe organizar mínimamente con vistas a participar, realmente, en la transformación del barrio a través de la construcción de sus propias casas. Esta construcción hecha por ellos mismos será una auto-construcción, aunque no haya que excluir la hipótesis de cooperativas de la vivienda, etc. Se ve, pues, cómo toda la operación está determinada (en sus objetivos, sus procedimientos y hasta en los resultados que se esperan alcanzar). Al contrario de lo que inicialmente se llegó a admitir, la autonomía de la población queda muy restringida en la búsqueda de soluciones que no sean las impuestas oficialmente.





Así el margen de maniobra de las poblaciones en cuestión tiende a restringirse a medida que se van clarificando las «reglas del juego» (impuestas por uno de los jugadores) de la operación SAAL, lo que no es de extrañar sabiéndose que la iniciativa y el control de esa operación ha sido hecha a través de estamentos gubernamentales.

Si volvemos a la tipología antes indicada veremos que la operación SAAL no entra en ninguno de los tipos indicados, porque éstos tienen un mismo presupuesto: la iniciativa y el control sobre el desarrollo de los movimientos de la población deben ser dos elementos inseparables de las acciones sociales que se hallen situadas a un nivel reivindicativo, de protesta político-institucional o de enunciación de un proyecto de transformación de la propia sociedad.

Por lo tanto, en torno a la «operación SAAL» y en función de la problemática de los movimientos sociales hay algo que considero contradictorio. Tal como se indicó, la operación SAAL no constituye en sí un movimiento de la población, sino una intervención estatal para resolver un problema social. Por el simple hecho de una intervención como ésta, se puede desembocar en una segunda etapa, en la que se altere dentro de los movimientos sociales la iniciativa y el propio control de las acciones desencadenadas.

Aunque sea «a grosso modo», al poner punto en este momento a la exposición del desarrollo de esta operación en el área de Lisboa, es posible detectar situaciones en donde esa intervención estatal es rechazada (aunque provisionalmente) o simplemente contorneada, adoptándose otra «solución»* para la cuestión del alojamiento.

Por lo demás, lo que se acaba de indicar sólo refuerza la «originalidad» de la operación SAAL, que pese a todas sus contradicciones mantiene. Conviene no confundir la naturaleza diferente de procesos que son realmente diferentes.

Vitor MATIAS FERREIRA

* La reciente ocupación de un bloque de viviendas por un conjunto de 40 familias de un «barrio de lata» (contemplado en la operación SAAL) ¿no es sinónimo de una búsqueda de solución para el problema de casa? La mayor parte de las familias fue desalojada, pero no exclusivamente por razones morales («el bloque era para mutilados de guerra») ni por razones de justicia («sólo los más necesitados deberán quedarse»). Se dice, pura y simplemente, que estas ocupaciones son salvajes, (des)controladas y (des)ordenadas, lo que es lo mismo que decir que van en contra del control y el orden establecido. (Cfr. Comunicado de la JSN en mayo).

La herencia de Salazar



Nivel de ingresos

La participación de los asalariados portugueses en la renta nacional era inferior en un 28 % a la media de los países de la OCDE.

PNB/hab:
Más de 5.000 F de media en la OCDE.
Más de 6.000 F en Francia.
~ 1.650 F en Portugal.

Producción: inferior en menos de la mitad a la de la media de los países de la OCDE.

Sólo 1 de cada 5 portugueses tiene cocina, WC y baño en su casa.

Fuente: Ministerio de Asuntos Sociales.



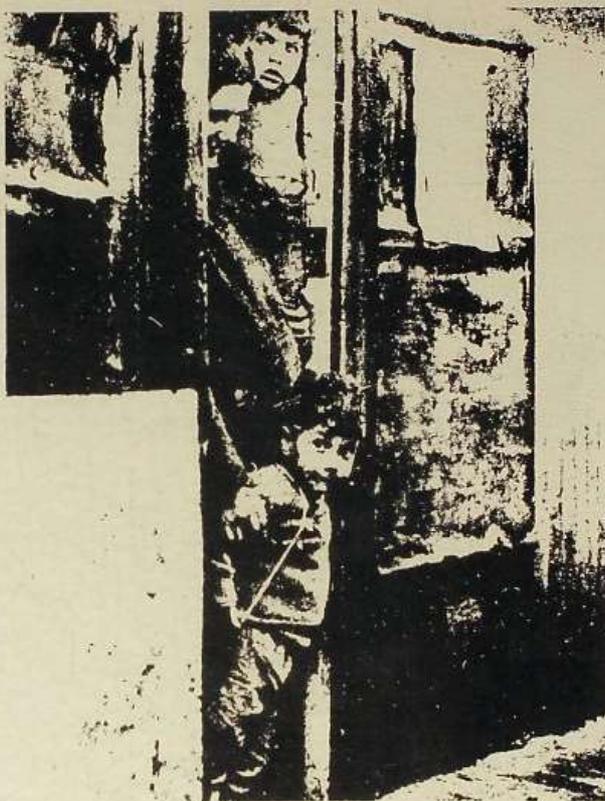
Emigración

79.517 portugueses emigraron legalmente en 1974.

Fuente: Ministerio de Trabajo. Secretaría de Estado para la Emigración.

Mientras Francia, sobre una población de 10 millones de trabajadores, tuvo, en 1971, un millón de accidentes laborales, Portugal, en la misma época, tuvo 800.000 accidentes sobre una población laboral de 3.500.000.

Fuente: Ministerio de Asuntos Sociales.



ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA LUCHA POR LA VIVIENDA

DENUNCIA DE LOS PROYECTOS DEL GOBIERNO Y LA CML* POR LA «SOLUCIÓN» DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Viven actualmente en Lisboa y alrededores centenas de millares de trabajadores en barracones o casas abarrotadas, en pésimas condiciones de vida.

Como necesidad de organización de la lucha de los trabajadores por la mejora de las condiciones de habitabilidad y por la solución de todos los problemas que nos alcanzan como vecinos de los barrios de hojalata y barrios pobres, surgieron las comisiones de vecinos de barrio, formadas por elementos activos y con la confianza del pueblo.

Esta lucha se desarrolla en una situación habitacional en nuestro país en la que una minoría de grandes capitalistas y latifundistas continúan viviendo en sus grandes residencias con todo el lujo y disponiendo de palacios, casas de playa y de campo deshabitadas, mientras que nosotros, la mayoría del pueblo que laboramos en las fábricas, en las oficinas, en las obras y en los campos, produciendo toda la riqueza, nos vemos condenados a vivir en pésimas casas o barrios de hojalata, sin condiciones de salubridad, seguridad e higiene.

Tras el 25 de abril, el Gobierno anunció un programa en el que se proponía acabar con los barrios de hojalata en poco tiempo, creando, junto al Fondo de Fomento de la Vivienda, un Servicio de Apoyo Ambulatorio Local (SAAL) para reforzar, a través de las cámaras Municipales, las iniciativas de las poblaciones mal alojadas. En el caso de Lisboa, la Cámara Municipal entregó esta función al Gabinete Técnico de la Vivienda (GTH) en el área de su intervención (por ejemplo, Chelas) y a la Empresa Pública de Urbanización de Lisboa (EPUL), que creó las Brigadas de Actuación Local (BAL).

En las reuniones con las BAL, las Comisiones de Vecinos fueron constatando que no solucionaban ni los más sencillos y urgentes problemas (alcantarillado, agua, basuras, etc.), menos aún los más importantes.

Vecinos de algunos barrios decidieron actuar por su cuenta y pasaron a ocupar casas deshabitadas o en construcción, aun después de la prohibición de las ocupaciones por parte del Gobierno; a esto fueron forzados por sus necesidades y por la no-solución de sus problemas por parte del Gobierno.

Las dificultades y trabas encontradas llevaron a que varias Comisiones empezasen a no creer en las bonitas palabras del Gobierno y sintieron la necesidad de unirse y organizarse. Sintieron que sólo una gran fuerza, que es la unión de los millares de trabajadores unidos y organizados en torno a sus Comisiones, en un gran movimiento popular, tendrá una respuesta concreta a sus pretensiones y obligará al Gobierno y a los capitalistas a prometer menos y hacer más.

Todos sabemos que somos nosotros, los trabajadores, los que producimos toda la riqueza existente en nuestro país (además de la riqueza que nos es robada por los imperialistas extranjeros); por eso tenemos derecho a una vivienda digna que pueda ser pagada con los actuales salarios; tenemos derecho a guarderías, jardines de infancia y escuelas para nuestros hijos; tenemos derecho a lugares de recreo y cultura donde nos podamos reunir para hablar de nuestros problemas.

Fue todo esto lo que llevó a la necesidad del trabajo conjunto de las Comisiones y a la creación de una Inter-Comisiones de Vecinos de barrio de barracones o barrios pobres. Las Comisiones participantes en la última reunión Inter-Comisiones llegaron a ser 18, y en ella denunciaron varios aspectos del proyecto del Gobierno y de la CML.

Así, en la mayoría de los barrios el trabajo con la EPUL es un fracaso, produciéndose un desgaste por los continuos engaños a las Comisiones con promesas no cumplidas que a veces desacreditan las Comisiones a los ojos de los

vecinos y que sirve a los intereses de las Cámaras y capitalistas y no de los vecinos de los barrios de hojalata.

Tenemos que exigir que nuestros barrios sean construidos en los locales que más nos interese, o donde hoy vivimos y muchos de nosotros hemos nacido. Es para construir almacenes, tiendas, oficinas y viviendas de lujo que los trabajadores son atraídos hacia la periferia y lejos de los locales donde trabajan. La propia Cámara especula con los terrenos y vende a precios altos los terrenos que debían ser para la construcción de barrios sociales.

Para financiar la construcción, en la hipótesis del proyecto del Gobierno (sus cooperativas), nos «ofrecen» 60 contos de subvención por foco, siendo necesario hacer un préstamo para el resto del costo de la vivienda, con un interés, según consta, no inferior al 7,5%. Resulta entonces que los 60 contos no llegan para nada, aparte de que sólo el interés del préstamo, al cabo de unos años, sobrepasa ampliamente estos 60 contos «gratuitos».

En cuanto a este aspecto de la subvención, no podemos olvidar que todos los gastos «ofrecidos» y empleados en la construcción no representan más que una pequeña parte de la plusvalía, que es precisamente la que nos es robada diariamente en los locales de trabajo por los capitalistas como resultado de la explotación de nuestra fuerza de trabajo.

No tenemos por qué lloriquear por aquello a que tenemos derecho, sino exigir que los problemas sean resueltos, sin que se sirvan de nuestras necesidades para engordar todavía más a aquellos que nos explotan (como pasaría, por ejemplo, en el caso de que se expropiaran los terrenos con indemnizaciones y especulaciones y en el caso de que se entregara la construcción a las empresas capitalistas de construcción civil, o, por ejemplo, en el caso de la autoconstrucción).

La autoconstrucción, es decir, que sean los propios vecinos los que construyan las casas nuevas, no es otra cosa que una doble forma de explotación. Después de un día entero de trabajo para llenar los bolsillos de los capitalistas, teníamos que quedarnos hasta las tantas para trabajar en la construcción de las casas. Existen más de 200.000 parados, puestos en la calle por los capitalistas y en la miseria. Hay que dar empleo a estos camaradas. ¿Por qué no emplearlos en la construcción social?

El proyecto de las cooperativas de viviendas económicas del Gobierno es una forma de huir de las obligaciones en el proceso de financiación y construcción de nuevos barrios. Permite controlar mejor las justas reivindicaciones populares descargando hacia las cooperativas todas las responsabilidades de la construcción de nuevos barrios. ¿Será que los señores capitalistas que tienen casas lujosas construidas por nosotros tuvieron también que constituirse en cooperativas para tener esas viviendas?

Ante las maniobras para dividir los barrios con la creación de barrios pilotos, o el plano de distribución de terrenos de la CML para el año 1975 (que distribuye una pequeña faja aquí y otra allí, pero que no llega ni siquiera para construir uno de los barrios próximos a esas fajas), tenemos que mostrar nuestra unión y solidaridad activa entre barrios, que es nuestra fuerza. Varios barrios ya presentaron cuadernos reivindicativos, pero en otros el movimiento está poco generalizado.

Ante todo esto la Inter-Comisiones decidió presentar un cuaderno reivindicativo al Gobierno sobre la actual fase del proceso de solución del problema de la vivienda. Este cuaderno debe ser ampliamente discutido en todos los barrios y tenemos que proponer la forma de presentar el cuaderno y exigir su respuesta.

ADELANTE LA LUCHA POR LA VIVIENDA

LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS VECINOS Y TRABAJADORES SERÁ OBRA DE LOS PROPIOS VECINOS Y TRABAJADORES

CASAS SÍ — BARRACAS NO

Lisboa, 8/2/75

La Comisión Coordinadora de la Inter-Comisiones

* Cámara Municipal de Lisboa (Ayuntamiento).

PROGRAMA ECONOMICO

8. POLITICA DE OBRAS PÚBLICAS

1. Objetivos generales de la política de obras públicas

El sector de obras públicas, como ejecutor de emprendimientos cuya concretización está condicionada por la orientación seguida en otros sectores, tendrá, como es obvio, objetivos acordes con los que sean establecidos en estos sectores, en lo que se refiere a educación, salud, transportes, agricultura, etc.

Existen, sin embargo, algunas actividades en las cuales se podrá materializar una relativa independencia del sector y donde se procurará aspirar, a corto y medio plazo, fundamentalmente, a los siguientes objetivos generales:

- Apoyo a una política de empleos con la promoción intensiva del lanzamiento de nuevos emprendimientos cuya justificación se registre ante los déficits en determinados aspectos, como infraestructuras de carreteras y de saneamiento básico.
- Colaboración íntima con el sector de los transportes en el sentido de actuar en una revisión de las infraestructuras de carreteras, teniendo en vista la unidad de planeamiento de toda la red viaria en correspondencia con su unidad funcional y con su total adaptación al desarrollo económico del país.
- Creación de instrumentos que permitan, de acuerdo con una real ordenación del territorio, planear, coordinar y controlar las obras públicas que el país verdaderamente necesita.

2. Objetivos a corto y medio plazo

a) Contribuir al incremento de la productividad de la industria de construcción civil, sea a través de la creación de medidas legislativas convenientemente actualizadas, sea a través de acciones tendentes a incentivar las inversiones.

b) Actuar en la red viaria con vistas a la disminución de los costos individuales y colectivos de los transportes por carretera, mediante la reducción de las extensiones y tiempo de recorrido y de los costos de operaciones de los vehículos y la reducción del número y gravedad de los accidentes de circulación. Tales objetivos serán alcanzados a través de la corrección adecuada de la infraestructura, sea mejorando la red existente, sea construyendo nuevas comunicaciones.

Por otro lado, se continuarán los estudios globales con vistas a la jerarquización de la infraestructura viaria, teniendo en vista la fijación de un orden de prioridad de su concretización en el tiempo, de donde resultará, necesariamente, la revisión del esquema global inicialmente previsto para las autopistas.

Paralelamente a esta revisión, y como su consecuencia directa, tendrá que ser analizada toda la problemática del contrato de concesión, sin perjuicio de la realización de los tramos que contribuyan a la renovación de los principales estrangulamientos existentes, como son:

Fogueteiro-Setúbal
Vila Franca de Xira-Carregado
Carregado-Aveiras de Cima
Carvalhos-S. João da Madeira
Porto-Famalicao

c) Iniciar a muy corto plazo, la instalación de algunos centenares de aparatos de tratamiento de aguas y acelerar las acciones previstas o en curso integradas en la campaña de saneamiento básico del país (abastecimiento y tratamiento de aguas, redes de alcantarillado y de recogida de basuras).

d) Proseguir en la realización de medidas de carácter inmediato necesarias para la regularización del abastecimiento de agua a la región de Lisboa.

e) Obtener, a través de la realización de una «indagación

sobre las necesidades», ya en curso, la definición sumaria de los déficits más urgentes de los municipios del país en materia de obras públicas (carreteras, saneamiento, reparaciones de edificios escolares y hospitalarios, etc...). Tal encuesta permitirá, en un primer análisis, definir los puntos de actuación prioritarios a corto plazo.

9. POLITICA DE VIVIENDA

1. Objetivos generales.

Los objetivos generales de la política de la vivienda, considerada como parte dominante de la política urbana, son fundamentalmente los siguientes:

- a) Mejorar en el más corto plazo, las condiciones de alojamiento y servicios urbanos accesibles a la población, dando clara preferencia, en la atribución de los recursos móviles, a las clases trabajadoras con condiciones de vivienda más injustas.
- b) Favorecer una redistribución de los rendimientos por la reducción de los gastos de vivienda, contribuyendo simultáneamente para la contención de la inflación, mediante la eliminación de la especulación en la actividad de la promoción inmobiliaria, a través del progresivo control de los precios de la oferta privada.
- c) Asegurar los niveles máximos de empleo regional, acelerando los programas de construcción, sin perjuicio del necesario aumento de productividad.
- d) Distribuir regionalmente las nuevas expansiones urbanas o producir en régimen público y privado, de acuerdo con las tendencias de fijación de los nuevos empleos en el país definidas en el cuadro de la política de ordenación del territorio.

El objetivo a más corto plazo del sector de la construcción de viviendas es el de lanzar nuevamente y de forma enérgica, la actividad, sea de la iniciativa pública, sea de la iniciativa privada, de forma a no permitir la reducción sino más bien aumentar significativamente el número total de alojamientos que se van a construir en el país. La conjugación de este objetivo cuantitativo con el programa gubernamental de contención de los precios, de venta y alquiler de las viviendas, supone una rápida reconversión de la promoción privada, ahora tocada de una fuerte retracción de la demanda. Esta reconversión envolverá la reducción del costo medio de construcción por vivienda y la eliminación de los márgenes especulativos en el negocio de terrenos, en la comercialización y en la financiación.

2. Aplicación de los recursos financieros

Los déficits habitacionales en las aglomeraciones urbanas, y de modo distinto en el medio rural son de tal modo graves y extensos que su corrección constituirá un elevado cargo para la nación, obligando a la movilización de recursos financieros que no dejarán de hacerse sentir en las inversiones necesarias para otros sectores productivos y sociales. La dificultad aumenta si se tiene en cuenta que la prioridad que se atribuye a las esferas más desfavorecidas, de reducida solvencia económica, impide o dificulta una aceptable rotación y remuneración de los capitales que invertirán en su favor. Resulta de ahí la necesidad de conceder subsidios y préstamos en condiciones sensiblemente más favorables que las del mercado de capitales, con destino a la construcción de viviendas destinadas a las esferas de la población de más bajo rendimiento.

Consciente de esas dificultades de naturaleza financiera, el Gobierno lanzó programas específicos orientados a la reducción de las inversiones por unidad de vivienda, haciendo una llamada a las inversiones complementarias de recursos de los propios destinatarios de las viviendas, e intensificando los programas de vivienda económica industrializada. El primer tipo de programas será activado y apoyado técnicamente por el servicio de apoyo local a cooperativas de vecinos y el segundo se traducirá por la co-participación en iniciativas municipales y en emprendimientos de gran envergadura combinados con las haciendas locales en el ámbito de planes integrados.

El apoyo a formas de propiedad soluble para las esferas más solventes de la población será mantenido y estimulado para que el ahorro de esas esferas traiga una contribución significativa para la financiación global de la construcción de viviendas.

Los recursos del sector público disponibles se aplicarán con prioridad en la adquisición sistemática y urgente de los suelos necesarios y de la realización de las respectivas infraestructuras —por propuestas de las haciendas locales donde sean más sensibles los déficit habitacionales— que se han de financiar por el Estado en condiciones adecuadas a la utilización social de las áreas urbanizadas.

Con el fin de no comprometer las futuras condiciones de habitabilidad de las clases en este momento menos solventes, la diversificación de las rentas de acuerdo con los rendimientos será conseguida fundamentalmente por la diferencia de las condiciones del financiamiento, y no a costa de la dimensión y otras características físicas con carácter duradero de las viviendas.

3. Papel del sector público

El sector público presentará necesariamente una decisiva expansión cuantitativa y porcentual en la concretización de los programas habitacionales en relación con los niveles corrientes de iniciativa privada. La distribución territorial de esta expansión, así como la gestión del creciente patrimonio producido, suponen un refuerzo de los recursos utilizables y de la capacidad técnica, sea al nivel de la Administración Central, sea en la administración municipal y regional. Las haciendas locales deberán desempeñar, con el apoyo técnico y financiero del Gobierno Central, un papel cada vez más importante en la programación de las necesidades y en la ejecución, atribución y manutención del parque de alojamientos de finalidad social prioritaria.

Para asegurar la ejecución de los programas se estimulará la creación de empresas públicas o para-públicas de urbanización con vistas a la creación de una mayor competencia en la industria de la construcción.

La reducción de los costos finales de la construcción de viviendas de promoción pública impone en primer lugar la reducción de los márgenes de beneficios, debiendo el Estado, las empresas para-públicas, así como los promotores en régimen de contrato de desarrollo recurrir a concursos que aseguren formas más competitivas, de modo que se evite que los precios fijados por los constructores pasen a englobar los márgenes de lucro que antes se obtenían en la promoción fundiaria y en la comercialización. Secundariamente, se seguirá una política de normalización y tipificación de los elementos o componentes de la vivienda que se producirán industrialmente bajo contrato.

De un modo general, una gran austeridad caracterizará las construcciones que apoyaremos, según modelos simples e introduciendo concepciones evolutivas en sus acabados, en equipamiento y, cuando sea necesario, en el propio espacio de las viviendas.

4. Papel del sector cooperativo

La dinamización de los programas habitacionales urbanos para las clases populares, ante la escasez de los medios financieros, tiene que hacerse mediante la movilización de algunos recursos latentes de las poblaciones interesadas, que de otro modo permanecerían inactivos, y también a través de iniciativas en el sentido de romper con la burocratización de la elaboración de los planos y proyectos de fiscalización y de la distribución de las casas. Este programa arranca con prioridad en los barrios degradados.

Así, las cooperativas serán impelidas a crear un segundo sector no lucrativo, al lado de la promoción estatal o municipal. Este movimiento tendrá la máxima amplitud, siendo beneficiado al principio por la preferencia en la cesión de terrenos centrales o en las nuevas expansiones al más bajo costo y con créditos más favorables. Se continuará, por otro lado, a apoyar, en las condiciones ya en vigor, cooperativas de viviendas de tipo más usual, formadas por estratos más solventes de la población, que podrán canalizar sus ahorros para la construcción de viviendas.

5. Papel de la iniciativa privada

Coyunturalmente, el sector privado inmobiliario sufre una crisis de demanda. Ante esta situación, la iniciativa privada deberá orientarse progresivamente hacia los compradores de casa propia a precios más accesibles y para regímenes de renta limitada, a fin de que no se registre una reducción de la capacidad productiva y, por tanto, de empleos en el sector de la construcción civil. Esta orientación, apoyada en la reciente legislación sobre contratos de desarrollo, supone, a cambio de facilidades crediticias y fiscales, la eliminación de las valorizaciones especulativas de terrenos y de los beneficios injustificados de los intermediarios. Supone también que la promoción privada traerá capital propio y asumirá riesgos de comercialización (venta y alquiler en las condiciones establecidas). Para estimular la baja de precios de las rentas en este régimen y el incentivo a la inversión privada del promotor o de compradores será mantenido el régimen que permite la actualización por indexación de esta clase de rentas moderadas. Paralelamente al sector del alquiler, se estimulará la demanda de casa propia, por parte de funcionarios públicos y beneficiarios de previsión de niveles medios de rendimiento, desde que los precios de venta se sitúen en valores compatibles.

Se procederá por otro lado, al perfeccionamiento del sistema de control de las rentas, tendiendo a sustituir el actual congelamiento absoluto por sistemas de índices diferenciales a fin de incentivar la inversión, sin perjuicio del objetivo fundamental de evitar los vicios de la especulación y sus consecuencias sobre los niveles de las rentas y sobre la disponibilidad de casas para alquilar.

6. Política de suelo urbano

La política de suelos constituirá un factor decisivo para la aceleración de los programas de vivienda en el cuadro del desarrollo de los aglomerados urbanos orientado a la mejora de las condiciones de vida de las clases sujetas a mayor desigualdad urbanística.

La realización de programas anuales de expropiación sistemática por parte del Estado y municipios asegurará la realización de los proyectos públicos y para-públicos y la concesión en derecho de superficie, a favor de la promoción privada, de viviendas de renta limitada.

La regla básica de la gestión urbana municipal será la de la separación del derecho de propiedad y de la valorización urbana, que es siempre una concesión de la administración pública. La nueva ley fundiaria codificará estos principios de política.

La política urbana no se realiza sólo por la expansión de nuevas áreas. En ciertas aglomeraciones habrá que considerar también la renovación de áreas centrales, siguiéndose el principio general de evitar la valorización de estas áreas y, sobre todo, el de evitar que las zonas de residencia de las clases populares continúen siendo relegadas hacia las áreas periféricas poco accesibles de las grandes ciudades. Este programa supone el apoyo de las instituciones financieras especializadas y de agencias municipales o públicas.

7. Conclusión

En síntesis, la idea central del programa es la de que una política urgente de vivienda, accesible al mayor número, en un estadio de transición, no puede reposar sólo en la producción de viviendas nuevas por parte del Estado —que será normalmente deficitaria en los tiempos más próximos en relación al volumen de las necesidades—.

Simultáneamente, tendrá que desarrollarse una política de intervención activa y progresiva en el conjunto de la promoción de los sectores públicos, para-públicos y privados, asegurando reglas de juego suficientemente claras y políticamente coherentes con los intereses populares —en este caso, de pleno empleo, alojamiento y redistribución del rendimiento.

Se tiene conciencia de que es de la capacidad de la administración pública y para-pública en ejecutar los programas de realización y de crédito —sobre todo a corto plazo— que depende el éxito de la política enunciada.



O POVO UNIDO



JAMAIS SERA' VENCIDO!

BOLETIN MFA

1. La cuestión del alojamiento

Ya en el inicio de la década de los 60 se estimaban las carencias habitacionales, en nuestro país, en cerca de 500.000 focos. Esto significa que una de cada cuatro familias portuguesas no tenía alojamiento. Hasta el momento no están calculados los resultados —en lo que respecta a vivienda— del censo de 1970. No se sabe si será debido al azar o a la necesidad del régimen fascista de ocultar la verdad de su política y de esconder las consecuencias de una explotación capitalista en cuyo ámbito el derecho a la vivienda no pasa de una expresión retórica.

Mientras, es posible averiguar que la carencia habitacional no ha parado de agravarse. Efectivamente, si para reducir el déficit de viviendas verificado en 1960 sería necesario construir un mínimo de 50.000 focos al año, y si entre 1960 y 1973 se construyeron un promedio de 35.000 focos, se ve claramente que la situación actual es mucho peor: más de 500.000 familias no tienen un alojamiento mínimamente aceptable.

Estas familias viven en barrios de hojalata (chabolos); sólo en Lisboa y su periferia, se estima que cerca de 20.000 familias, un total de más de 80.000 personas, se albergan en barracas; o en casas degradadas y superpobladas de ciertos barrios antiguos, como Barredo en Porto y San Bento en Lisboa, testigos esclarecedores; también en porciones de casa, o en habitaciones de alquiler donde se acumulan familias numerosas y a veces más de una. Esto en cuanto al medio urbano. En las zonas rurales, si bien en datos cuantitativos las carencias no son tan agudas, hay que tener en cuenta que del 80 al 90 por ciento de los alojamientos rurales no tienen, aún hoy, el mínimo de condiciones para la vida de una familia.

2. Si escasean viviendas para los trabajadores no ocurre lo mismo en cuanto a viviendas de lujo

Sin embargo, hablar de carencias habitacionales en esta dramática situación puede ser mixtificador si no nos referimos a las clases que las sufren. La realidad portuguesa es tan clara, de contrastes sociales tan acusados, que nos excusa aquí de citar números y estadísticas. Puede decirse que esta realidad es bien explicativa de los resultados de una sociedad en que predomina el modo de producción capitalista. Sólo por determinadas razones los problemas del alojamiento en Portugal son más agudos que en otros países capitalistas. Porque ninguno de éstos ha resuelto estos problemas. Conviene hacer hincapié en este punto para que no se dé el equívoco de que la cuestión de la vivienda es soluble en una sociedad en que el modo de producción capitalista sea el dominante.

Se citan números, se clama que las rentas suben porque no hay oferta de viviendas, que la situación es debida a que el Estado no interviniera suficientemente en el sector.

Y en parte es así. Pero sólo en parte. Porque si escasean alojamientos para las masas trabajadoras no pasa lo mismo en cuanto a viviendas de lujo en nuestro país. No se constrúan las viviendas que se podrían construir a 200 contos (un conto = mil escudos) para las clases trabajadoras, pero no son pocas las viviendas que se constrúan a más de 1.000 contos: las residencias secundarias o los apartamentos de vacaciones, para vivir un mes al año. No vale el caso, o quizá vale demasiado, del distrito de Faro, relativamente poco poblado, en el que, la población ha disminuido en los últimos años pero es el que registra mayor incremento entre 1970 y 1974 en la construcción de edificios para residencias de vacaciones, hoteles, etc. En cambio, las poblaciones locales encuentran una casa de renta accesible a sus ingresos cada vez con mayor dificultad.

Los contrastes entre los Casales Ventosos y los Estoriles son chocantes. No pueden, sin embargo, ser atribuidos solamente a la responsabilidad de un régimen fascista explotador, sino a todo un sistema de producción en el que la búsqueda de lucro impone su supremacía sobre lo social.

En una formación capitalista el derecho a la vivienda estará siempre condicionado por el poder adquisitivo de las

poblaciones, o sea por sus rendimientos. Es en estas circunstancias que se calcula que del 20 al 25 por ciento de la población portuguesa no dispone de ingresos para pagar una renta siquiera mínima. No tiene, por tanto, acceso a la vivienda. Cerca del 60 % obtiene rendimientos que la colocan en dificultades diarias para pagar las rentas corrientes en el mercado. Aquí hemos de incluir a los que habitan partes de viviendas superpobladas, los que trabajando en la ciudad se ven obligados a habitar lejanas periferias y a soportar diariamente varias horas de transporte, o aquellos que pagan una renta superior al 20 por ciento de sus rendimientos mensuales, que les obliga a sacrificar otras necesidades vitales.

Solamente un 15 por ciento, aproximadamente, de la población puede acceder sin dificultades a una vivienda satisfactoria; se trata, sin duda, de los estratos sociales de la burguesía media y alta, cuadros medios o superiores y los propietarios de los medios de producción. En este porcentaje se incluyen del 2 al 3 por ciento que dispone de viviendas lujosas y de más de una vivienda. Lo cual significa que los problemas de vivienda afectan principalmente a los obreros, los empleados de comercio, administrativos, funcionarios públicos, etc. Amplios estratos de la población portuguesa se encuentran así solidarios en esta lucha por una vivienda digna.

Pero esto significa igualmente que los problemas de falta de viviendas son enormes y que si incluso los países capitalistas más desarrollados son incapaces de resolver el problema, mucho menos lo será, en las actuales condiciones, la sociedad portuguesa. Marchar hacia la resolución de los problemas de alojamiento entre nosotros requiere perspectivas de transformaciones estructurales, de carácter económico y social, que permitan dotarse de los medios financieros, técnicos e institucionales que se exigen y permitan la organización y participación efectiva de las poblaciones en estas tareas.

3. La especulación con los precios de los terrenos

El porqué de esta situación es la primera pregunta que se nos ocurre hacer.

En una sociedad capitalista cualquier actividad productiva no busca, de parte de los empresarios, la satisfacción de los consumidores, sino el mayor lucro posible. La vivienda no escapa a esta sagrada lógica del capital.

Así, una vivienda, en cuanto mercancía, es fuente de enriquecimiento para las clases sociales dominantes. El capital fundiario (impuestos) y financiero ha encontrado entre nosotros, en la construcción de viviendas —principalmente de lujo y primitivas—, una de las principales causas de su prosperidad. La especulación con los precios de los terrenos para construcción y con las rentas ha sido una característica del capitalismo portugués, en el que tradicionalmente ha predominado el capital fundiario, si bien hoy es hegemónico el financiero.

Es posible, en cambio, que la posición del capital industrial sea, en cuanto al alojamiento, distinta. Los industriales tienen todo el interés en disponer de alojamientos para sus propios obreros a fin de que la fuerza de trabajo diariamente consumida por éstos se reproduzca en las mejores condiciones; y que los alojamientos tengan rentas bajas. De esta forma serán menores los gastos de los trabajadores y de sus respectivas familias. Y como estos gastos son soportados por los salarios, serán menores los salarios exigidos a los capitalistas propietarios de las fábricas.

Así se explica que en ciertos países capitalistas, donde el capital industrial es dominante, se haya progresado tanto en la construcción de viviendas. Pero, entre nosotros, las clases trabajadoras eran, gracias a la represión fascista, mantenidas en las peores condiciones de vida.

Otros instrumentos, que no el alojamiento, eran utilizados para reproducir la fuerza de trabajo. La Ley de Condicionamiento Industrial de 1945 preveía que, al concederse licencia de instalación de una industria, los respectivos titulares edificasen por cuenta propia un determinado número de viviendas. Pero esta obligación no se cumplía. En estas circunstancias, los muchos veces proclamados derechos a la vivienda, «casas para todos los portugueses», eran exclusivos de las minorías privilegiadas.

4. Llevar a la práctica el derecho a la vivienda

No nos sorprenderá, en estas circunstancias y en la continuación de la revolución del 25 de abril y de la firme unidad de las masas populares -MFA, que en las jornadas del 1.º de mayo y del 28 de septiembre el Gobierno Provisional anunciara las nuevas directrices del Programa del MFA, una nueva política económica y una nueva política social que, en todos los ámbitos, tendrá esencialmente como objetivo la defensa de las clases trabajadoras y el aumento progresivo y acelerado del nivel de vida de todos los portugueses.

Es en estas condiciones que, evocando al Gobierno Provisional, todavía dentro del condicionamiento y ambigüedad que caracterizaron las demandas políticas hasta el 28 de septiembre y principalmente hasta julio, en que el primer ministro, brigadier Vasco Gonçalves, anunciaba al país el 16 de agosto que el Estado intervendría en la realización de 1500 focos de viviendas al mes a través de «un vasto plan de construcción social, al cual destinará 5 millones de contos».

Existe conciencia de que las dificultades para llevar a la práctica tal esfuerzo financiero son muchas, así como las de movilizar los medios humanos y técnicos que permitan aplicar rápidamente y de la mejor forma tal presupuesto. Pero esas dificultades fueron las atendidas por el MFA cuando se empeñó en una profunda democratización y transformación de la sociedad portuguesa. Y, sean cuales sean las dificultades, el MFA no abdicará de los compromisos asumidos ante el Pueblo Portugués y en unidad con las masas populares encontrará las formas concretas de llevar a la práctica el derecho a la vivienda para todos. El MFA tiene conciencia de que las mayores dificultades con las que se deparará hacia ese objetivo no serán de carácter técnico o financiero sino político.

5. Algunas consideraciones generales

Veamos con más atención algunas cuestiones y actuaciones que sobre este sector se suscitan y del Gobierno Provisional se exigen:

- La producción de viviendas exige terrenos disponibles y bien situados en relación al lugar de trabajo. Como vimos, la especulación con los terrenos era uno de los factores que más sobrecargaba el costo de la vivienda y uno de los mayores obstáculos para su producción. Tiene que ponerse a cubierto de esta situación a través de la legislación ya existente sobre expropiaciones y de la promulgación de otra que permita acelerar el arranque y el proceso de ejecución de viviendas sociales. ¿Será que el Decreto-Ley n.º 576/70 sólo es aplicado firmemente en Sines para obtener terrenos para montar industrias? ¿Y que para construir viviendas no se exigirán actuaciones igualmente firmes? No se podrá tolerar que «una parte de la humanidad pague a la otra ese pesado tributo para poder habitar la tierra». El respeto que en la actual fase de la sociedad portuguesa se mantiene por la propiedad Individual no podría ser obstáculo y cuando estén en juego exigencias tan profundas de carácter social, se ha de actuar de acuerdo con esas exigencias.

Esta cuestión de los suelos urbanos es de aquellas que en momentos de excepción exigen medidas de excepción. Las Cámaras Municipales tienen que colaborar con la Administración Central en la detectación de terrenos donde puedan desarrollarse los programas de construcción de viviendas.

- Otro factor al que ya hemos aludido y que representa una pesada carga para los costos de la construcción y de las viviendas es la financiación, sea de las operaciones de compra y venta de terrenos, sea de la construcción propiamente dicha y aún de las transacciones de edificios y pisos. O sea, de la actuación del capital bancario y financiero a través de la promoción inmobiliaria y del crédito a la construcción. A través de la primera se apropia y amplía la plusvalía fundiaria; a través del crédito a las empresas constructoras retira a éstas una gran cuota-parte de los dividendos y las mantiene en una situación peligrosa, de dependencia y sin condiciones tecnológicas productivas. El MFA tiene muy presente que el cumplimiento del punto de su programa que determina una nueva política económica y social al servicio de las clases trabajadoras exige la promulgación de medidas

en este campo y se espera que en esto se avance en el ámbito del Plan de Emergencia. Sólo así se crearán las condiciones para un descenso de los costos de producción de viviendas. La actuación sobre el capital bancario es urgente.

El MFA es consciente de que la atención y medidas —legislativas, financieras, etc.— que se están tomando sobre el sector de la construcción lo harán, en los tiempos más próximos, objeto de reacciones de minorías que en la especulación inmobiliaria usaban y abusaban de privilegios, de corrupciones y de lucros elevados. No es difícil detectarlas, y ya anunciaron su determinación de actuar, pero pueden estar seguras de que no será menor la determinación de las Fuerzas Armadas y del Gobierno Provisional en garantizar la ejecución de su programa.

Más allá de estas reacciones ¿estarán igualmente las Fuerzas Armadas y el Gobierno Provisional atentos a los oportunismos de todo tipo que sobre el sector se manifestarán, a nivel o sobre los órganos encargados de coordinar y ejecutar la política gubernamental en este ámbito? Determinados medios del capital, que, como es evidente, y muy bien lo ha demostrado en el pasado, nunca se preocuparon de la suerte de las clases trabajadoras, serán ahora pródigos en anunciar la intención de construir «viviendas sociales». Atento estará el MFA. Alerta estamos para las presiones y oportunismos que sobre el sector van a caer, transformándolo probablemente en el sector económico más destacado en los próximos tiempos. ¿Estará el MFA igualmente al tanto de esta situación estratégica del sector?

6. Financiación

Otra cuestión sobre la cual interesa detenernos es la del volumen de dinero que se va a movilizar para la construcción de viviendas y las condiciones en que esto se hará. Legítimamente se puede manifestar la duda sobre las posibilidades de que el país pueda soportar, en las actuales condiciones, el esfuerzo financiero que la situación descrita exige para este sector. Es la vieja cuestión de las inversiones prioritarias. Y para las posiciones reaccionarias, invertir en viviendas no es prioritario porque «no es una inversión directamente productiva». Se está de acuerdo en que «no es una inversión directamente productiva», sino marcadamente social. Y hay que hacer opciones. Entre lo social y lo económico —¿con frutos para quién?—, hay seguramente contradicciones que se procurará superar en el actual período de transición y reconstrucción de la sociedad portuguesa.

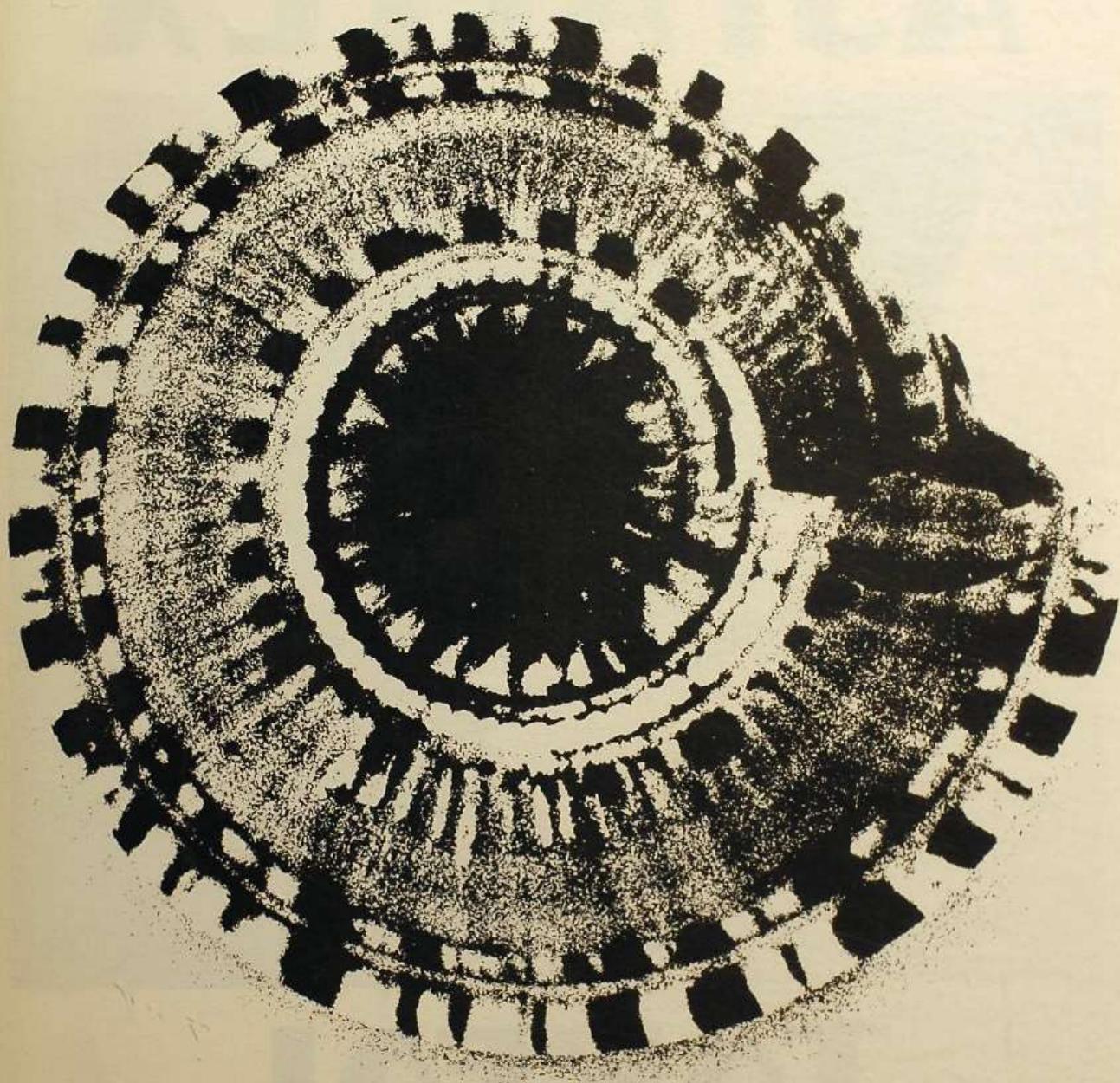
Habrán de adoptarse las medidas que sean necesarias en el sentido de compensar, a nivel de Presupuesto General del Estado, los enormes gastos en el sector de la vivienda; lo que nadie podrá olvidar es que las dotaciones presupuestarias aumentadas por el Gobierno Provisional, para que cumplan los objetivos sociales a que el Programa del MFA obliga, han de proporcionar viviendas accesibles a los estratos más desfavorecidos, y eso habrá que hacerlo en gran medida a fondo perdido y con una baja tasa de interés. Inversión de rentabilidad económica nula o baja, pero de elevada rentabilidad social.



MFA, POVO



POVO, MFA

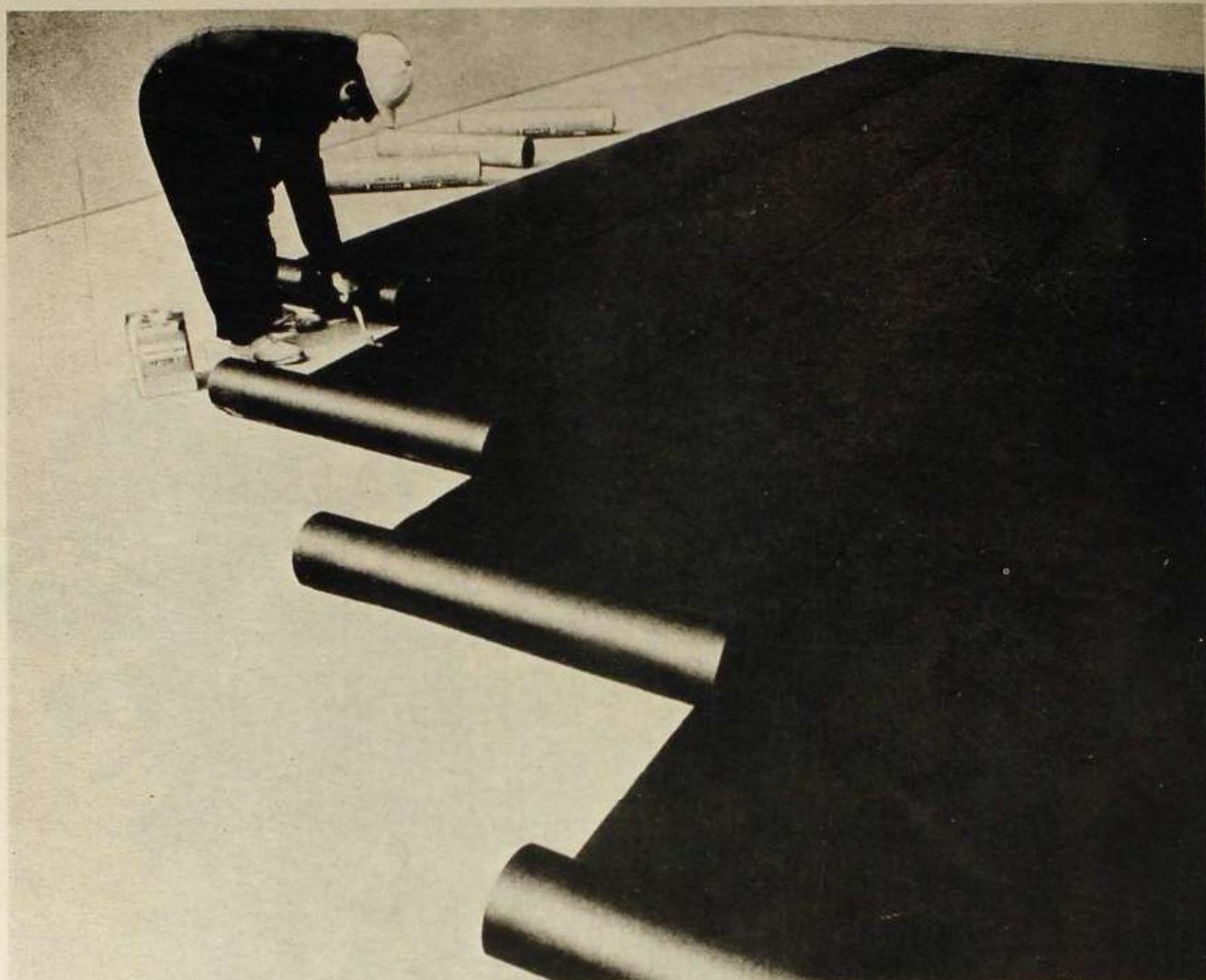


VIETA

es

ALTA FIDELIDAD

ASFALTEX



TARFAL

LAMINA POLIMERO-ELASTICA
PARA IMPERMEABILIZAR

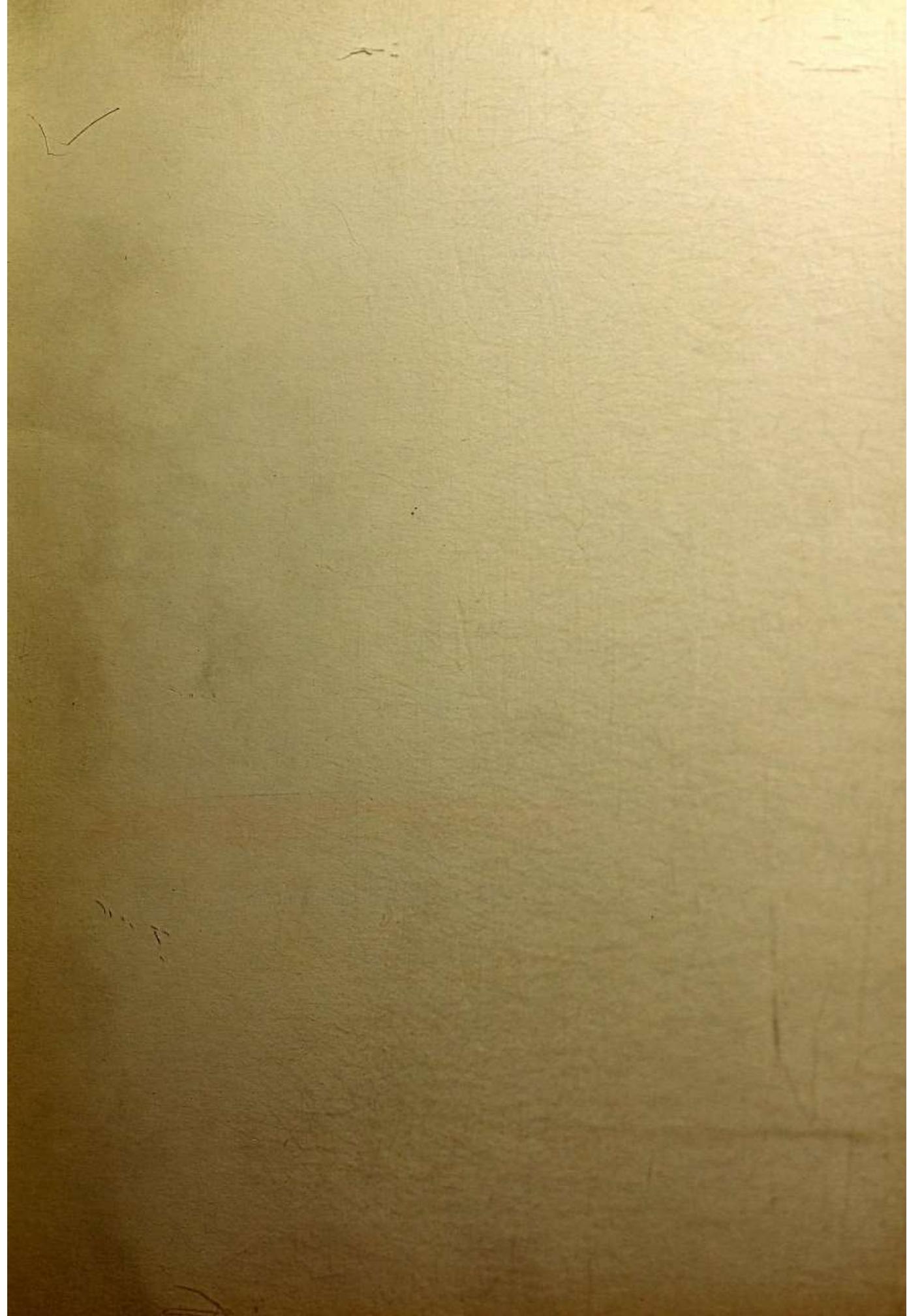


ASFALTEX



S.A.

Av. Jose Antonio, 539. Tel. 254 86 00 (10 líneas) Barcelona-11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España





TORRES HC

nersid

aceros corrugados de alta resistencia